

EUGENIO PRESTISIMONE

El Sendero del Angel



Ediciones Nebadon

Introducción

Capítulo 1: Medicina vs. Sanación

Capítulo 2: Iniciaciones

Capítulo 3: Canalización

Capítulo 4: Guías

Capítulo 5: Alma Gemela

Capítulo 6: Padres Cósmicos

Capítulo 7: Milagros

Capítulo 8: El más allá

Capítulo 9: Hermanos mayores

Capítulo 10: Terapia Angélica

Capítulo 11: Adicciones

Capítulo 12: Madre Tierra

Capítulo 13: Liberación

Capítulo 14: Diamantes

Capítulo 15: La Misión

INTRODUCCION

Al observar el cielo en una noche estrellada, no puedo menos que preguntarme cómo podría percibirse lo infinito cuando apenas soy capaz de reconocer lo inmediato.

Me resulta altamente inspiradora la noche de intenso azul de fondo con miles de chispitas titilando, que han sido el motor de mi búsqueda interna.

Me resulta hasta paradójico que, buceando en los confines del cosmos, se me abrieran las puertas de los recónditos rincones del corazón.

Cuando era chico, a mi padre le gustaba salir de vacaciones con el auto y recorrer el país. Cargábamos con todo lo necesario y partíamos con algún rumbo delineado por la brújula: recorríamos los territorios de nuestro país de una forma prolijamente regional, intentando no perdernos de ningún excitante rincón.

Mientras mi padre manejaba de noche, no podía evitar pasar el tiempo despierto mirando las estrellas. Era un gran espectáculo, que no pedía nada a cambio. Mi mente fantaseaba con observar ovnis, que aunque nunca vi, sabía interiormente que nos visitaban, tripulados por seres evolucionados.

Veía tantas estrellas, tantos planetas, tanto espacio, que me resultaba hasta familiar reconocer que no estábamos solos.

Qué pretensión la del hombre, creer que somos los únicos, como si fuésemos capaces de autocrearnos y ser exclusivos. No era esto lo que pasaba por mi inocente cabecita: todo lo contrario. Tenía la certeza interna de que allí arriba se desplegaba un enorme abanico de posibilidades.

Deben haber sido esas elucubraciones las que luego me llevaron a volver esa búsqueda hacia adentro.

“Cómo es arriba es abajo”, una frase metafísica que más tarde incorporé a mi vida.

“Conócete y conocerás el Universo”, otro de los llamados que terminaría por entender de tanto intentar encontrarme, aunque parecía (sólo parecía), que en ese momento era el cosmos el que me inspiraba a bucearme interiormente.

Entonces, se me ocurriría decir: “Observa el cosmos y búscalo en tu interior”

El Sendero.

Ese camino que recorreremos, en muchos momentos a los tumbos, para intentar descifrar los secretos de la vida.

Mi certeza también llegaba al punto de saber que, por algo significativo, estábamos con vida. Me resistía a creer que sólo podía vivir para formar un hogar, trabajar y alcanzar una posición, pero me llevó muchos años de dolor y búsqueda tener un vislumbre de conocimiento.

El Ángel es una de las imágenes de fantasías más hermosas que puede acompañar a un pequeño en sus primeros pasos, aunque lo de “fantasía” sólo lo puede decir un adulto tan culturizado como para no ver el temor que le causaría reconocerse enteramente inocente como un niño.

Las relaciones angélicas fueron descubiertas por mí, ya de grande, una vez que pude realmente poner los pies firmes sobre el Sendero.

A partir de los capítulos que siguen voy a tratar de que me acompañen por este camino, el mío, que me gusta describir como un tránsito lleno de aventuras espirituales (otras no tanto), y que agradezco profundamente a nuestro Creador.

CAPITULO I

MEDICINA VS. SANACION

Desde que tengo uso de razón, la salud era el tema obligado en mi casa. Mi padre era médico, especializado en garganta, nariz y oídos, lo que difícilmente se pronuncia como otorrinolaringólogo. Como si no fuese suficiente, mi hermano (el mayor de todos) siguió la misma carrera y especialidad, mi hermana (la mayor de las mujeres) se recibió de asistente social y otra de ellas, dos años mayor que yo, es instrumentista quirúrgica. Sólo una de mis hermanas, la del medio, resistió el influjo de dedicarse a la salud o al servicio.

En los primeros años de mi vida vivíamos en una casa grande, en donde mi padre tenía también su consultorio. Si bien no recuerdo mucho esa etapa, que sólo duró un par de años en mi vida, la medicina ya era parte de lo cotidiano.

Pero eso no era todo con respecto a la salud. A los tres meses de nacer, empecé a enfermar. Aunque no se sabía muy bien lo que tenía, el tema era que no comía y cada vez me resumía más. Entre los colegas de mi padre, los que se dedicaban a la pediatría, trataban mi caso como un cuadro de inapetencia. El problema era esto se iba extendiendo en el tiempo, ya que no respondía a ningún tratamiento. Pasé casi tres meses en esta situación cuando finalmente los mismos médicos me desahuciaron. En otras palabras, mi vida no valía un centavo.

Mi abuela, la madre de mi mamá, había sido criada en el campo y tuvo la feliz idea de decir que lo que yo tenía era un simple empacho. La ciencia no la escuchó, pero ella se encargó personalmente de traer a una curandera, la que realizando un ritual con una paloma, curó mi empacho.

Era algo simple, que popularmente se conoce, pero que en aquel entonces era difícil que fuera reconocido por la medicina. Lo gracioso es que tanto mi padre como el pediatra, que se transformó en amigo de la familia, dijeron que felizmente había respondido al tratamiento que me habían practicado.

Cuando escuché mi propia historia contada por mi madre, nunca dudé que había sido la curandera el canal de mi sanación.

Era simple; una congestión energética a la altura del plexo solar que produce contractura muscular periférica y la consiguiente inapetencia. Pero cómo decir que una simple campesina pudiera ofrecer una alternativa a semejante cuadro “ya estudiado por la ciencia”.

Ya de grande, y conociendo herramientas para el autoconocimiento, decidí intentar una regresión, para revivir el momento de esa precoz enfermedad.

Me encerré en una habitación, y me fui relajando lentamente, mientras pedía a mis ángeles que me guiaran hasta ese momento. Hice escalas en momentos posteriores que sí recordaba para poder arribar con éxito a mi tercer o cuarto mes de vida.

Si bien mi pantalla mental estaba aún a oscuras, empecé a sentir que estaba en una cuna y que desde allí abajo se veían caras que se asomaban para verme.

La sensación era rara, pero cada vez aparecían más rostros, algo difusos, que curioseaban mi estado. Al cabo de un rato empecé a sentir un gran temor y como si todos los que desfilaban ante mí, pensaran o dijeran: “pobrecito”. La sensación de morirme era cada vez más nítida, a tal punto que rompí en un sollozo que brotaba del fondo de mi corazón.

La muerte.

No podría describir si era eso lo que me asustaba, o el temor engendrado por las personas que se acercaban. ¿Cómo temerle a la muerte, si aún tenía conciencia de haber estado sin cuerpo? Eso era lo raro.

Pude ver que no era mi miedo. No me importaba volver al éter, pero estaba siendo condicionado por lo externo. Todo esto lo vi más claro a lo largo de mi recorrido.

Cuando empecé a recordar mi infancia, me di cuenta que había creado una personalidad inquieta, chispeante, movediza, al extremo de tener que ser castigado severamente por lo molesto que resultaba. Mi espíritu gracioso enmascaraba un gran temor por la vida toda. Algo que me persiguió durante muchos años. Era como un gran estigma que me impregnaba, al punto de transpirar exageradamente en mis años de adolescencia. Todo me daba miedo, era muy tímido y me costaba mucho desenvolverme. Tenía una actitud sumisa y adaptable, producto de una gran rebelión interna sofocada con fuertes palizas.

El ambiente de hospital y medicina que me rodeaba era un buen estímulo para mis planteos internos. Mis propios debates mentales me acercaban a la psicología para tratar de entender mis devaneos psíquicos.

Sin saber mucho el cómo, después de los doce años empecé a desconfiar de los fármacos. En mi casa abundaban medicamentos de todo tipo, al punto de empezar a saber para qué servía cada uno. Era común que cualquier malestar de algún miembro de la familia fuera “mágicamente” eliminado por alguna píldora de la “caja de los remedios”. Todos teníamos acceso a ella, aunque creo que bastante imprudentemente.

Empecé a interiorizarme de las fórmulas ocultas en esas “inocentes” grageas. También tenía a mano un vademécum para cualquier consulta, el cual me permitía conocer las fórmulas en detalle. Me permitía discutir con mi padre, durante algún almuerzo, la ineficacia de la aspirina para combatir los dolores de cabeza.

A esas alturas, ya tenía idea del poder que tenían la mente y las emociones para crear síntomas en el cuerpo. Entonces planteaba a boca de jarro: “¿Cómo puede el ácido acetilsalisílico curar un dolor de cabeza, cuando la misma ciencia podía demostrar que el 90 % de los mismos se debía a causas emocionales?”

Mi cabecita ya comenzaba a vislumbrar el engaño que producía un medicamento, cuando el origen del malestar no se hallaba en el cuerpo. Parecía casi elemental. Pero hasta ese momento eran pequeños debates con mi padre, que defendía su posición con sus largos años de estudio sobre el funcionamiento del cuerpo.

Estos tibios escarceos sobre los orígenes de la enfermedad tuvieron una seria confrontación cuando rondaba los 15 años.

Empezaron a aparecerme verrugas en mis manos. A los costados de las uñas, todos mis dedos se llenaban de horribles verrugas.

Se las mostraba a mi padre y él me llevaba al sanatorio. Su amigo dermatólogo me las quemaba con el electrobisturí.

Parecía magia, sólo que dolía un poco. Al tiempo volvían a aparecer.

La solución no se hacía esperar: el electrobisturí.

Cuando finalmente parecían desaparecer, me quedó una muy molesta en una mano. El camino parecía seguro, aunque me resistí a la idea de volver al dermatólogo. Había escuchado que las curanderas las hacían desaparecer usando algún “embrujo” o algo así. Si bien no sabía cómo hacían, pensé que era la mente la que predisponía finalmente que las verrugas desaparecieran.

Entusiasmado, decidí intentarlo. Durante 7 noches, al acostarme, le ordenaba a esa verruga que desapareciera. Parece que estaba convencido porque, casi sin darme cuenta cómo, había sucedido: la verruga ya no estaba en su sitio. Voila!!! Qué estímulo para mi búsqueda, que sin saber ya estaba iniciando.

Pasé mi adolescencia, estudiando en un colegio comercial, ya que tenía mucha facilidad para los números y me había dejado convencer de que debía seguir ciencias económicas.

Fueron momentos muy difíciles, en los que me sentía muy inadecuado, enfrentando cambios hormonales que a su vez se oponían a mis utópicos ideales internos, los cuales apenas conocía de qué se trataban. Creo que no quería crecer. Sentía que sería doloroso.

Empecé a fumar. Resistí varias veces el asco que da al principio, hasta que demostré que podía fumar como cualquier adolescente “normal”. Creo que con esto intentaba pisar tierra para no enloquecer.

Pasaba mucho tiempo con la mirada perdida.

En casa empecé a escuchar cómo murmuraban sobre lo necesario que era que visitara un psicólogo. La idea no me agradaba, ya que en algún punto esa disciplina no era confiable para mí.

Cierto día nos visitó una grafóloga, que para que yo no la rechazara, se hizo pasar por amiga de la familia. Me hizo escribir un texto cualquiera, sin importar lo que dijera, ya que sólo vería mi escritura. Luego me explicó que el rasgo de la “G” de mi firma indicaba un fuerte rencor hacia mi familia (creo que quiso decir padres), con origen en la infancia.

Esa mujer fue muy sabia, ya que de adulto pude comprobar cabalmente cómo cambiaban los rasgos de mi escritura a medida que avanzaba en mis procesos de limpieza psico-emocional.

En otra oportunidad vino una amiga de mi hermana, la asistente social, que me practicó un test. Debe haberme encontrado desprevenido para que yo estuviera tan dócil.

Parecía fantástico, ya que el resultado arrojaba que mi madurez mental excedía en varios años la edad que tenía en ese momento. Pero para ser sincero, de fantástico no tenía nada, ya que si bien parecía que mi mente funcionaba bien, realmente me encontraba increíblemente perdido y solo.

A los 20 años y con el empuje del hipismo, me animé a leer alguna lectura esotérica.

Me devoré varios libros de Lobsang Rampa que me resultaban naturalmente creíbles.

Empecé a trabajar en un laboratorio de análisis clínicos y radiografías que tenía mi padre con un socio.

Tomé contacto de cerca con los enfermos, bioquímicos, médicos, y con todo tipo de códigos que se manejaban en ese ámbito.

Fue desagradable ver que existía una dádiva que el laboratorio le entregaba al médico que lo recomendaba a sus pacientes.

¿Cómo hacía un médico para ser independiente cuando le llegaba un análisis, si estaba involucrado económicamente con el laboratorio?

Estas y otras cuestiones empezaban a hacerme dudar de la medicina, como si el juramento hipocrático dejara de tener vigencia cuando el título descansaba bajo el brazo.

Recordemos que Hipócrates, considerado el padre de la medicina occidental, desarrolló sus primeros conocimientos en los años 400 a. C. Él provenía de una familia sacerdotal, la de los Asklepiades, cuya función era la sanación mediante cánticos religiosos y rituales. Fundaron varias casas de curación, oficiando como puente entre lo divino y lo humano. Cuando Hipócrates tomó cuenta de las enfermedades, o sea de sus síntomas, se alejó definitivamente de las personas y centró su visión en un manojito de efectos que condujo a la actual medicina ortodoxa.

Entretanto seguía yo con mis desórdenes mentales, que ya había aprendido a disimular, y que me hacían sentir permanentemente inadecuado o raro.

Por esa época estaba estudiando Ciencias Económicas, cumpliendo con el mandato familiar a disgusto mío, pero en realidad no sabía qué hacer con mi vida.

Me casé y tuve dos hijos, a los cuales vi nacer.

Luego abandoné la carrera, ya que mi resistencia iba fuertemente en aumento y, a pesar de la presión externa, comencé a hacer lo que sentía.

Trabajaba en un laboratorio muy grande de especialidades medicinales. Vi muy de cerca el mundo de la fabricación de las “mágicas píldoras”.

Este laboratorio explotaba marcas de otros más grandes, de manera que no investigaban absolutamente nada.

Era notable ver que uno de los sectores de mejor remuneración era el de agentes de propaganda médica, o sea, el famoso visitador médico. Es ese que llega a un consultorio y vacía su maletín con cantidades de muestras “gratis” (para el médico) y que convence al galeno de las bondades de ese medicamento.

Otra de las prácticas que usaban para que los médicos recetaran sus productos, era invitarlos gratuitamente a los congresos de su especialidad.

El visitador se convertía en un gran vendedor altamente remunerado.

Cuando vi los miles de millones de dólares que movían los laboratorios, ya no me quedaron dudas de lo comercial que empezaba a resultar la medicina.

Enfermedades creadas, operaciones innecesarias, virus, excesivas e inútiles cesáreas, eran algunas de las artimañas para someter a una población incauta que vive pobremente informada o, para decirlo mejor, intencionalmente desinformada.

Pero para equilibrar los tantos, a lo largo de mi vida me encontré con profesionales de la salud que eran serios y honestos en su accionar y debo decir que mi padre era uno de ellos.

Se veía su clara actitud de servicio, y su sencillo desenvolvimiento lo mostraba con una gran humildad. Sabía de las peleas que tenía con su secretaria cuando él decidía atender gratis a alguna persona que no podía pagar, mientras ella se lo cuestionaba.

Cuando falleció, lo vinieron a visitar cientos de personas en reconocimiento a su labor profesional. Recuerdo que una vez me encontraba mal de los oídos. Empecé a tener dificultades para escuchar. Fui a ver a mi padre al sanatorio y en su consultorio me revisó. Me pasó varias veces una sonda para destaparme los oídos. Al tiempo seguía igual. Tardé un tiempo en descubrir que en realidad lo que estaba buscando era que mi padre me prestara atención, ya que sentía que yo no ocupaba ningún espacio en su vida. Los oídos resultaron una buena excusa; era un mecanismo subconsciente. Cuando tomé conciencia de eso, mis oídos se destaparon para siempre.

Veía cómo el cuerpo obedecía ciegamente cualquier mensaje del subconsciente.

Pero eso no fue suficiente para darme cuenta de que en realidad estaba profundamente enojado con mi padre. Descubrí que tenía un profundo rencor por él, que demostraba con mi rebeldía hacia la medicina ortodoxa, y que envidiaba no haber tenido coraje para seguir la carrera de médico como él.

Me llevó mucho tiempo sanar mis emociones y mi mente y, como parecía infructuoso, intenté liberarme delante de su tumba. Elegí un día para ir al cementerio, estimulado por un amigo que

me estaba ayudando a perdonar. Hice varios ejercicios de perdón y liberación, y finalmente rompí en un llanto profundo que alivió la gran pena que llevaba.

Años después, en un taller sobre el Plan de Vida, que es la forma en que nos hemos diseñado nuestro tránsito, tuve una experiencia conmovedora. La facilitadora me insta a formar una pareja de trabajo con un señor muy amable. Resultó ser un médico, especialista en medicina tibetana, que había estado representando a un sanador filipino que causalmente había sido maestro mío de sanación. Fue maravilloso hacer la tarea con él, ya que su bondad y sabiduría me recordaban las virtudes de mi padre y pude reconocer que fue un maravilloso maestro para mí.

Hemos diseñado la forma en que aprendemos a lo largo de la vida bastante antes de nacer. El mapa astrológico o numerológico así lo demuestran. Aunque lo misteriosamente paradójico es que, si bien podemos saber qué experiencias iremos transitando durante la vida, también debemos saber que podemos cambiarlas al hacernos más conscientes de que podemos evolucionar más rápido.

CAPITULO II

INICIACIONES

Tal vez no parezca muy evidente, pero sin realizar un trabajo específicamente espiritual, igualmente realizamos iniciaciones durante la vida.

La iniciación es el momento en que un alumno de alguna disciplina esotérica, se diploma en lo que ha venido aprendiendo. Digamos que adquiere una responsabilidad mayor, ya que posee más conocimiento y sus cualidades deberá usarlas conforme a esa sabiduría.

Un iniciado ha pasado por duras pruebas en donde ha fogueado su temple al punto de fortalecer sus “músculos espirituales”.

Los grandes maestros de la historia de la humanidad han pasado reiteradamente por estos desafíos.

Para el Maestro Jesús, que fue la encarnación de Miká, el Creador de este Universo, el tránsito por la Tierra fue su séptima iniciación.

De esto se desprende que hay otros grupos de seres más evolucionados que supervisan al recién iniciado.

Y al decir esto parece que sonara a recién nacido.

El nacimiento es una iniciación. No sólo porque es el inicio en el plano terrenal, sino porque implica el desafío en la aplicación de conocimientos de vidas anteriores.

Pero todo el mundo se pregunta lo mismo: “¿porqué me olvido de lo que fui en otras vidas?”

El olvido es sólo parcial, ya que toda esa experiencia está acumulada en el Ser Superior o Ser Solar. Es la Parte álmica que recorre el camino del Sistema Solar llevando su experiencia de vuelta hacia los inicios de la Creación.

Todo lo que nos ha sucedido está prolijamente archivado en los llamados Registros Akáshicos. Es una gran memoria cósmica que guarda en disquetes virtuales millones de bits de información.

Al nacer olvidamos caminar conscientemente, pero nuestro subconsciente (la parte de la mente oculta) tiene el recuerdo de lo que eso significa.

Un Ángel se nos presenta poco antes del alumbramiento para que olvidemos lo anterior y empecemos como si fuéramos seres nuevos, pero la realidad es otra: Dios, con su infinito amor, pone un manto de piedad en nuestra mente para que no nos aterricemos con nuestras atroces creaciones del pasado.

Así y todo, el nacimiento es una experiencia traumática para el alma. De estar en un mundo astral, sin un cuerpo pesado y limitado, donde todo ocurre con la fuerza y velocidad del pensamiento, nos caemos como en un pozo fangoso y denso que debemos reaprender a sobrellevar.

El nacimiento es la primer iniciación, por lo menos de esta vida.

El llanto representa lo doloroso que será atravesar el mundo físico, pero que a su vez hemos elegido.

Para que yo pudiera nacer bajo el signo solar de Acuario, con el ascendente en Piscis, mi madre se las tuvo que ingeniar. Y esto parece gracioso, pero mi fecha de llegada estaba prevista para un mes después.

Mientras pasábamos el verano en la quinta que mi padre había construido con tanto amor, mi madre tuvo la feliz idea de levantar una pesada persiana en el living de la casa, cuando ya estaba casi en el octavo mes de mi embarazo.

El resultado fue casi inmediato, ya que por el esfuerzo dio a luz al día siguiente.

Mi resistencia a venir a este mundo nuevamente fue muy grande, aunque lo supe de más grande.

Mi relación con mi madre fue traumática desde siempre y ello llevaba implícito una mala relación con la madre Tierra.

Pero, ¿cómo se manifestó esto en mi vida?

Me convertí en un eterno rebelde de las formas, de la materia y de las estructuras.

Mi vuelo mental no hacía más que resultar una terrible trampa en un mundo de por sí denso. Mi necesidad de escaparme se hacía reiterada y la frustración que se producía la exteriorizaba con fuertes ataques de violencia. Destruía cuanto juguete se ponía en mi camino. Lo consiguiente era que ligara fuertes palizas, que ponían un poco de orden a esa furia descontrolada. Así transcurre mi niñez luego de la primer iniciación.

Iba generando un gran rencor hacia mi madre, que no sabía qué hacer conmigo.

Parecía casi lógico que si había idealizado una vida sin cuerpo, en lugares luminosos y amorosos, este tránsito terrenal resultara doloroso.

La llaga de mi alma tenía dos orígenes principales: madre biológica y madre Tierra.

Madre.

Mis aspectos femeninos seriamente dañados en otras vidas ahora me exigían seria atención. Debía sanarlos, pero ¿cómo?. Mientras el rencor por mi padre parecía menor, no me daba cuenta que ambos tejían la delicada trama de mi evolución.

Él, mi padre, tenía un carácter débil, sumiso y adaptable a las circunstancias. Por el contrario, mi madre era la autoridad de la casa llevando el control de la misma con rigor y eficiencia.

Era claro que los roles que aprendí a percibir estaban invertidos. La energía yang (masculina) estaba encarnada por mi madre, y la energía yin , viceversa.

De hecho, mi carácter dócil por fuera (aprendido de mi padre) enmascaraba el rigor autoritario interior que había asimilado de mi madre.

El rompecabezas se empezaba armar. Pero saberlo no era suficiente. Necesitaba mucha acción y conocimiento para cambiar esos arquetipos, tarea que me llevó casi 40 años.

Cuando había pasado la treintena , momento en que me hallaba casado y con los dos hijos varones, Diego y Franco, trabajaba en la parte administrativa del laboratorio de especialidades medicinales. Había comenzado a dejar de comer carne, que de chico me daba mucho asco pero que, como el cigarrillo, aprendí a resistir.

A nivel laboral, siempre me había gustado ser dueño de mi propia empresa, pero no sabía cómo lograrlo. Tenía un espíritu muy independiente en cuanto a lo laboral, pero mi falta de poder hacía que no concretara nada de lo que imaginaba, sumado a mi rebelión con la materia.

Por esa misma época, mi esposa y yo nos reconocimos en una seria crisis matrimonial.

Mi cabeza era un pandemónium de ideas contradictorias y confusas. Creía que estaba volviéndome loco. En realidad, estaba loco.

El hermano de un amigo era psicólogo y decidí consultarlo, venciendo mis anteriores resistencias hacia esa profesión.

Mis pasos por el diván fueron más que alentadores, ya que me permitieron poner un poco de orden en mi maltrecha cabecita .

Esos pocos meses sirvieron para tomar varias decisiones que fueron muy traumáticas, pero que iniciaron un gran cambio en mi vida.

Decidí vender un auto que tenía para poner ese dinero en un negocio de comercialización de productos alimenticios que tenía un amigo en marcha.

Y en vista de la crisis matrimonial, sentí que debíamos separarnos. Con el dolor que esto implica, emprendí un nuevo viaje en esta aventura de la vida, sin saber siquiera cómo terminaría todo esto. Fue mi segunda iniciación.

Con tan poco ejercicio del espíritu, era de suponer que fracasaría casi de inmediato.

A los pocos meses la empresita quebró por una gran inflación que hubo, y mi duelo por la separación representaba un gran vacío interno.

Me había quedado con una gran culpa por mis dos hijos. Sentía que los abandonaba.

Mis padres nunca habían querido separarse, a pesar de que cada uno hacía su vida, y viví esto como un estigma. ¿Cómo se puede estar en pareja si ya no hay armonía ni amor?

No quise ser hipócrita conmigo, con la vida ni con mis hijos y, si bien me costó separarme, consideré que era lo mejor. Sabía que debía buscar mi felicidad y que eso beneficiaría a mis hijos.

Ellos debían tener un padre pleno y feliz para tener buenos referentes.

Pero mientras tanto, mi dolor era muy grande.

Pasé un par de años con una gran depresión, en la que no tenía ni fuerzas para trabajar. Vivía casi como un ente, desarmado, sin vida.

No encontraba ningún camino que tuviera una luz al final.

Mi propia ex mujer, que en esos momentos me vio tan mal, me recomendó que leyera algo sobre Saint Germain. Cuando fui a la librería me enteré que era un maestro que había escrito a través de Cony Mendez. Esta simpática venezolana canalizó maravillosamente este conocimiento de la Nueva Era.

Cuando comencé la lectura mi impresión fue muy grande. Parecía que todo lo que decía ya lo conocía. Me resultaba cómoda su lectura y hasta natural. Fueron momentos de gran dicha en medio de tanta oscuridad en la que estaba inmerso.

Empecé a practicar con la llama violeta para transmutar mi karma. Me empecé a volver bastante disciplinado, y realizaba mis ejercicios que sabía me llevarían a buen puerto.

Hice mi primer curso en el camino espiritual. Se trataba de control mental. Mi sorpresa fue mayor cuando en el primer ejercicio me vi envuelto en dorado en una nave espacial. Qué gozo! Allí mismo conocí un muchacho que luego sería mi maestro y que practicaba arte marcial chino. Sabía de kung fu y chi kung, y empezó a recomendarme ejercicios. Todo lo que él me decía iba practicando rigurosamente.

Unas de las prácticas que hacíamos era de chi kung, junto con otras dos chicas. Nos reuníamos una vez a la semana y nos poníamos en círculo, generando una ronda de energía. Hacíamos circular la energía a través de las manos.

Era muy potente. Yo no conocía la técnica, pero a pesar de eso ellos me invitaban a esas reuniones. Cuando comenzaba la ronda, ellos comenzaban a vibrar tan fuerte que sus cuerpos se movían espasmódicamente. Era impresionante. Mis manos derecha e izquierda saltaban desafortadamente para seguir los movimientos sin cortar la cadena, pero mi cuerpo no acusaba esa energía.

A pesar de que mi cuerpo estaba quieto mientras ellos vibraban, sentía una gran paz cuando terminábamos. A los pocos meses observé en mí un gran cambio. Mis charkas habían empezado a desbloquearse y mis estados de ánimo eran mucho mejores. Registré esto cuidadosamente ya que representaba un gran estímulo para mi camino de evolución.

Un día, realizamos un experimento con unas flores. Compré un ramo de frescas y hermosas rosas, y cuando nos reunimos para la ronda de energía, separé una del ramo y la puse en el centro. Hicimos todo el trabajo energético con la rosa en el centro, mientras el resto de las flores quedaron apartadas. Todas estas se marchitaron a un ritmo normal, una semana antes que la rosa energizada.

Una mañana, al despertarme, vino a mí un nítido recuerdo nocturno. Sabía que no era un sueño, porque parecía muy real. Son esos “sueños” en los que uno siente que ocurrieron de verdad.

Me encontraba flotando en el espacio. Podía verme como un fantasma, lo que suponía eran mis vehículos energéticos. También veía tres seres más conmigo.

Había un cuarto ser que tenía en su mano una copa con un líquido dorado. Fue vertiendo el contenido de esa copa en la cabeza de cada uno de nosotros. Era como si llenara nuestro campo energético con ese maravilloso elixir dorado. En la secuencia, yo fui el último en recibir este regalo. No sabía de qué se trataba, pero con el tiempo lo descubrí: la tercera iniciación.

Poco después me compré un libro de Reiki. Me resultaba apasionante usar las manos para sanar. Al poco tiempo de leer y practicar, ya había aprendido a canalizar energía cósmica, y empecé a utilizar la técnica con mis hijos y con quien se pusiera delante.

Mi primer paciente fue un pequeño de seis meses, cuyo estado era casi vegetativo. No crecía, ni lloraba, parecía no tener vida. Su madre, a la que conocí en mis épocas en que manejaba un taxi, se ofreció a traerlo para algunas sesiones energéticas.

Su padre, que también lo acompañaba, tenía un semblante sufrido, y luego me enteré que se drogaba.

En la primer sesión, que fue mi debut como sanador, fue grande mi sorpresa cuando en lo alto de la habitación, se presentaron varios seres sentados como en tronos. Tenían el aspecto que brinda la serenidad de la sabiduría e inspiraban un gran respeto. En ese momento supe que estaban observando mi tarea, cosa que me inquietaba aún más. El amor que inspiraban me hacían suponer que no estaban para juzgar mis acciones, pero de cualquier manera me creaba una gran responsabilidad.

En esta, la primer sesión del pequeño, sentí un gran amor que brotaba del cosmos y que llenaba toda la sala. Una de las manifestaciones más positivas, fue que el niño empezó a berrear, cosa que antes no había hecho desde su nacimiento.

Lo atendí durante varias sesiones más, pero su cuadro era tan desfavorable y mi preparación tan escasa, que poco podía hacer por él.

Una nueva iniciación.

Mientras seguía profundizando en el mundo espiritual, seguía trabajando con el taxi como fuente de ingresos.

Estaba cursando regularmente Un Curso de Milagros con Ketty, una amorosa facilitadora que se dedicaba a la terapia floral.

El encuentro de los lunes en su casa era siempre un motivo de regocijo, ya que el Espíritu Santo coordinaba sincronizadamente nuestros procesos.

Un Curso de Milagros es un compendio psico-espiritual que nos brinda el maestro Jesús, y que fue canalizado por dos médicos de Nueva York. A través de lecturas y ejercicios se trata de alcanzar una plena conexión con el maestro interno o Ser Superior para manifestar el amor divino a cada instante. Algunos de los pilares del curso son el perdón, el amor al prójimo como a uno mismo, eliminar los juicios mentales y lograr alinearse con la Mente Uno o Unidad.

Mi trabajo en la calle me daba una oportunidad invaluable para poner en práctica esta disciplina.

Recuerdo que un día en que empezaba a llover, subió un pasajero con el que empezamos a hablar del mal tiempo. Lo que yo dije parecía desafortunado, aunque no supe las consecuencias hasta después: “Hoy es un día en que hay que tener mucho cuidado con los accidentes”.

Como si fuera una predicción, a las dos cuadras se me cruza un pequeño y antiguo auto, y lo embisto en su lateral. Pasaron algunas cosas por mi cabeza, mientras reaccionaba, pero un fuerte pensamiento vino a mi mente: “Veo la perfección de Dios en todas las cosas”.

No conocía esta frase, que se instaló involuntariamente en mi cabeza y que me tranquilizó inmediatamente. Pensé que el conductor del otro auto se enfurecería por haberlo chocado, pero para mi sorpresa se bajó muy tranquilo y casi disculpándose. Ese pequeño auto parecía carecer del suficiente mantenimiento para circular normalmente. Se lo veía descuidado, casi destartado y en muy malas condiciones.

No entendí muy bien qué estaba ocurriendo, hasta que le pedí los documentos del auto para hacer la denuncia al seguro y a la policía. Vi que empezaba a titubear y finalmente confesó que no tenía registro. Por la forma en que se comportaba, empecé a dudar si el auto no sería robado.

Su auto quedó totalmente imposibilitado de andar, ya que una rueda estaba apretada por el guardabarros. Cuando voy al mío para ver si arrancaba, me di cuenta que el golpe habría averiado algún sistema del encendido.

Empecé a preocuparme ya que era mi fuente de trabajo. Fui a hablar por teléfono a un mecánico y para cuando volví, grande fue mi sorpresa al notar que el auto arrancó y que casi no tenía ni un rasguño en su parte frontal.

El dueño, o por lo menos el conductor del otro auto, había desaparecido abandonando el mismo.

La frase en mi mente había tenido un gran significado. Fui el instrumento para que ese sujeto dejara de transitar irresponsablemente, por el daño que podría ocasionar.

En otra ocasión, se me rompió el embrague del auto. No sé mucho de mecánica, por lo que me hubiera sido imposible poder repararlo.

En el lugar donde me había quedado no había ningún taller, ya que era pleno centro de la ciudad. Desconcertado, y sin saber qué hacer, me senté en el auto para relajarme e invoqué una frase que usamos en El Curso de Milagros: “Padre, te entrego esta situación para que le des un voto de confianza en su luz”.

Descansé un rato y cuando bajé del auto apareció un muchacho en bicicleta que me preguntó por qué tenía el capó levantado, si me había pasado algo. Le comenté que había roto el cable del embrague y ocurrió lo inesperado: “Yo te lo arreglo”, dijo él.

Sacó de su mochila unas herramientas y a los pocos minutos lo dejó listo para seguir andando. Para mis adentros pensé que si eso no era un milagro, entonces, ¿qué corno sería?. Pensé en las ínfimas posibilidades que existían de que toda esa situación se sincronizara de manera tan perfecta, en una ciudad enorme, con casi 4 millones de habitantes, todos muy apurados. Definitivamente, el Espíritu Infinito había obrado de manera perfecta para todos los intervinientes en dicha situación.

Recordemos que el milagro es la manifestación del amor y no un fenómeno paranormal.

Conocí a un muchacho de unos treinta años, Gabriel, con el que nos hicimos amigos rápidamente. Gabriel sufría de cáncer de médula y su vida pendía de un hilo. Vivía tratando de mejorarse en base a tratamientos holísticos basados en la alimentación, la armonización energética, talleres de sanación y otras disciplinas. Cuando iba a visitarlo a su casa, notaba cierta falta de aceptación en los padres, por el hecho de tener un hijo enfermo. Creo que ellos aspiraban a un modelo de perfección (superficial), que la enfermedad opacaba tristemente.

Con Gabriel comenzamos a relacionarnos con un grupo ecológico que llevaba adelante un proyecto llamado de Eco-villas.

Una eco-villa era un poblado en un lugar natural, que poseía una infraestructura que le permitía abastecerse energéticamente, con huerta orgánica y una vida social comunitaria.

Cuando conocí los lineamientos del proyecto quedé fuertemente impresionado porque coincidía con mis aspiraciones más profundas en cuanto al desarrollo humano general.

Creía que era imprescindible volver a la naturaleza a recrear nuestras más ancestrales vivencias.

El proyecto despertaba en mí un potencial aletargado que empezaba a descubrir.

Ya que lo que faltaba era el campo donde ubicar la eco-villa, esa fue la primer tarea. Nos reuníamos una vez por semana a meditar en tal sentido. Finalmente después de muchas búsquedas, encontramos un campo de 20 hectáreas a 100 kms. de Buenos Aires, que era ideal. Allí había funcionado la primer fábrica de leche en polvo del país, que, luego de su cierre, quedó abandonada. Imagínense la estructura edilicia que tenía, todo para reciclar. El lugar era imponente y el desafío era enorme.

La finca constaba de una gran casa, su casco, que tenía unos 150 años, el edificio de la fábrica, un complejo sanitario de baños y duchas, un complejo habitacional con 10 habitaciones, un galpón enorme, un bosque de acacias, otro de eucaliptos y mucho verde.

Cuando los 4 integrantes más activos llegamos al lugar para habitarlo, coincidió con el 5 de Junio: Día del Medio Ambiente.

A esta auspiciosa causalidad debe agregarse que pocos días antes llegaba a Bs. As. Dorothy Mac Clean, cocreadora de Findhorn, la comunidad espiritual de occidente pionera de los años sesenta. Dorothy era especialista en contacto con los devas de la naturaleza y en una reunión que mantuvimos con ella nos dio hermosos consejos para que desarrollemos con éxito esta gran empresa.

La tarea era ardua ya que éramos pocos y había mucho para hacer.

Un mes antes de arribar al lugar había tenido un sueño en el que me veía en la parte trasera de la fábrica. Estaba suspendido en un lugar como a 20 metros de la fachada posterior, y la sensación era muy placentera. Eso fue todo el sueño, que debía significar alguna cosa.

Al poco tiempo de iniciar las tareas en el lugar, nos visitó un amigo geobiólogo y radiestesista, que venía con su equipo de mediciones. Le pedí que revisara el lugar con el que había soñado y descubrió que era un potente vórtice de energía ideal para hacer sanación.

A pocos metros de allí se encontraba un círculo cuya energía era apta para la meditación. Este espacio coincidía (no creo que casualmente) con lo que quedaba de un tanque australiano (se veían los ladrillos de su circunferencia) que era exactamente concéntrico con dicho vórtice. Es seguro que los constructores tendrían alguna idea de lo que estaban haciendo.

En mi tarea principal como sanador, lo primero que se me ocurrió ante semejante hallazgo, fue construir una pequeña choza para realizar armonizaciones.

Esta idea fue muy resistida por el líder del grupo, con lo que me llevé mi primera decepción.

Si el trabajo era comunitario, me sentía con derecho de hacer algo que tenía que ver con mi experiencia, y que beneficiaría tanto al grupo como a los visitantes.

Unos de los visitantes era un español de Islas Canarias, muy simpático, con el que tuvimos una experiencia muy particular.

Estábamos transportando ramas secas en un carro que tirábamos desde adelante, cuando al pasar por uno de los claros del bosque vimos delante de nosotros un gran grupo de hongos de hermosos colores. Paramos de inmediato para observarlos y evitar pasar con las ruedas del carro por encima de ellos. Eran a pintitas como en los dibujitos animados y tuvimos el tino de no tocarlos para no interferir con ellos.

Cuando hicimos el camino de vuelta, por el mismo recorrido, le llamé la atención al canario para que no pisemos los hongos. Empezamos a buscar el sitio donde se suponía que los habíamos encontrado, pero no estaban. Rastreamos palmo a palmo todo el sector, exagerando la búsqueda para evitar confusiones, pero todo parecía infructuoso. Era increíble, ya que no podían haberse esfumado. Tampoco estábamos alucinados.

Cuando lo comentamos con otra compañera del grupo, nos dijo con total naturalidad que los hongos eran el hogar de los gnomos. De esto se desprende que habíamos visto una imagen de otra dimensión que nos tomó por sorpresa, pero que al querer atraparla luego con nuestros ojos físicos se nos iba de frecuencia.

En ese momento me acordé con picardía de Dorothy y sus contactos con los seres de la naturaleza.

La situación grupal en cuanto al desarrollo comunitario se hacía difícil.

Teníamos que resolver muchos temas, que no sólo eran prácticos, sino que hacían al funcionamiento social de la eco-villa.

Empecé a notar que lo único que le importaba al conductor era la huerta, ya que él era agricultor. Parecía que todo lo demás no lograba motivarlo, como si él fuera el centro del proyecto.

Estas desavenencias se fueron pronunciando, y a medida que pasaba el tiempo, se hacía más claro que lo que se decía que era el proyecto no era lo que se practicaba.

El conductor tomaba por su propia cuenta decisiones importantes para todos, cosa que nos exasperaba al resto y contradecía fuertemente el espíritu del proyecto. La comunidad era sólo para cuando a él le convenía, o sea, para que la gente que nos visitaba trabajara en la huerta.

A su vez, era muy intolerante con los visitantes, y no pasaba un fin de semana en que alguno de ellos no terminara enojado por sus malos tratos.

Su despotismo iba en aumento, aunque lo disimulaba hábilmente con su disfraz de profeta y con su discurso de salvar a la naturaleza.

En esta situación vi reflejado mi propio trauma con la autoridad, ya que mi actitud era adaptable y sumisa en general.

La situación se fue poniendo peor, y yo estaba cada vez más enojado y dolorido al mismo tiempo.

El summun llegó cuando un grupo de hermanos uruguayos quería poner una carpintería en el lugar. El proyecto era muy bueno, ya que teníamos dificultades para generar ingresos, y esto era una gran apertura. El conductor, con una artimaña sutil, boicoteó el proyecto por temor a perder su liderazgo.

Mi enojo fue incrementándose, y lo increpé a que le diéramos al grupo el mayor apoyo que se merecía.

Todo fue inútil. Los uruguayos se dieron cuenta del manejo y partieron.

Mi rebeldía empezaba a crecer de modo desproporcionado.

Se organizó un encuentro de Permacultura con la presencia de un maestro en la materia: Max, que venía de Australia, inspiraba mucha sabiduría. El curso duraba 12 días y era intensivo. Se convocaron unas treinta personas.

Los entretelones del curso dejaban entrever el serio conflicto grupal que ya estaba planteado y que se resumía así: el proyecto comunitario se mostraba de una forma, pero a la hora de las decisiones no quedaban ni las sombras de lo que se auspiciaba.

Las decisiones no eran compartidas, los miembros del grupo no eran escuchados, la sinergia grupal estaba bloqueada y el trabajo de autoconocimiento y meditación era muy pobre.

Cuando se estaba haciendo el cierre del curso, que tan magistralmente había llevado a cabo el australiano, en medio de todo el grupo planteé el descuido que se había tenido con las personas y lo contradictorio que resultaba el proyecto.

Por supuesto, que fui condenado al exilio, que era mi autoexilio, ya que mi tarea había llegado a su fin.

Me cuestionaron duramente por lo que dije frente a 35 personas, pero mi conciencia estaba en paz. Era lo que sentía.

Aprendí lo que estaba trabajando con mi autoridad interna, y logré aumentar mi confianza y autoestima al haber osado expresar lo que sentía.

Fue un duro golpe, que me llevó muchas lágrimas y unos meses de duelo, pero que bien valió la pena.

Debo agradecer enormemente esos meses de gran aprendizaje. El lugar me sirvió además para conocer los secretos de la Aromaterapia, que es un arte que me apasiona y ha complementado bellamente mi tarea de sanador.

Una nueva iniciación.

Dos meses antes de concluir mi estadía en el campo, pasé por las experiencias más significativas de mi vida, que tenían que ver con mi tarea.

Estuve un par de días por Buenos Aires y mi maestra de Un Curso de Milagros, Ketty, que me encontré causalmente, me sugirió que haga un curso de sanación que ofrecía una chica llamada Ángeles.

Parecía una buena señal. Cuando hablo con Angeles, me dice que también había otro curso en el mismo mes, brindado por el sanador filipino Emilio Laporga.

Quería hacer todo, pero no tenía el dinero. Angeles me dijo que trabajaríamos sobre el karma y que eso mismo me ayudaría.

Mi madrina, que vive en el interior de Bs. As., se encontraba justamente en la ciudad y al ver que quería hacer estos cursos se ofreció a darme el dinero. Qué bendición!. El primer taller era de Magnified Healing, Sanación Magnificada (una técnica que enseño actualmente). Lo brindaba magistralmente Angeles y era una canalización de la maestra ascendida Kwan Yin. Fue muy intenso y podía sentir el amor que irradiaba esa maestra a través de la facilitadora.

A los pocos días me tocó con el filipino. Este sanador era compañero de Orbito, otro de los filipinos renombrados que se aparecían por la ciudad a brindar armonizaciones y talleres.

Es interesante ver que en las Filipinas a los chicos les pueden cambiar el nombre, cuando cerca de los cinco años acusa algún trastorno relacionado con la numerología de su nombre.

En este caso, el sanador se llamaba Emilio "Dominador" Laporga. Más tarde me enteré que las dominaciones son los ángeles del Arcángel Rafael que se dedican a la sanación.

El taller con Laporga fue una gran bendición, aunque sería difícil explicar el nivel de amor que irradiaba en las tres iniciaciones que nos efectuó. En una de ellas, mientras nos iniciaba, otro participante del taller debía leer el Capítulo 14 de San Juan:

"No se turben vuestros corazones: creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre, muchas moradas hay; si así no fuera yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino. Le dijo Tomás:

Señor, no sabemos adonde vas, ¿cómo, pues, podemos saber el camino?. Jesús le contestó: **“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie viene al Padre sino por mí.”**

Al llegar a estas palabras de Jesús, se hacía difícil evitar el sollozo. Fue muy emocionante.

Luego de estas iniciaciones, pasé por un período de hastío y letargo espiritual. Estaba procesando el duelo con el idílico proyecto de eco-villas y trataba de adaptarme a un nuevo cambio que era volver a la ciudad.

Sentí que había estado en falta con mis hijos, Diego y Franco, y que los había descuidado irresponsablemente en pos de mis ideales.

Recordaba los trabajos de energía que había realizado con ellos, apenas unos años antes, cuando ellos tenían 9 y 7 años respectivamente. Era muy lindo ver cómo seguían las visualizaciones en que yo los guiaba y que luego compartíamos.

Estábamos realizando una visualización con una esfera de luz blanca brillante que subía por los pies y les recorría el cuerpo hacia arriba. En el recorrido iba relajando y limpiando el cuerpo, brindando bienestar. Cuando la luz llega a la cabeza, ilumina ésta como una lámpara incandescente. Cuando le pregunto a Diego qué vio, me contesta: “Vi un octógono (lo dibuja) de luz blanca brillante y a sus costados dos triángulos. Uno rojo, que representaba el mal; y el otro azul, el bien. Todo el conjunto estaba encerrado en un círculo destellante color blanco”. Parecía estar viendo la representación de la polaridad a través de luces dentro de su campo de energía, y lo llamativo era que no fue parte de las premisas con las que fui guiando la visualización.

Franco, que fue muy sensible desde chico, tenía una gran intuición y teníamos oportunidad de probarla. Jugábamos con 4 cartas tapadas y él debía adivinar cuál tenía yo en la mano. Las cartas eran una cruz, un círculo, un triángulo y un cuadrado. Él llegaba a acertar hasta el 80 y a veces el 90 % de las tiradas. El cálculo de probabilidad daría sólo el 25%, con lo cual estaba realizando una excelente conexión telepática.

Cuando volví del campo, decidí reencontrarme con ellos mientras me reinsertaba en el trajín de la ciudad.

Un día me llama un amigo del alma, Carmelo, y me invita a una conferencia que en realidad no sabía de qué se trataba excepto que era una pareja de españoles.

Fuimos hasta Martínez a escuchar la charla con otras dos personas.

Se presentó la española, como Susi Calvo, y dijo que era canalizadora de un ser de la estrella Sirio que se llamaba Kasteda. Cuando dijo esto algo pasó en mí, que me produjo una fuerte emoción y una certeza interna que confirmaba lo que decía. Fabri Doniga, el compañero de Susi, hacía tratamientos en camilla y daba cursos para descubrir el Universo.

Sentí un fuerte llamado que me invitaba a descubrir el mundo que se desplegaba a través de esos dos seres que venían de la península ibérica. Ya habían estado en México y en otros lugares, antes de llegar a la Argentina.

La aventura que se inicia desde ese momento en mi vida fue realmente apasionante.

Susi ofrecía talleres de diferentes áreas espirituales: Sanación, Angeles, Pareja Cósmica, Plan de Vida, La muerte, Relación con el cuerpo, Liberación de creaciones, y además daba sesiones individuales en las que canalizaba a los ángeles y guías de la persona.

Decidí no perderme un taller, con la ayuda de Manuela que era la que organizaba su agenda. Con Manuela entablamos una fuerte amistad, en donde empezábamos a reconocernos de otras vidas.

Susi y Fabri se mostraron amorosos y dispuestos a compartir todo su conocimiento y sensibilidad. Fueron meses de mucho crecimiento y de aventuras energéticas.

Susi, al final de los cursos de ángeles, canalizaba a Metatron, el Rey de los ángeles. Yo no sabía quién era, pero parecía interesante. Esta canalización era acompañada por el Canon de Pachebell que tornaba aún más emotiva la ceremonia.

La primera vez que lo hizo sentí tan fuerte su energía, que parecía incendiar mi pecho y producía un amoroso llanto impregnado de enorme regocijo.

Metatron se manifestaba en forma energética y Susi no pronunciaba ningún mensaje. Pero su presencia era fuertemente transformadora ya que el éxtasis provocado se podía evocar mucho tiempo después.

Allí tuve el honor de conocer a este super-ángel, que como siempre aclaraba sabiamente Manuela, era sólo una porción de su energía, ya que de lo contrario sería irresistible para nuestros vehículos más densos.

En los demás cursos, Kasteda conducía a través de Susi y se notaba su presencia y la de los guías, ya que todo se sincronizaba de una forma armoniosa y perfecta.

En el taller de Plan de Vida debíamos ver la forma en que había transcurrido nuestra vida hasta la fecha, con una serie de ejercicios, para después iniciar un cambio.

Kasteda eligió mi pareja de trabajo. Era este médico que ya mencioné anteriormente. Debíamos indagar en nuestras formaciones tanto en lo emocional como mental, y en los arquetipos aprendidos de chicos.

La tarea con este señor se desarrolló de manera inmejorable. Otras de las causalidades era que este médico había sido colaborador desde la medicina del sanador filipino, Emilio Laporga, con el que yo me había iniciado.

Casi me desmayo al encontrar tantas coincidencias, que para mí eran muy significativas.

Al final del taller, Kasteda nos ponía frente al Consejo Kármico, que era representado por algunos de los participantes, y nos hacía desplegar nuestro nuevo plan de vida a partir de lo que aún nos quedaba por realizar.

Era como someterse a la más dura prueba que un ser humano puede soportar: elegir lo que deseamos, en base a lo que nos resta aprender.

Kasteda en todo momento me instaba a reconocer que ya había sido perdonado por mis errores del pasado, y que sólo debía manifestar mi poder interno (lo que más me costaba) con amor y sabiduría.

Al final, creábamos un túnel con los participantes del taller y cada uno era impulsado por el Creador, que encarnaba mi compañero médico, a transitar el túnel acompañado de ángeles (los otros) y eran recibidos con amor por la Madre Tierra, encarnada por Manuela.

Fue un hermoso renacer, estimulante y vigorizante.

Todavía conservo los lineamientos de mi nueva vida, que muchos ya se han manifestado.

Susi y Fabri hacían un equipo inmejorable. Mientras ella canalizaba maravillosamente por su alta sensibilidad a otras energías y su gran trabajo de otras vidas, Fabri nos recreaba con su vasto conocimiento del cosmos y de otros saberes que desplegaba con gran brillo y enorme claridad.

No puedo menos que agradecerles todo lo que he aprendido de ellos, que luego verán cómo se ha manifestado en mi vida.

Un día, con motivo de un curso de ángeles, tuvimos una gran sorpresa. Llegaba el momento tan esperado de la canalización de Metatron. Estaba todo preparado, incluso había grabadores pequeños que habían llevado algunos participantes.

En realidad no había nada que grabar, ya que Metatron se manifestaba energéticamente.

Susi se preparaba especialmente para este momento y la expectativa crecía, ya que se sabía de lo emotivo de este evento.

Ella nos pedía a todos que nos envolviéramos con energía dorada para predisponer mejor el ámbito de la canalización.

Cuando hubo comenzado, fuimos pasando de a uno ante Metatron, y fue grande la sorpresa cuando comenzó a dirigir mensajes personales a cada uno.

No salíamos del asombro, cuando me toca el turno y me dice cosas muy profundas que quedaron grabadas en la cinta de una compañera:

“Navegante de las profundidades de los mares, navegante de los cielos eternos, alza tus brazos al cielo (y llevó mis manos hacia arriba). Llena tus brazos de fuerza y armonía, de paz y amor. La energía que tú canalizas es fruto de tus sentimientos. Que tus sentimientos estén siempre acordes con tu corazón, con tu *naturaleza angélica*, con la paz y el amor del mundo. Busca el amor del mundo dentro de tu corazón. Siente la bendición Divina, siente cómo Dios te ayuda y te acompaña, sé Uno con Él, fusionate con el Creador, llénate de su fuerza y de su luz. El amor divino está en ti para que tú lo canalices, sé un canal libre y puro del amor de Dios, esta es tu misión, es el deseo de tu Creador: lleva el amor a todo el planeta.

Yo soy Metatron, ser de poder y de amor, te acompaño y te guío en tus pasos. (Me muestra una imagen de Kwan Yin): ella es tu tutora, está bajo mi tutela también, ordenando tus trabajos para que salgan bien en tu tránsito por este planeta, con las dificultades que son inherentes, ayudando a todos con tus consejos, buscando el amor y la luz.

EL PODER Y EL AMOR DIVINO SE MANIFIESTEN”

La energía que acompañaba este mensaje era enorme . Fue curioso que algunos mensajes no hayan quedado grabados y otros sí.

No podría olvidar ese momento.

Susi y Fabri partieron para España, dejándonos una riqueza incalculable: una gran cantidad de herramientas para el desarrollo espiritual, además de las fuertes experiencias vividas en su presencia.

CAPITULO III

CANALIZACION

Quando vi que la sanación era algo que me salía naturalmente, no me puse a reparar con mucho detalle en qué consistía. A medida que practicaba y leía, me daba cuenta de que era necesario ser un puente. Pero, ¿qué significaba esto?.

Si sanaba con mi propia energía, me desvitalizaría rápido, contaminando al otro con mis negatividades.

Esto era crucial. No podía actuar con otro sin una previa armonización y desapego. Este desapego se refiere a que el acto debía ser independiente del resultado. No debía estar en juego ninguna expectativa para que la sanación fuera real.

También debía desapegarme de mi mente inferior y mis emociones, así como de mi cuerpo.

Y otro de los desenganches debía ser con la persona: no importa si se trata de un hijo o un enemigo, mi actitud debería ser neutra.

Uno de los libros que llegaron a mis manos fue el de Reha Power, Cambios en la Tierra, donde describía claramente el proceso de ser canal.

Ella ponía esta herramienta al servicio de mensajes de seres de luz, que cualquiera podría realizar.

Me hacía cosquillitas en la panza el saber que si practicaba a consciencia, yo también podría canalizar.

Me puse a practicar con un amigo para ver qué pasaba. Después de varias sesiones, quedamos un poco decepcionados al ver que nada ocurría.

Aún así, tenía la sensación de que yo podría hacerlo y que era algo perfectamente natural.

Había escuchado cómo en algunas religiones afrobrasileras, algunas personas dejaban su cuerpo para que sea utilizado por otra entidad. Lo que no tenía claro en ese momento era qué significaba esa “entidad”.

También sabía que los médium en sesiones de espiritismo contactaban con muertos para recibir mensajes para sus familiares.

Pero este tipo de contactos no era lo que yo buscaba. Me di cuenta que había fuerzas oscuras en algún espacio energético, que luego definiría como bajo astral.

Mi anhelo profundo era ser canal de seres luminosos, maestros o algo que se pareciera.

A medida que iba avanzando en mis investigaciones pude hacer una sencilla analogía: “un canal es como una manguera que lleva agua”; por lo tanto, hay tres factores importantes a tener en cuenta:

Primero: la manguera. Uno mismo se convierte en esa manguera, que deberá estar en condiciones para hacerlo correctamente. Debe estar libre, sana, flexible, y acorde al tipo de agua que debe transportar.

Si estuviera averiada, el agua se dispersaría antes de ser enfocada o recibiría impurezas del exterior que se mezclarían con el agua que transporta.

Segundo: el agua. Es la energía que uno quiere enviar.

Tercero: la fuente. Es el origen de esa energía. Aquí llegamos a un punto crucial.

Si busco un mensaje de un desencarnado que está aun boyando en el bajo astral, recurriré a ese espacio energético.

Si busco recibir información de fuente original incluida en la biblioteca cósmica, recurriré a los archivos akhásicos.

Si busco conectar el mundo de la naturaleza, recurriré a sus devas.

Si mi intención es hacer sanación, abriré mi canal a la energía cósmica, a los ángeles de la sanación (dominaciones), o a algún maestro sanador (Ram Das, por ej.). Todos ellos, ubicados en fuentes de distinto origen.

También podría recurrir a mi guía personal, o al maestro Jesús, etc.

Pero encontramos una clara diferencia entre los seres de luz y los del bajo astral.

Mi intención siempre estuvo puesta en las energías de origen luminoso, pues ya había visto el desastre que provocaban, en aquellas personas que eran médium de fuentes oscuras, estos contactos. Los tarotistas mismos dejaban expuestos sus chakras inferiores al bajo astral, como si abrieran una canilla permanente a una ciénaga.

Con todo esto, mi tarea era desarrollarme bien como canal (manguera) y ser puente de energías de la fuente divina.

Vi que tenía que disciplinarme en técnicas que me permitieran estar a tono con las circunstancias. Era importante purificar mi campo al máximo, si quería estar a tono con las más “altas esferas”. Pero sabía que llevaría tiempo.

En esa búsqueda me ocupé muy seriamente en la práctica de ejercicios respiratorios. Realizaba rutinas diarias con pranayamas, respiraciones chinas, otras con visualizaciones, respiraciones de fuego, etc.

Parecía que mi campo se iba fortaleciendo y sensibilizando cada vez más.

Cuando vino Susi, la española, me quedaba maravillado al ver lo bien que canalizaba. Para ese entonces, yo practicaba y enseñaba técnicas de sanación.

Susi representaba para mí lo más acabado y perfecto en canalización. Podía hacerlo durante horas, y podía cambiar de canal con gran facilidad. Era dúctil y tenía un excelente dominio de su mente.

Canalizaba tanto mensajes como energías de distinto calibre. La he visto hacer de puente de energías sanadoras, de poder, de amor.

Habíamos comenzado, en casa de Manuela, unas rutinas semanales con el trabajo de Sirio. Nos reuníamos varias personas y hacíamos lo que se llama limpieza astral, el uso de la rueda de fuego cósmico, la cascada dorada y la apertura de chakras. Esto iba acompañado por una música improntada que era de Vángelis.

Durante semanas nos reuníamos en casa de Manuela, que amablemente se ponía al servicio de estas prácticas.

Era un momento esperado porque salíamos de allí altamente renovados. Era un lugar de contención y purificación.

Todos los que íbamos habíamos hecho algún taller con Susi, pero siempre se agregaba alguna persona nueva. Era altamente enriquecedor.

Un día, mientras enviábamos energía a las personas que pasaban al centro del círculo, sentí la necesidad de levantarme para asistir a dicha persona. Como esto no era parte de la rutina de trabajo, reprimí mi impulso, con la sensación de que algo estaba sucediendo.

Lo comenté con Manuela, que coordinaba el grupo, y me estimuló para que me dejara guiar por lo que sintiera.

A la semana siguiente volví a sentir la necesidad de levantarme, y así lo hice: sentí que era una energía nueva para mí, que me envolvía y que sus rayos salían a través de mis manos hacia la persona que recibía.

Eran ángeles de sanación, que se manifestaban para ayudar en el proceso evolutivo del grupo y que variaban de acuerdo a las necesidades.

Cada semana se fue repitiendo esta canalización espontánea con el amor que caracteriza el accionar angélico.

Un día Manuela me pide una sesión personal. Voy a su casa y antes de comenzar, en una charla previa, ya empiezo a sentir el movimiento de los ángeles. Creo que nos invitaban a empezar.

Manuela se recuesta sobre la camilla y comenzamos. A los pocos minutos de empezar siento una gran energía que se hace cada vez más intensa. Mi corazón latía muy fuerte, reforcé la respiración pránica para aumentar mi campo y flexioné las rodillas para soportar tal embate. Era realmente arrolladora y tenía una fuerza que nunca había percibido en mis sesiones. Sostuve un rato esa potencia hasta que fue mermando paulatinamente. Le comenté a Manuela lo que había sentido, y que me parecía que estaba canalizando a Metatron, el rey de los ángeles. Manuela también había sentido esta energía y, al emocionarse, se dio cuenta que sí era él ya que había aprendido a diferenciarlo a través de tantas sesiones con Susi. Estábamos en una nube cósmica y nos costó volver a la tierra. Luego, cuando volvimos a comentar lo ocurrido, yo nombré a Metatron y sentía su presencia en mi cabeza. Ya no me cabían dudas de que era él.

Esto suponía un gran cambio en mí, por la responsabilidad que implicaba. Tampoco sabría cómo haría para canalizarlo ni en qué momentos. Dejé que los ángeles me guiaran en estas cuestiones, ya que sabría cuál sería el momento oportuno cuando llegara.

Pasó un tiempo, que sirvió para internalizar lo que me estaba ocurriendo, y que luego del cual, decidimos realizar talleres de ángeles. En estos talleres enseñábamos ejercicios destinados a ampliar la sensibilidad hacia el mundo angélico y, al final del mismo, yo canalizaba a Metatron para el grupo.

Esta es la forma en que aparece el rey de los ángeles, cuando nos reunimos para un curso.

CAPITULO IV

GUIAS

En los talleres de Susi fui aprendiendo cómo funcionaban los seres que conducían los destinos planetarios. Fabri, con brillantes disertaciones, nos contaba cómo se componía la cosmología álmica del Universo. Nos recomendó reiteradamente que leyéramos El Libro de Urantia, material canalizado en los años treinta en Chicago, brindado por ángeles y otros seres luminosos. Para entender un poco el proceso de la Creación haré un rápido resumen de las enseñanzas impartidas por Fabri, que están descriptas con mucho detalle en el libro de Urantia.

El Gran Corazón de Dios o Isla Eterna del Paraíso es el lugar del Uno o Increado.

Es el lugar de origen de las chispas divinas.

Luego se encuentra el Universo Central denominado Havonna. Allí habitan dioses o elohims. Es un espacio de seres no evolutivos.

A su alrededor se despliegan 7 superuniversos, de los cuales nosotros pertenecemos a Orvonton. Cada superuniverso contiene 100.000 universos y el nuestro se llama Nebadón.

Cada universo es creado por una jerarquía directa del Padre, que se denomina Miká. Mica, por lo tanto, es el nombre genérico de estos creadores, de lo que se desprende que el nuestro es Miká de Nebadón o Mikael de Nebadón.

Nuestro Mica, como Regente del sistema y como imagen del Cristo Cósmico, encarna en la Tierra como Jesús, representando esta su séptima iniciación que lo eleva al rango de Soberano Mayor. Él es el Creador de las chispas para nuestro planeta y para todo el sistema que comanda.

A su vez hay 100 constelaciones por cada universo; la nuestra se llama Norlatiadek.

Hay 100 sistemas por cada constelación (el nuestro se llama Satania), y hay 1000 mundos por cada sistema. El nuestro, Urantia para los archivos cósmicos, es el número 606.

Aquí vemos claramente cómo cada sistema se encuentra dentro de otro sistema mayor, no sólo físicamente sino espiritualmente.

El mundo angélico, que es un estrato intermedio entre los humanos y el Creador, existe como ayuda de la evolución planetaria desde el origen de los tiempos. Es posible que Dios al ver el abismo en que habíamos caído al separarnos de su fuente, (que es la parábola en que Adán y Eva comen del fruto del conocimiento), nos haya entregado este invaluable auxilio para acercar la brecha de separación.

Cierta día, una gran amiga me prestó el libro de Alma Daniel, “Descubre a tus ángeles”.

Empecé con gran entusiasmo su lectura, cuando en determinado momento se refirió a los ángeles que nos guiaron de chicos.

Parecía estremecerme espontáneamente, como si esos ángeles fueran evocados por mi memoria, al punto de empezar a sollozar. Mi llanto era la consecuencia de comenzar a recordar a mis ángeles guardianes de mi más temprana edad.

Mi emoción crecía al darme cuenta que ellos hicieron más llevadera mi niñez, alegrándome más de una vez cuando la situación se ponía difícil.

Recordé que jugueteaban conmigo, y eso era lo que me mantenía alegre a pesar de las circunstancias, y las veces que me sacaron de apuros en vista de mi terrible carácter.

Recuerdo que una vez encontré un alambre, con el que no se me ocurrió mejor idea que ponerlo en el agujero de un enchufe.

Esto no sería nada, ya que era sólo uno de los polos, que no produce corriente por sí sólo.

Pero lo que era peor es que, al seguir introduciéndolo, logré sacarlo por el otro agujero como si tal cosa!!! Creo que, hasta ahí, no pasó nada de milagro. Pero no se hizo esperar una patada que me volteó con fuerza y me asustó bastante.

Si bien estaba entero, mi preocupación era que debía volver todo a la normalidad o ligaría una gran paliza que, creo, me asustaba mucho más.

Es obvio que sin la ayuda de mi ángel protector no hubiera podido sacar el alambre sin correr riesgos y devolver todo a su normalidad.

Seguía evocando esos recuerdos mientras leía el libro, que se me presentaba en ese momento como una gran revelación. Hasta ese momento el mundo angélico no había significado mucho para mí, pero era algo que ya estaba cambiando.

Al tiempo de separarme caí en un pozo depresivo que quedó establecido como la Noche oscura de mi Alma. Vivía con mi madre en un estado lamentable. Hubiera deseado suicidarme, aunque cada vez que rondaba la idea por mi cabeza, aparecían mis hijos en la pantalla mental que me

autoprotegían. En esos momentos estos dos pequeños obraron maravillas en mi tortuoso camino, al impedir involuntariamente que cometiera una locura.

A veces me emborrachaba en algún bar, durándome la resaca un par de días.

Una noche, al acostarme, empecé a llorar desconsoladamente. Mi tristeza era tan grande que creía que no pararía nunca de llorar. Me sentía como un chiquito muy asustado que había perdido a su madre para siempre. La sensación era de gran desconsuelo.

Fue increíble notar de inmediato cómo una brisa fresca recorría todo mi cuerpo desde la cabeza a los pies. Lo notable era que en segundos empecé a reírme como si me hicieran cosquillas. Recuperé de inmediato la alegría en forma asombrosa, lo cual debí adjudicar a alguna energía femenina, tal vez la Virgen, ya que me contuvo como una Gran Madre.

En otro episodio recordé que manejando el taxi, cierto día se me presentó una imagen en la parte superior de los ojos. Era una pequeña cara, poco definida, que podía ver mientras manejaba.

Parecía añorada y no emitía sonido ni realizaba gestos.

Para ver de qué se trataba empecé a hacerle preguntas. Como no captaba el lenguaje, pregunté de manera que responda por sí o no.

- ¿Eres un ángel?
- Sí.
- ¿Tienes alguna tarea ?
- Sí.
- ¿Puedes ayudarme ?
- Sí.

En realidad no sabía cómo podía ayudarme, pero en ese momento, lo que yo necesitaba eran pasajeros para ganar más dinero.

Le pregunté si podía ayudarme con mi trabajo. Contestó afirmativamente, por lo cual le pedí que me dijera adónde doblar para encontrar un pasajero.

Luego de guiarme un par de vueltas, efectivamente encontré un pasajero.

Parecía muy divertido y hasta raro, pero por las dudas no lo comenté con nadie ya que me hubieran internado en un neuropsiquiátrico.

Un día me había quedado dormido dentro del auto en el estacionamiento de un hipermercado, ya que no había trabajo. En eso me desperté abruptamente y mi mirada se dirigió de inmediato a la avenida: había una persona parada esperando un taxi, de manera que puse el auto en marcha rápidamente y lo levanté. Mirando en la zona alta de mi visión entendí que quien me había despertado era este querubín para que aprovechara ese viaje.

Aunque fue divertido y emocionante, esto sólo duró unos pocos días y su presencia se manifestaba en ciertos momentos del día.

En las meditaciones de Un Curso de Milagros, que eran magistralmente conducidas por Ketty, empezó a aparecer una imagen. Fue haciéndose cada vez más nítida, aunque no podía ver su rostro. Era un monje franciscano, con su hábito marrón con capucha y su cordel por cinturón. Me causaba un poco de incertidumbre, ya que no entendía su presencia. Mientras avanzábamos en el curso, se fue haciendo más notorio que en otra vida había sido un monje franciscano. Era una certeza que empezaba a invadirme y que no respondía a ninguna explicación. En realidad, como todas estas cosas del mundo espiritual que no pueden comprobarse, debía confiar en mis sensaciones si es que quería avanzar en mi desarrollo.

Noté con agrado que me encantaban los cantos gregorianos. También me producía un gran respeto esta rama del catolicismo, aunque poco sabía de San Francisco de Asís.

Pero la imagen que se me presentaba no era un recuerdo, sino un ser propiamente dicho.

Después de algún tiempo descubrí que era un guía que silenciosamente me estaba mostrando algo. Aunque aún no podía descubrir qué era, creo que era la antesala de lo que vendría después.

En épocas en que andaba mal de dinero, hacía toda clase de conversaciones con los ángeles, para ver si podía mejorar mi situación. Mi karma con el dinero fue muy pesado, y era otro de los capítulos pendientes en mis aprendizajes. Mi primer chakra funcionaba pésimo, lo que se correspondía con el rencor que tenía con la Madre Tierra y con mi madre, y esto se trasladaba al ámbito económico. Lo concreto, o sea la Tierra, no era lo que más se acomodaba a mi vuelo acuario-piscis.

Había cercenado mis fuentes de ingresos por mi escaso poder interno, mi baja autoestima y el abuso que hice en otras vidas.

No me sentía merecedor de ninguna fortuna, y me declaraba a mí mismo como un “pobrecito”, palabra que había escuchado permanentemente en mi casa, en boca de varios de mis referentes. Intentaba comunicarme con el ángel del dinero que seguramente me ayudaría en mi búsqueda. Un día tomé un cuaderno para anotar mis contactos y convoqué al ángel del dinero. Apareció uno que se hacía llamar Tomás, era plateado. Me preguntaba qué situación laboral me impedía generar más ingresos, me hacía reflexionar sobre la forma en que yo mismo generaba mi escasez, pero en realidad no le comprendía muy bien.

En un momento le pedí que me ayudara a acertar un número en la quiniela. Me contestó que debía jugarle al 29 a la cabeza. Como era de noche debí esperar al día siguiente para hacerlo.

Cuando llego a la casa de lotería y quiniela me encuentro con que ese era el número que había salido el día anterior, en el que mi ángel me lo comunicaba.

Descubrí que era una trampita para indicarme que no era ese un pedido que correspondía hacer, ya que sería infructuoso para mi proceso.

Había resultado muy juguetón Tomás, al que agradecí enormemente sus sabios consejos.

El grupo de Susi estaba organizando el viaje a la Polinesia para la apertura del 6º diamante. Los diamantes son vórtices de energía que estaban abriendo las Jerarquías Planetarias para el nuevo proceso de evolución.

Si bien me hubiera gustado ir, no tenía el dinero suficiente.

El grupo me alentaba a que fuera, me decía que yo podía, que sólo debía proponérmelo. Me parecía imposible ir, pero ante tanta insistencia decidí proponérmelo como meta.

El día que lo decidí, Manuela se enojó conmigo porque necesitaba cerca de un mes para obtener el pasaporte y estábamos sobre esa fecha. De cualquier modo, confiando en que sería ayudado por los ángeles, me lancé a la aventura.

Mientras gestionaba el pasaporte, mi tarea más difícil era conseguir el dinero para viajar. No era lo que se dice “un viaje económico”, por lo que mi desafío era grande. Además, después debería responder para devolverlo.

Varios amigos y uno de mis hermanos colaboraron con el préstamo del dinero, de manera que cuando se acercaba la fecha ya casi tenía resuelto el viaje.

Entre los fondos que me habían facilitado habían dos cheques que rondaban en los \$ 1.000, que me había entregado una amiga.

Sólo faltaba el pasaporte y partir felizmente hacia el paraíso.

Se acercaban los días y el pasaporte no aparecía. Cuando fui a reclamarlo me dijeron que estaba demorado y que tardaría más de lo previsto. Esta noticia echaba por tierra mi viaje ya que no haría a tiempo.

Totalmente decepcionado, lamentando todo el esfuerzo que había hecho, decidí que era imposible viajar.

Con esta premisa devolví los cheques que me habían prestado, y en la noche del viaje fui a despedir a Susi que ya tenía sus valijas listas para partir.

Su espíritu positivo hacía que no perdiera aún las esperanzas y me hizo llamar al agente de viajes para ver si había más vuelos posteriores en el caso de que los pudiera alcanzar más tarde, ya que tenían cinco días por delante en Morea para preparar la ceremonia del diamante. Quedaban dos vuelos más, que podría tomar si llegaba el pasaporte a tiempo. Pero tenía un gran inconveniente: había devuelto el dinero y no me animaba a pedirlo de nuevo. Bueno, nuevamente el desánimo se apoderaba de mí, mientras se hacía la hora en que Susi y el resto partirían.

Mientras esperábamos la hora, Susi estaba mirando la tele. En eso yo sentí un revoloteo sobre mi cabeza. Se lo comenté a Susi, y me dijo que me quedara atento, que estarían transmitiendo algún mensaje telepático.

Efectivamente, me acomodé en el asiento, cerré los ojos y al relajarme empecé a recibir un mensaje:

- “Fe”

- “¿Cómo crees que vas a ayudar al planeta?”

- “Yo soy un ángel mensajero”

- “Cuando estés en un lugar tranquilo, te daré más información”

Al ver que había terminado se lo conté a Susi, quien se entusiasmó ante la idea de que podría acompañarlos.

Cuando estuve en mi casa tranquilo, tomé papel y me sintonicé con este ángel. Se llamaba Ariel y me ayudaría con el viaje. Me dijo que debía hablarle a un amigo que se llama Tito.

Esto me hizo dudar ya que no tengo un amigo con ese nombre. Entonces entendí que se trataba de mi tío el hermano de mi mamá, que estaba en una posición acomodada. A él le dicen Tito como sobrenombre.

Me decía que debía ser totalmente sincero con él, explicarle los pormenores del viaje y pedirle un préstamo.

Otra vez me hacía dudar, ya que me parecía poco probable que accediera.

También me indicaba en qué horario lo debía llamar.

El orgullo que tenía para con mi tío no me permitía fluir libre con este pedido, pero debía intentarlo.

Cumplí con el horario previsto, efectivamente lo encontré y le relaté mi caso. Mi tío siempre ha pensado que estoy medio loco, de manera que tendría la oportunidad de comprobarlo definitivamente. Hacer un viaje, de varios miles, para una ceremonia espiritual es lo que para él sería un gran despropósito. Había tenido una vida ordenada como juez y como militar.

Pero no debía prejuzgarlo, si quería estar abierto al préstamo.

Para mi sorpresa, en vez de mandarme a pasear (que era lo que yo esperaba) me dijo tranquilamente que no sabía si podía prestarme el dinero, pero que lo pensaría.

Mientras tanto, conseguí un contacto para liberar mi pasaporte. Era desesperante ya que el trámite era de lo más burocrático.

Lo que sucedía con el visado era que tenía una causa pendiente en un juzgado y no me permitían salir del país.

Me fui volando al juzgado para ver de qué se trataba y me hicieron recordar que hacía 10 años yo había iniciado un sumario administrativo contra una empresa de viajes del estado, por estafa. Nos estafaron en un viaje a Córdoba y el grupo decidió reclamar judicialmente. De lo que no estaba enterado era de que me habían citado a declarar ante el juez y no me habían encontrado en mi domicilio.

Figuraba como rebelde en la causa y el ayudante, que recordaba los detalles, realizó un escrito de inmediato para liberarme ya que la causa había prescrito.

Volví a la oficina para entregar el escrito y así finalmente liberar mi pasaporte, aunque dijeron que tardaría aún 72 horas. Eso era más de lo que yo podía esperar ya que perdería el último vuelo.

Esperé infructuosamente el pasaporte, al mismo tiempo que mi tío me negaba el préstamo, con lo que todo intento de participar de la ceremonia del diamante quedaba finalmente frustrado. Yo

tenía el bolso listo, ya que confiaba plenamente hasta el último minuto, aunque no hubo ninguna fuerza que pudiera ayudarme.

Estuve enojado varios días con mi ángel, con las jerarquías espirituales y conmigo mismo.

Tiempo después, Kasteda me hizo reflexionar sobre el por qué de esta dificultad.

El rótulo que habían puesto en el juzgado – “rebelde” – era la mejor descripción de mi situación con el planeta y con las jerarquías. Parece que fui un poco travieso en otras aventuras espirituales, en las que mi condición era la de rebelarme ante las jerarquías. Era algo así como un caprichoso, pendenciero, con lo que tuve que tener un duro maestro que intentaba ponerme en caja: mi madre.

Hice varias novenas de perdón por semejante enojo desproporcionado y entendí, como bien me sugirió Kasteda, que debía estar preparado con anticipación para semejantes retos. Era cierto totalmente, y si bien el cielo me ayudaba, yo era el responsable de lo que generaba.

Fue una de mis más duras lecciones, ya que tenía ilusión, expectativa y confianza en el proceso. Al ver el “fracaso”, al menos era lo que parecía, mi decepción fue enorme.

Cuando Susi ya había regresado a España, no estaba haciendo ningún curso. Ponía en práctica todos los conocimientos que hábilmente nos había impartido.

Una de mis compañeras recibió en su casa a Alana, otra canalizadora, que daría un taller para conectarnos con las 9 dimensiones.

Sonaba excitante.

Era un taller de todo un día, al cual llegué un poco retrasado porque me quedé dormido, pero logré incorporarme bien.

Iniciábamos el trabajo armando un pequeño altar orientado por los puntos cardinales, los que cada uno representaba un elemento: al norte (tierra), al sur (aire), al este (fuego) y al oeste (agua).

Luego realizábamos el trabajo de conexión con cada dimensión.

La primera dimensión era la conexión a tierra, que daba sentido de estar y pertenecer, nos conectaba con los elementales de la Tierra y nos ponía sensitivos ante lo material.

Aceptábamos la memoria kármica y nos daba la bendición de asentamiento y pertenencia.

En la visualización vi colores oro-rubí y vi los delfines como emisarios del amor de la Madre Tierra. Sentí esa conexión que me transformaba (recuerden que mi tarea pendiente es al perdón con la Pachamama).

La segunda dimensión es el contacto con las partículas elementales de las esencias, la química, los minerales, cristales y partículas radiactivas.

Apertura al reino elemental, a sus devas donde habitan elementales constructores, duendes, hadas, ondinas, etc.

Cada elemento es una esencia que permite obtener la maestría en cuanto a ecología ambiental.

En la visualización encontré un grupo de seres elementales oscuros atrapados en mi zona inguinal. Debía aceptarlos y perdonarlos para poder liberarlos, los que luego salieron por mi chakra laríngeo trasero.

Estas criaturas esperaban el merecido reconocimiento y perdón que permitiera que fluyeran hacia otros estadíos.

La tercera dimensión representa la conciencia individual, el espacio-tiempo, la mente racional.

El lugar físico y sus puntos cardinales, y los cinco sentidos de la percepción son muestras de la individualidad.

El límite energético es el borde áurico que debíamos fortalecer para el trabajo.

Debíamos visualizar al animal-guardián que era nuestro guía chamánico.

Se me aparece un lobo tipo chacal, cuya imagen se va suavizando hasta parecer un perro del tipo collie.

Me dijo: ” debes aprender a ladrar y ser cariñoso al mismo tiempo, y a disfrutar de las cosas simples con alegría.”

El mensaje hablaba de lo necesario que era que me enojara cuando algo no me gustaba y coincidía con lo que Manuela me había señalado varias veces, de que no debía reprimir mis emociones.

Sentí mucho cariño, y el amor y lealtad que se desprendía de esta imagen.

La cuarta dimensión es como un puente entre los tres niveles inferiores y los que siguen.

Es el lugar de contacto con guías y ángeles y con los registros akásicos.

Al visualizar, volví a ver con nitidez al chacal. Su presencia era muy fuerte y parecía abrir mi séptimo y cuarto chakras al tiempo que me balanceaba.

Luego vi sus ojos como dos enormes soles oro-rubí. Enviaba un rayo verde que entraba en mi corazón. Luego sentí el dorado en mi cabeza, a la altura de mi entrecejo.

Este guía, deidad egipcia, me dice: "Sé valiente y amoroso. Irradia. Muestra tu poder." Sentía muy fuerte la energía que me transmitía, llenando de calor mi cuerpo y mis manos.

Alana me aclaró que era Anubis, el Dios Egipcio que guiaba a las almas de los que fallecían en el tránsito hacia la luz. Se lo representaba con cuerpo humano y cabeza de chacal, y tenía una balanza en la mano para pesar las almas de los muertos.

Tiene que ver con las instrucciones de Sirio que veremos más adelante.

La quinta dimensión es el lugar de contacto con el Ser Superior.

La premisa se resume en la máxima *YO SOY LA PRESENCIA EN ACCIÓN*.

El contacto con la parte solar de nuestro campo energético nos comunica con la experiencia completa que ha sido desplegada por otros mundos. Es un contacto de sabiduría hacia lo que estoy aprendiendo en esta realidad. El Ser Superior o Divina Presencia contiene el mapa de nuestra vida almacenado y nos podría conducir armoniosamente hacia una evolución que de por sí es inevitable.

La sexta dimensión es la matriz energética de todo lo que existe en el Universo. Son figuras geométricas que rigen las sincronicidades de la vida.

Podemos plasmar nuestras metas en estas formas espiraladas que serpentean con su luz hacia la tercera dimensión.

La visualización indicada en esta escala era ver nuestros anhelos concretados y bajarlos a la dimensión de la vida cotidiana.

La séptima dimensión es una red de luz que sostiene las órbitas de los planetas y estrellas. Por esta red corren autopistas de luz que permiten viajar por el espacio sideral.

Le pedimos a nuestro vehículo de séptima dimensión para que trabaje en nuestra estrella.

En la octava dimensión los seres se encargan de elaborar las leyes del universo. Elaboran planes de acción, acuerdos, estrategias, etc.

Las leyes humanas tanto socialmente como jurídicamente emanan de allí y se puede pedir consejo a estas juntas de seres para solucionar algún conflicto jurídico.

La novena dimensión es la esfera del Creador, en nuestro caso Mikael de Nebadón.

Es la unión con el Todo y en donde desaparece nuestra sensación de separación.

La conexión con el amor infinito se hace presente.

Cuando fuimos haciendo todas las conexiones una detrás de la otra hasta llegar a la novena dimensión, nos sentimos como seres enormes que casi podíamos tocar el techo de la sala.

La unión con todos los presentes se manifestó en un amoroso abrazo que disolvía por completo los límites corporales.

Fue un momento de gran éxtasis y una experiencia sobrecogedora.

Kasteda resultó ser un maravilloso guía en épocas de Susi. Siempre me alentaba a que tomara mi propio poder y para poder hacerlo me sugería que incluyera otras cualidades. Una frase que me había enseñado era la siguiente:

“Ejerzo el poder con amor y sabiduría”

Con esto él trataba que yo perdiera el miedo que en otras épocas me había hecho sufrir mucho. Había abusado de las fuerzas y temía volver a hacerlo.

En la época en que conocí la tarea del maestro St. Germain y sus encarnaciones me quedó muy grabado que había sido el autor espiritual de la Revolución Francesa. En tiempos en que la burguesía estaba ya anacrónica y aplastaba a su pueblo condenado a la pobreza, el cambio se hacía necesario. El nuevo rumbo estaba simbolizado por tres mágicas palabras: Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Se hacía evidente que este movimiento no podía ser menos que inspirado por la Hermandad Blanca para poner orden al sistema.

Como inspirador e ideólogo, St. Germain, que no estaba encarnado, debió valerse de humanos que fueran canales de esta información. Los líderes de la revolución, de alguna forma, encarnaban este mensaje del cielo, y como canales rebeldes se lanzaron a la realización de este significativo cambio.

En uno de los talleres, Kasteda me había sugerido que ya había sido perdonado por los daños ocasionados durante esta revolución.

También mis guías, en una sesión personal con Susi, me dijeron que en esa época tenía mucho conocimiento y que me gustaba enseñar, pero que mi frustración era que nadie entendía nada.

Esto armaba espléndidamente el rompecabezas en el que yo había abusado de poderes concedidos.

Debo haber sido un militante activo de dicha revolución, y mandé a matar a mucha gente para instaurar el nuevo sistema, por lo cual mi karma era saldar los daños ocasionados.

También usé dinero indebidamente, por lo que el origen de mis dificultades se remontaba a la misma época.

Debo haber ahorcado a algunas personas con mis propias manos, ya que ante esta idea se me aparece la madre de mis hijos, que notablemente tiene un daño en la tiroides, y que sentí poder haber dañado en otra vida.

El amor y la sabiduría eran los que me ayudaban a hacer uso efectivo de mi voluntad, empezando a redimirme de mis viejos karmas.

María Elena fue otra gran compañera de aventuras cósmicas. En su casa de Martínez hacíamos una meditación una vez por semana, a la que no podía faltar.

En una de ellas se me aparece un hada muy luminosa que me toma de la mano y me lleva ante un ser. Dicho ser estaba ataviado de blanco y con un cabello totalmente cano. Tenía un halo dorado. Era un anciano que inspiraba mucha sabiduría. Pregunté por su nombre y dijo que se llamaba Rahá.

Él me hacía sentir la conciencia grupal y la unidad con todo. Me daba mensajes de esperanza y me alentaba a que siguiera, ya que lo estaba haciendo muy bien. Se mostraba amoroso y su presencia era un baño de frescura para mi corazón.

Cierto día Rahá me comunica que debía ir a la televisión. El mensaje me sonaba descabellado, e incluso difícil de digerir.

Entonces, pensé que era mi ego exacerbado el que me estaba haciendo fantasear con alguna ilusión de fama o algo así. Era contradictorio por demás, pues con mi poco nivel de comunicación no se me ocurría cómo me presentaría ante las cámaras.

Tampoco entendía para qué serviría, y ante tantos devaneos mentales, abandonaba la idea.

En una nueva meditación, Rahá volvió a presentarse y, luego de transmitirme un gran amor, me reveló el siguiente mensaje:

“Debes trabajar y manifestar tu poder. Ya sabes todo lo que necesitas. Debes mostrarte y promocionarte”. La imagen que aparecía era yo, hablando con el laríngeo fuerte.

Le pedí ayuda, porque la parte que más me cuesta es moverme dentro del mundo físico y relacional. Le dije que tenía miedo de manipular.

“Ya tienes lo que necesitas, todo está en ti. Debes mostrar tu convicción y la fe que tienes en mí. No debes preocuparte ya que lo harás bien y con amor.”

Este mensaje era mucho más explícito y me quedaba claro que no era mi mente la que fantaseaba.

Todo el desafío de esta vida, el perdón por los abusos del pasado, el trabajo con el poder interno y el desarrollo de la comunicación, estaban empezando a dar frutos.

La conjunción madre-padre, que había elegido, cobraba el gran sentido de la vida: la sanación y el aprendizaje de las lecciones pendientes.

Parecía que era el momento de poner en práctica mi conocimiento.

Al poco tiempo una compañera de Manuela me comentó que iba a un programa de TV muy interesante para estos temas y que podría llamar a la productora para que me explicara su funcionamiento. Así fue, y a los pocos días estaba grabando, hablando de los ángeles y de las terapias. Me llamó mucha gente que comenzó a interesarse en el tema y tuve muchísimo trabajo en sesiones y talleres.

Rahá no se equivocaba, cosa que era obvia, aunque tenía mis resistencias.

Cuando empecé a seguir las instrucciones de Rahá, sentí que comenzaba a despedirse de mi vida. Ya no sería mi guía, y no sabía como seguía esta historia.

Una madrugada, mientras dormía, se me presenta una voz gruesa que me dice: “Amael”. Sentí que aumentaba mi vibración, y que su tarea estaba relacionada con el amor. Me dí cuenta que era un ángel, y que me guiaría desde ese momento en temas relacionados con el amor. Estaba actuando sobre mi hemisferio cerebral derecho., que era el lugar en donde sentía la vibración.

Más adelante, luego del primer contacto fugaz, tuve una comunicación más directa. Le agradecí que me acompañara y le dije que prefería que él me hablara, para no condicionarme con mis preguntas y expectativas. Él me dijo: “Hola, lee en la pantalla mental, acá estamos los dos, que debemos confraternizarnos para hacer esta tarea. Empiezas un ciclo nuevo.” Y yo le pregunté: “¿Cómo puedo recibir mejor lo que me dices?”, a lo que me respondió: “Pon tu consciencia en el 7º chakra, encima de la cabeza.”

En los siguientes mensajes me pedía que trabajara con humildad y naturalidad, sabiendo que siempre estoy en servicio, sin especular. Me dijo que fuera franco y espontáneo, y que fluyera libremente.

Así fue como Amael me iba guiando, al mismo tiempo que yo me sintonizaba cada vez mejor en la comunicación, que no era lo que mejor me salía.

CAPITULO V

ALMAS GEMELAS

“Después de dar enseñanzas, Jesús partió de Galilea y fue a los territorios de Judea que quedan al otro lado del Jordán. Una gran multitud lo siguió y allí sanó a los enfermos. Se acercaron unos fariseos, con ánimo de probarlo, y le preguntaron: “¿Está permitido al hombre despedir a su esposa por cualquier motivo?” Jesús respondió: “¿No han leído que el Creador en un principio los hizo hombre y mujer y dijo: El hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá con su mujer, y serán los dos uno sólo?”. De manera que ya no son dos, sino uno solo. Pues bien, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”. (Mateo19,1).

No se me ocurriría pensar que el Creador se refería al matrimonio en la forma en que lo conocemos. Esta afirmación iba mucho más allá de eso, seguramente a los inicios de la creación en la que se originan las chispas divinas. De forma tal que la energía que ha sido dividida para la manifestación en la tierra como masculina y femenina, permanecerá unida cósmicamente sin importar la arbitraria intervención del ser humano.

Uno de los debates más pronunciado de la humanidad es la búsqueda de su otra mitad. La compañía de una pareja perfecta es un desafío que, lamentablemente, el ser humano encara erróneamente por su falta de preparación en el tema. Con esto no quiero decir que para mí haya sido una pavada, pero fui entendiendo los errores que iba repitiendo con mis parejas.

El error básico es el vacío interno que creemos llenar cuando intentamos emparejarnos.

Esto se convierte en una gran ilusión que, con el tiempo, lleva al inevitable fracaso.

Cuando nacemos traemos impreso en nuestro inconsciente, a través del recorrido de nuestra alma, arquetipos masculinos – femeninos que debemos perfeccionar.

De manera que si, siendo en otra vida hombre, fui sojuzgado con frecuencia por las mujeres, en esta deberé pasar por la misma experiencia para terminar de aprender la lección.

Este es mi caso, pero no es una regla que se pueda generalizar, ya que hay infinitas posibilidades en las cuales podremos desafiar nuestras imperfecciones.

Así es como nazco en una familia con los arquetipos invertidos, donde mi padre me recrea la imagen del hombre sumiso y dócil, y mi madre la de la mujer con autoridad y poder sobre toda la familia.

Esta imperfección trae trastornos a mi vida emocional, sobre todo después de la adolescencia, edad en que uno empieza a relacionarse con el otro sexo.

A esto debo agregar el sentimiento de abandono (que es la rebeldía autoimpuesta con el planeta) y que a los cinco años recuerdo que se puso de manifiesto

A esa edad sentí con gran nitidez cómo borraba de mi vida a mi madre, cortando todo vínculo emocional y mental, en forma traumática.

Ese fue el agujero que quedó en mi plexo y que intenté llenar ilusoriamente con mis parejas futuras.

Este autoabandono me hacía sentir inadecuado con las mujeres, y lo expresaba con mis dificultades para relacionarme y con mi gran timidez.

No teniendo resueltos mis arquetipos, conocí a la que sería la madre de mis hijos y que se perfiló (esto lo entendí mucho después) como la imagen que remplazaría a la de mi madre.

Las dos tenían carácter fuerte, les gustaba controlar todo, y mantenían el liderazgo familiar casi a su antojo. Además, casualmente ambas tocaban muy bien el piano, cosa que me gustaba mucho.

Para un freudiano, no quedaban dudas de que repetía la historia, con lujo de detalles.

En momentos de mi separación, mi ser superior fue quien debió de haber obrado con fuerza, para que yo pudiera tomar tal decisión.

Pero repetí la sensación de vacío, lo que me produjo esa gran depresión.

¿Cómo hacer para reparar este gran dolor?

Era evidente que mis arquetipos debían ser cambiados, y que debía perdonar y pedir perdón por todo daño provocado a la Madre Tierra y a la madre como arquetipo.

Esto parecía muy fácil, pero no sabía cómo hacerlo.

En el ínterin seguí intentando algunas parejas que sólo duraban unos cuantos meses y que por algún motivo, terminaban en la ruptura.

Salí por un tiempo con una chica muy menor que yo, y que era adicta a las drogas. Fue lamentable esa relación, que no hacía más que confirmar lo mal que yo estaba.

Tuve otras parejas, aunque pasaba intervalos largos en los que me recluí, sin relacionarme, situación que me hacía aprender a conocerme.

En épocas de mi trabajo con el taxi, cierto día, subió una chica desde el centro y la llevé a su casa. El recorrido fue corto, pero lo suficiente como para entablar una conversación poco común entre dos desconocidos.

Le pregunté por el cigarrillo, ya que fumaba, y me dijo que estaba triste por el aniversario de la muerte de su padre. Por eso fumaba más.

Su padre había tenido leucemia y falleció de eso. Le describí fielmente la personalidad de su padre, en base a su enfermedad y se quedó asombrada, aunque lo único que yo hice fue un análisis lógico en relación al soma de la dolencia.

Algo parecía acercarnos, pero ya tenía que bajarse y no alcancé a decirle de volver a encontrarnos.

Me quedé triste por haber perdido esa oportunidad de relacionarme ya que ahora sería irrepetible.

A los dos días, iba recorriendo la zona de Barrio Norte, cuando una chica con dos criaturas para mi taxi. Fue sorprendente ver que era ella con sus hijas, que las llevaba al colegio y como hacía frío decidió tomar un taxi. No podíamos hablar mucho, pero lo suficiente para que yo le diera mi teléfono.

Buenos Aires es muy grande y hay aproximadamente unos 40.000 taxis y 4.000.000 de habitantes. Las posibilidades de que eso ocurra con tal precisión con dos días de diferencia eran demasiado ínfimas para que se plasmara una sola. De manera que fue la mano del “destino” (nuestro plan) la que obró operando en tiempo y espacio para concretar este extraño encuentro. Cuando ella me llamó, combinamos para vernos. Ella estaba separada, al igual que yo, de manera que no teníamos ningún impedimento.

Empezamos a salir, enamorándonos cada vez más. La relación fue creciendo en profundidad y pasamos unos momentos maravillosos juntos.

Fue una época dorada que disfruté enormemente, en la cual las niñas le daban un toque especial a la relación.

En varias oportunidades noté que nos conocíamos desde una época cercana al 1700 en Francia, donde habíamos sido pareja, y paseábamos en carruaje por los lagos y bosques del lugar. Nuestra situación estaba relacionada con la nobleza, ya que los vestidos eran lujosos y los arreglos muy cuidados. Tuve varias de estas visiones y el modo en que nos sentíamos juntos no hacía más que confirmar esto.

Nos reencontramos en esta vida, porque así lo elegimos, para cerrar algún capítulo pendiente.

Pasaron algunos meses de dicha hasta que empezamos con problemas y decidimos cada uno seguir su rumbo. Creo que ella no compartía muchos de mis ideales y me consideraba demasiado lírico para formalizar algo.

Me parecía evidente que estaba creciendo, ya que cada vez me relacionaba de mejor manera con el otro sexo.

Uno de los talleres de Susi era el de Pareja Cósmica.

Aprendíamos todo lo necesario en cuanto a lo masculino y femenino, para poder estar en mejores condiciones de realizar nuestra tarea.

En el Universo existen seres andróginos y seres complementarios. Grupos de seres complementarios han sido enviados a la Tierra para la evolución, ya que el elemento pareja es parte del proceso.

En esta época especial en que nos encontramos en el camino ascendente de vuelta hacia el Padre, es importante que estemos juntos para apoyarnos en los programas que hemos trazado.

Desde el Corazón de Dios se emiten, en enormes bombeos, conjuntos de Chispas Divinas llamadas Mónadas. Cada una de estas está compuesta por 144.000 chispas. Las chispas de esta mónada se denominan “Almas Afines”. Y cuando una chispa se divide en dos, cada una de ellas se denomina “Almas Gemelas”.

Cuando un hombre y una mujer son reclamados por el Creador para realizar una misión, se forma lo que se llama una “Pareja Cósmica”. Esto es independiente de si son almas gemelas.

Estas parejas podríamos dividir las en forma genérica en dos: Pareja Kármica, la que está creciendo y aprendiendo a través del sufrimiento, y Pareja Dhármica, los que crecen jugando con felicidad y armonía.

Es muy difícil, aunque no imposible, hacer contacto físico con el Alma Gemela. Pensemos que somos más de 6.000.000.000 de habitantes, y que además, nuestro gemelo bien podría hallarse desencarnado o evolucionando en otra dimensión.

Pero lo que es más fácil es encontrar una Pareja Cósmica.

Adán y Eva como símbolos de la primer pareja cósmica, representa una especie de arquetipo para la especie humana, en cuanto a lo antedicho.

Es posible que el Creador determine que para una misión se necesite una pareja. Como por ejemplo, para elevar la frecuencia de un lugar, crear un centro de luz, ayudar a evolucionar a un grupo de personas, etc. Para eso se convoca a los más idóneos en el tema, y que tengan ciertas compatibilidades.

El Consejo Kármico y los guías espirituales cumplen un papel decisivo en estas circunstancias, ya que crean las condiciones necesarias para realizar el encuentro de la Pareja Cósmica.

Cuando una pareja empieza a funcionar, se requiere una gran apertura de consciencia para tomar conocimiento de la causa de esta unión.

Seguramente tendrán que limar muchas asperezas de la personalidad y dejarse guiar por su ser superior, para encontrar verdaderos significados.

Se van a apoyar mutuamente y el trabajo en equipo los fortalecerá para la tarea que tengan que realizar.

Para el encuentro con la Pareja Cósmica y su posterior funcionamiento existen numerosos ejercicios, que ayudan a liberarnos y sanarnos, para estar aptos para enfrentar los cambios necesarios.

Creo que no estuve particularmente interesado en saber algo sobre mi alma gemela o mi pareja cósmica, hasta que cierto día tuve un sueño. Estaba relacionado con una mujer llamada Clara, y me veía en la playa en un lugar muy hermoso. Como no supe interpretar de qué se trataba, y teniendo una amiga clarividente llamada Ana Clara, decidí consultarla.

Con ella compartimos experiencias espirituales en varias oportunidades.

Cuando le hablé por teléfono me dijo ver un rayo verde sobre mi cabeza, lo cual me indicó era mi rayo guía, el de la sanación.

Organicé una entrevista con ella y fui a visitarla.

Preparamos la sesión y ella me pidió que me relajara profundamente.

Luego, hizo que me observara detenidamente. Me indicó el ojo derecho y comencé a percibir en ese lugar una bola de energía negra.

Apareció un Ser blanco y luminoso, que ya habíamos visto en otras meditaciones.

Le pido a este Ser, que me ayudara a sanar este bloque, y comenzó a remover la energía del ojo.

También se dirige a la mano izquierda. Envía dos láser rojos potentes desde sus ojos. Esto lo siento con total nitidez además de verlo claramente.

Le pregunto sobre este bloqueo y su relación con mis vidas anteriores.

Entonces se me aparece una flecha en el ojo y me dice que el bloqueo en la mano es solo el reflejo de la esfera negra de mi ojo derecho.

Me pide que repita la limpieza cuando estuviera sólo. Mientras tanto, Ana Clara veía durante la sesión mi ojo en llamas.

Ana Clara, haciendo una pausa, me pide que recommencemos la sesión.

Empieza a canalizar a un Ser, que luego describe como mi alma gemela.

Me habla de la abundancia de todas las cosas y que deje fluir esta energía a través de todo mi ser como una fuente de agua cristalina. Me habla del amor hacia la vida toda, como estimulándome a que sea una forma permanente de comunicación en mi vida.

Sentía el amor con que me transmitía este mensaje, que despejaba toda duda sobre su canalización.

A los pocos días tengo uno de esos sueños vívidos en los que uno cree que esa es la realidad.

Estaba en un edificio, en un piso alto, con un gran ventanal, que ocupaba todo el lateral del departamento, pero que no tenía la correspondiente ventana. Era una gran abertura por la que yo miraba. Delante de mí había un enorme bloque, como un ladrillo gigante, en el costado derecho, y que yo impulsaba con fuerza, lanzándolo por la abertura al vacío.

Mi visión quedaba completamente despejada y podía ver con libertad todo el panorama desde ese piso.

El símbolo era claro: había logrado despejar finalmente esta traba energética de otras vidas, que afectaba mi visión y tenía que ver con la limpieza efectuada en lo de Ana Clara. Lo que no entendí fue cuál era la relación con mi alma gemela.

Un día me propuse conectarme con mi alma gemela. Preparé mi lugar y comencé la relajación. Igualé mi frecuencia con ella y todo empezó a suceder. Comencé a sentir su presencia maravillosa con una gran nitidez. Me inspiraba un amor y una vibración difícil de describir. Mi piel vibraba con cosquilleos y sensaciones altamente placenteras que nunca había experimentado. Me sentí flotando en el Universo frente a esta otra parte de mí mismo, que potenciaba nuestras emanaciones luminosas. Fue una experiencia muy hermosa, pero no sabía si podría repetirla. Tampoco sabía en qué lugar se hallaba este ser. Al poco tiempo decidí repetir la experiencia. No fue tan intensa como la anterior, pero vinieron a mí imágenes que develaron el misterio de mi alma gemela. Cuando la conexión estuvo establecida, vi un humanoide delante de mí y supe que era ella. Era de otro planeta y estaba en tránsito en una nave espacial. Sentí que me enviaba energía para abrir más mis canales de abundancia y poder fluir más libremente. Mis deseos de encontrarme con ella quedaron a un costado ante esta nueva realidad. Aún así, lo verdaderamente importante es que la conexión polar, o sea con la energía complementaria, debe estar desarrollada firmemente dentro de mí para que sea completamente plena con otras personas. Y no hablo ya de otras mujeres, ya que ambas energías (yin-yang o femenino-masculino) se encuentran en uno mismo. Esto hace que esté completo en mi propia unidad, con lo cual veré la completud en relación a cualquier persona. Es enormemente aliviador, ya que de esa forma no ando por la vida buscando desesperadamente mi “media naranja” para sentirme ilusoriamente entero, sino que busco otra mujer para compartir la experiencia de la vida.

CAPITULO VI

PADRES COSMICOS

El origen de la Creación es un gran misterio. Tal vez es el misterio de los misterios. En el Génesis encontramos:
“Al principio, Dios creó el cielo y la tierra. La tierra estaba desierta y sin nada, y las tinieblas cubrían los abismos mientras el espíritu de Dios aleteaba sobre las superficies de las aguas. Dijo Dios: “Haya luz”, y hubo luz. Dios vio que la luz era buena y la separó de las tinieblas. Dios llamó a la luz “Día” y las tinieblas “Noche”. Y atardeció y amaneció el día Primero.

Dijo Dios: "Haya un firmamento en medio de las aguas y que separe a unas aguas de otras". Hizo Dios entonces el firmamento separando a unas aguas de otras, las que estaban encima del firmamento, de las que estaban debajo de él. Y llamó Dios al firmamento Cielo.

Y así sucedió. Y atardeció y amaneció el segundo día. Dijo Dios: "Júntense las aguas de debajo de los cielos en un solo lugar y aparezca el suelo seco." Y así fue. Dios llamó al suelo seco Tierra y a la masa de agua Mares. Y vio Dios que todo era bueno. Dijo Dios: "produzca la Tierra pasto y hierbas que den semilla y árboles frutales que den sobre la tierra fruto con su semilla adentro. Y así fue."

También sabemos que el origen es el Uno. El Increado y eterno.

Es el corazón de Dios o Isla Paradisiaca, o Corazón Central

Para nuestra pequeñita mente, esto es un concepto demasiado grande como para comprenderlo.

También sabemos que el Dos es la polaridad. Y el Tres es lo Creado. La Trinidad: Padre, Hijo Y Espíritu Santo.

Las energías creadoras del cosmos se combinan de tal manera, que crean vida en extensas regiones del universo que luego albergará planetas evolutivos. A lo largo de millones de años, se preparan estas esferas para que el alma pueda realizar su aprendizaje en diferentes escuelas.

Es notable ver que un pueblo de la antigüedad ya tenía una idea cabal del origen de nuestras almas.

Los dogon, una tribu de la que actualmente es la Rep. de Mali en Africa, ya conocían ciertos secretos 3.500 años antes de Cristo.

Para este viaje recomiendo leer El misterio de Sirio de Robert Temple.

Lo que vemos a ojo desnudo en el firmamento es Sirio, el Gran Sol Central.

Su masa es 2,5 veces la del Sol y está a 8 años luz de distancia.

Nuestro sistema solar, que gira alrededor de Alcione del grupo de las Pleyades, a su vez gira completamente alrededor de Sirio.

Lo que poco se sabe, y que los dogon ya habían descubierto, es que existe una enana blanca de masa menor que se llama Sirio B o Digitaria. Gira alrededor de Sirio en una órbita que lleva 50 años. Para los dogon es como una semilla compuesta de un material superpesado, llamado "sagala". También tiene aire, agua y fuego.

Pero a su vez, los dogon sabían que existe una tercer estrella: Sirio C, y de la cual habían dibujado su recorrido en pinturas rupestres halladas en el Africa.

Sirio C es más ligera que Digitaria y es la sede de las almas femeninas. Según esta tribu, los dioses creadores se llamaban Nommo, provienen de Sirio y están relacionados con los peces y con seres anfibios que existían en la antigüedad.

La leyenda de los dogon dice que Digitaria, como huevo del mundo, se escindió en dos placentas gemelas que debían dar a luz a un par de instructores Nommo. Pero sólo un ser masculino salió de las placentas, con el fin de encontrar su gemelo este ser arrancó un pedazo de esa placenta, que se convirtió en la Tierra. Esto trastornó el orden de la creación. El ser se transformó en un animal (un zorro pálido, llamado yuruga) y contagió su impureza a la Tierra, convirtiéndola en seca y estéril. El remedio a esto fue el sacrificio al cielo de uno de los instructores Nommo, y el descenso a la tierra de su gemelo, con una lluvia de vida y purificación.

O sea, que Digitaria como Nommo masculino, gira implacablemente en torno de Sirio, intentando alcanzar a Sirio C que es su gemelo femenino.

La creación humana tiene dos compuestos: la vida biológica y la vida álmica.

La biológica surge de la conjunción hombre-mujer, que hace posible la reproducción. La álmica es la conjunción de seres de otras dimensiones, que hacen posible nuestro desarrollo como seres espirituales.

A pesar de saber que somos una creación cósmica, nunca imaginé quiénes serían mis ancestros espirituales, si es que los había.

Sabía que descendíamos como chispa de un Creador, pero por lo que vi un día, me estaba faltando algo.

Cierto día en una meditación, aparece frente a mí un ser con rasgos humanos, cara luminosa y un cabello que apenas podría definirlo como tal, muy blanco.

Si bien lo veía desde su pecho hacia arriba, noté que su ropa, por decirlo así, era como una piel muy blanca, casi plateada.

Era muy bello e inspiraba mucha paz. Su halo luminoso irradiaba sabiduría y me inspiraba el respeto que correspondía a lo que sería como un padre.

Mi corazón quedó pleno de amor al reconocer en él a mi padre cósmico. Junto a él apareció un ser femenino, con las mismas características, pero claramente complementaria.

Mi certeza interna confirmaba que eran mis padres cósmicos a pesar de no tener ninguna comunicación telepática. Se me aparecían en momentos de grandes crisis internas y cambios que intentaba realizar.

El trabajo que estaba realizando era con mis arquetipos padre-madre, que como vimos estaban altamente alterados.

En una oportunidad en que estaba deprimido, decidí invocarlos para solicitar su ayuda.

Mis padres cósmicos acudieron en el instante a mi llamado, y sentí la fuerza que me irradiaban desde tan lejanos destinos.

Parecía rara la experiencia, pero me resultaba natural que todo esto sucediera.

En una sesión con Susi, le pregunté a mis guías por mis padres cósmicos. Quería saber de dónde eran y cuál era mi origen.

Como respuesta, dijeron: “¿Por qué limitar tu existencia a una sola pareja de padres cósmicos?”

Después de semejante respuesta, no me quedaron más ganas de preguntar por ellos ya que me rompía nuevamente la cabeza, debiendo abrir mucho más mi reducido campo de conocimiento.

El mundo espiritual se hacía cada vez más complejo e inabarcable a medida que avanzaba sobre él. Cada nueva instancia a la que me acercaba, ofrecía nuevas y múltiples posibilidades.

No podía detenerme, ya que la escuela de la vida se hacía cada vez más compleja y enigmática, pero al mismo una aventura a la que no quería renunciar.

CAPITULO VII

MILAGROS

Culturalmente hemos sido formados en base a limitaciones altamente estructuradoras. Estos condicionantes son escalares: existen condicionantes humanos, sexuales, raciales, religiosos, culturales, grupales y personales.

Es como si una esfera grande fuese conteniendo esferas concéntricas menores cada vez más chicas. La esfera más grande contiene los condicionantes del ser humano en general, mientras que la más pequeña contiene los de la persona.

De manera que en la más grande se encuentran nuestras limitaciones o condicionantes como seres humanos. Los más clásicos son:

- Espacio finito y tiempo lineal.
- Nacimiento, crecimiento, muerte
- Sustento material
- Vulnerabilidad del cuerpo
- Ley de la gravedad
- Ciclos corporales-ciclos naturales
- Poder de la naturaleza
- Otros.

Existen muchos más condicionamientos que compartimos todo los seres humanos independientemente de cualquier diferencia de sexo, raza o religión.

Siguiendo con este razonamiento, cualquier experiencia que desafíe estas leyes podría considerarse fenoménica o milagrosa.

La experiencia que nos brinda el maestro Jesús en su tránsito por la tierra está llena de estos acontecimientos milagrosos. Venció las leyes del cuerpo resucitando a otros y a él mismo, sanando instantáneamente, y conociendo la mente de otros y la del Creador.

Cualquier experiencia que trascienda las leyes que conocemos podría considerarse un fenómeno, a menos que se tenga conocimiento de cómo funcionan esas leyes, para luego trascenderlas.

La telepatía, la levitación, la psicokinesis (movimiento de objetos), la sanación, la bilocación (encontrarse en dos lugares al mismo tiempo), la materialización y otros, son algunos de los misterios a resolver.

Luego de que Albert Einstein planteara la teoría de la relatividad que revolucionó al siglo XX quedó claro que, en forma genérica, toda experiencia en el tiempo y espacio podía verse desde diferentes ópticas, de acuerdo a dónde estuviera posicionado el observador.

Explicaba en forma sencilla que, al cruzarse dos trenes que viajaban en dirección opuesta, el momento del cruce dependería de la posición del observador.

Esta reflexión, si bien era sencilla, daba un vuelco importante a toda investigación científica y espiritual.

Si por ejemplo, como humano me veo situado rodeado de otras formas de vida, dentro de una gran esfera (la Tierra), a su vez girando en torno al Sol y así en torno a otros sistemas, podría decir sólo que esa es mi experiencia.

En este caso me ubico como centro y me proyecto hacia fuera.

Si me proyectara hacia adentro, vería que mi cuerpo es un manojito de células que contienen átomos que a su vez contienen electrones, protones y neutrones y que a su vez contienen una vida subatómica difícil de alcanzar.

Mi proyección desde mí como centro, fue hacia el cosmos y ahora, hacia el interior.

Me convierto en el observatorio de la vida.

Supongamos por un momento que me convierto en célula de hígado.

Funciono como célula, dentro de mi acción que consiste básicamente en limpiar y eliminar toxinas.

Funciono con otras células, algunas similares y otras distintas. Como observador-célula, mi mundo externo gira en torno a un gran espacio: el hígado, y a uno mayor: el abdomen, en conexión con un operador central: los sistemas cardíaco y nervioso.

Tal vez, no llegue a tener conciencia de todo este vasto mundo, pero aún así, el macrocosmos sigue desplegándose.

Si viera hacia adentro me encontraría con subsistemas internos, llamados de diferentes formas químicas, hasta llegar al mundo subatómico y más aún.

Encontramos una fuerte visión relativista, de acuerdo a dónde se encuentre la conciencia (ya sea como humano o como célula de hígado).

Otro ejemplo de la relatividad lo podríamos ver en la naturaleza. La pulga de un perro no puede ver más que una superficie velluda, sin saber todo el mundo que se despliega más allá del perro, pero que sin embargo existe.

Lo que intento plantear, me será mucho más sencillo con la ayuda de la física cuántica. Los seguidores de Einstein, Max Planck y sus colegas, vieron que todo estaba formado por quantum de energía. Como si navegáramos en mares bioplasmáticos, que en ciertas frecuencias estaban perfectamente interconectados.

Esta demostración se hacía evidente al analizar el espectro luminoso. La luz no es algo fijo, sino que dependiendo de cómo se observe, puede ser una onda o una partícula.

Cada forma tiene su particularidad. Si es una onda, se extiende linealmente a través del espacio-tiempo. Puede medirse y cuantificarse.

El problema es cuando se manifiesta como una partícula.

De esta forma puede estar en cualquier lado al mismo tiempo sin importar las leyes que conocemos.

Eureka!!!

Aquí comienzan las complicaciones de la ciencia, que necesitan crear aceleradores atómicos cada vez más grandes, que finalmente fracasarán, ya que no tienen en cuenta al observador.

Con esto quiero decir, que la luz como partícula es el fundamento más firme que tienen aquellas áreas no estudiadas por la ciencia, ya que debería abrirse a la capacidad de la mente.

Desde este lugar, la sanación, la telepatía, la psicokinesis, etc., dejan de ser una superchería para convertirse en un fenómeno altamente científico. La misma ciencia brinda las bases para estos desarrollos.

¿Cómo podría llevarse a cabo una curación a distancia, si no fuera utilizando la luz como partícula y la energía en su concepto atemporal e inespacial ?

¿Cómo podría transmitirse un mensaje telepático, si no siguiéramos el mismo lineamiento?

Y esto se extiende a otras áreas, como por ejemplo, ¿Cómo haría una nave extraterrestre para recorrer distancias que para nosotros son enormes, si no manejaran hábilmente los secretos de las energías?.

Pero mi intención era volver a los milagros. Aquellos fenómenos que escapan a lo conocido y que podríamos denominarlos como tal.

En las épocas en que estudiaba Un Curso en Milagros había muchas definiciones sobre lo que es un milagro, pero no tenía nada que ver con lo fenoménico. Tendemos a encasillar dicho concepto en aquellos acontecimientos fenomenales que, en general, trascienden ampliamente nuestro sistema de referencias o condicionamientos, y que se sitúan en lo concreto de la vida.

Por ejemplo si un camión nos aplasta completamente, será un milagro que saliéramos con vida.

Si enviamos energía a distancia a una persona con cáncer y se cura, podría considerarse un milagro toda vez que nos situamos sólo en el hecho físico y en las limitaciones de la mente humana.

Pero para entender lo que se considera un Milagro desde el punto de vista espiritual, transcribo algunas definiciones del mismo libro:

-“Los milagros ocurren naturalmente como expresiones de amor. El verdadero milagro es el amor que los inspira. En este sentido todo lo que procede del amor es un milagro.”

-“No hay grados de dificultad en los milagros. No hay ninguno que sea más difícil o más grande que otro. Todos son iguales. Todas las expresiones de amor son máximas.”

-“Los milagros, de por sí, no importan. Lo único que importa es su Origen (se refiere al Creador). El Cual está más allá de toda posible evaluación.”

-“Todos los milagros significan vida y Dios es el Dador de la vida. Su Voz te guiará muy concretamente. Se te dirá todo lo que necesites saber.”

-“Los milagros son naturales. Cuando no ocurren es que algo anda mal.”

-“El milagro es un servicio. Es el máximo servicio que le puedes prestar a otro. Es una manera de amar al prójimo como a ti mismo, en la que reconoces simultáneamente tu propia valía y la de él.”

-“Los milagros son expresiones de amor, pero puede que no siempre tengan efectos observables.”

-“El milagro reconoce que todo el mundo es tu hermano así como mi hermano también (esto lo expresa el Maestro Jesús). Es una manera de percibir la marca universal de Dios.”

-“Los milagros son un modo de liberarse del miedo. La revelación produce un estado en el que el miedo ya ha sido abolido. Los milagros son por lo tanto, un medio, y la revelación, un fin.”

-“Los milagros son expresiones naturales de perdón. Por medio de los milagros aceptas el perdón de Dios al extenderlo a otros.”

Existen otras 40 definiciones de milagros que maravillosamente nos muestra el Maestro Jesús y que no tiene nada que ver con lo que estamos acostumbrados a escuchar como milagro.

No es un fenómeno, sino la más simple y natural expresión de vida y de amor.

Los milagros como expresiones de amor, nos invitan a confiar en los procesos naturales de la vida. La confianza es el puntapié inicial que nos conduce a la fe.

La más clara expresión de confianza, nos pone a prueba cada día con nuestros propios congéneres.

¿Cómo podríamos tener fe en el Creador y en la vida toda si apenas confiamos en la palabra de nuestro vecino o compañero de trabajo?

Es fácil reconocer que en nuestra mente crítica y lastimada se encuentran abundantes vestigios de recelo, que si bien no expresamos, quedan en claro en las situaciones que vivimos.

La confianza del maestro en su alumno hace que éste pueda evolucionar. Si no, ¿cómo sería posible que alguien pudiese aprender algo si el que enseña abriga dudas permanentes sobre su aprendiz?

“Un buen maestro clarifica sus propias ideas y las refuerza al enseñarlas. En el proceso de aprendizaje tanto el maestro como el alumno están a la par. Ambos se encuentran en el mismo nivel de aprendizaje, y a menos que compartan sus lecciones les faltará convicción. Un buen maestro debe tener fe en las ideas que enseña, pero tiene que satisfacer además otra condición: debe tener fe en los estudiantes a quienes ofrece sus ideas”.(Extraído del Cap. 4, I.1, de Un Curso de Milagros)

En este proceso me siento claramente identificado con estas palabras ya que me ha tocado estar en ambos lugares.

Como alumno, me he sentido altamente enriquecido de aquellos maestros que con su innata humildad mostraban que estaban a la par del resto sin enorgullecerse de sus conocimientos. Como maestro, nunca he dejado de apreciar el bagaje de sabiduría que ya poseen los que se acercan y que sólo están tratando de recordar para llevar a la práctica.

“De momento, la confianza que yo tengo en ti es mayor que la que tu tienes en mí, pero no siempre será así. Tu misión es muy simple. Se te pide que vivas de tal forma que demuestre que no eres un ego, y yo no me equivoco al elegir los canales de Dios. El Santísimo comparte mi confianza, y acepta mis decisiones con respecto a la Expiación, porque mi voluntad nunca está en desacuerdo con la Suya.”(palabras de Jesús, de UCDM. Cap. 4, VI,6)

Un acontecimiento que fue obra de un milagro tuvo lugar en momentos en que deseaba mudarme. Vivía aún con mi madre y ya era el tiempo en que debía emprender el vuelo solo. Busqué departamentos para alquilar, por una zona que me gustaba, pero me estaba costando encontrar una garantía para formalizar dicho alquiler.

Había visto un departamento precioso y grande, con mucha luz, que se adecuaba muy bien a lo que yo necesitaba: daría cursos en el living, que era grande, y tendría un consultorio para las terapias en el cuarto.

Era perfecto y además económico.

Me entusiasmé mucho con el departamento, salvo que aún no tenía la garantía.

Una amiga y compañera de experiencias espirituales, María Beatriz, me había alcanzado las novenas del Jesús Misericordioso y la historia de Sor Faustina.

Sor María Faustina (su nombre de bautismo) nació en Polonia en 1905, y a los 20 años entró en la Congregación de Religiosas consagradas a la Madre de Dios de la Misericordia, que eran conocidas popularmente como Hermanas de Santa Magdalena. Se dedicaban a la educación de niñas pobres y abandonadas.

Tuvo diferentes y sencillas tareas que cumplía con eficiencia y dedicación. Su vida era monótona y de su simpleza se desprendía la humildad con la que trabajaba.

El llamado de Jesús no se hizo esperar: el 22 de febrero de 1931, durante la tarde, se le aparece el Señor con vestiduras blancas.

Tenía su mano alzada en actitud de bendecir y con la otra tocaba la túnica blanca sobre su pecho. Del pecho salían dos grandes rayos: uno blanco y el otro rojo. Uno, el agua que purifica; el otro, la sangre, símbolo de la vida.

El mensaje que le transmitía era el siguiente:

“Pinta un cuadro según el modelo que ves, y escribe debajo: “JESUS, EN VOS CONFIO”.

Deseo que esta imagen sea venerada en primer lugar en vuestra capilla, y luego en el mundo entero.”

En otro de los mensajes, el Jesús le decía:

“La humanidad no tendrá paz hasta que no se vuelva con confianza a la Divina Misericordia”.

“Prometo que no se perderá el alma que venere esta imagen. Le prometo ya desde esta vida la victoria sobre sus enemigos, y particularmente en la hora de su muerte, Yo, el Señor, la defenderé como a mi Gloria”.

Así fue como Sor Faustina, ayudada por su cura confesor, pudo difundir esta imagen que tenía como hecho importante el advenimiento de la segunda guerra mundial, que tornaba más significativa esta revelación.

Cuando mi amiga me alcanza este material me dice que le rezara al Jesús Misericordioso en relación a mi deseo de mudarme a ese departamento.

Mientras tanto, estaba organizando un curso de Magnified Healing (Sanación Magnificada), que es una técnica de sanación entregada por la Maestra Kwan Yin.

Me llamaban algunas personas para saber el día y el horario, y para recibir alguna explicación sobre el taller.

Una señora me llamó. Quería saber dónde se realizaba el curso. Como estaba casi seguro de poder alquilar el departamento ya para esa ocasión, le dije la calle y la altura sin especificar el número. La mujer me dijo que había vivido varios años en esa zona.

A la semana siguiente, volví a llamar a las personas interesadas en el taller, y le comuniqué a esta señora que había cambiado de lugar ya que no había podido concretar el alquiler. Ella me preguntó si el departamento que yo alquilaría era en un número que me especificó con su piso y depto. Le pregunté cómo sabía con exactitud el depto que había visto, y me confesó que ella era la dueña. Fue sorprendente, ya que ella había tenido esta intuición en la conversación anterior, pero no se animó a preguntarme. También me dijo a su pesar, que un día antes ya había alquilado el apartamento un poco enojada por las comisiones de la inmobiliaria. Si hubiese sabido que era para esta actividad relacionada con el desarrollo espiritual, no hubiera sido necesario que le presentara una garantía

Le pregunté cómo había conseguido mi teléfono. Ella se sorprendió, al ver que no sabía de dónde lo había sacado.

Tantas coincidencias, a pesar de no haber fructificado (por lo menos de la forma en que uno hubiera deseado), daban muestras de la respuesta inmediata al pedido al Misericordioso, que echaban por tierra cualquier forma de azahar o casualidad.

Esta experiencia muestra claramente las sincronicidades, que tienen que ver con tiempo y espacio, para la concreción de algo.

Otra historia que, creo, podrá mostrar no sólo el milagro del amor, sino la confianza que hace que estos se manifiesten, es la siguiente:

“Mi hermano, como ya conté antes, es médico otorrinolaringólogo y vive en Mar del Plata, a 400 kms. de Buenos Aires.

Su historia personal, bastante desafortunada, lo llevó a tener 3 matrimonios de los cuales ha tenido que aprender bastante.

Del segundo, tuvo una hija, Samanta, que dejó de ver cuando ella tenía 8 o 9 años.

Durante su adolescencia, Samanta empezó a consumir drogas. A su vez, comenzó a tener relaciones de las cuales era difícil rescatar. La madre, con quien vivía, tampoco era suficiente como contenedora.

Un día descubro en casa una medalla que tenía inscripto un nombre, una fecha, y del otro lado, las siglas MP. Me resultaba raro y supuse que MP significaban Marta Prestisimone (el nombre de la ex-esposa de mi hermano). Con este mensaje intenté conectarme con Marta que hacía años que no veía e intentaría reencontrarme con ella.

Cuando nos reunimos en un bar, luego de iniciar la charla, Samanta se apareció brevemente aunque no pude notar en ese momento, que no estaba bien.

La madre me contó que las cosas eran difíciles y le pregunté si este mensaje, el de la medallita, le sugería algo.

Ella, muy intuitiva, a pesar de no encontrar un significado, notó que mis intenciones eran de acercamiento y que no estaba especulando con nada.

También me dijo que estaba orando mucho y que se le estaban cumpliendo muchos pedidos.

A los pocos meses, mi hermano me dice que Samanta estaba internada en un instituto de rehabilitación, y que si podía acercarme para hacer un trámite para él.

Me voy al instituto, en las afueras de Buenos Aires, y luego de cumplir con el trámite para mi hermano, le pido a la licenciada a cargo del instituto, de poder ver a Samanta.

Le pareció raro que yo la visitara y se mostró muy reservada. Era el primer encuentro en mucho tiempo, en el cual estábamos solos, en un lugar que inspiraba tristeza y desolación. Había más de treinta internos, con diferentes niveles de adicciones y en distintas etapas de tratamiento. Las

psicólogas controlaban muy bien todo para que no hubieran desbordes y para que todo funcionara dentro de cierto orden.

Samanta me confesó que había estado en otro instituto anteriormente, que debió ser clausurado porque ingresaban drogas y la indisciplina era incontrolable.

Se la veía muy triste, en especial cuando me vio, ya que le traía recuerdos de su padre, por el cual se sentía abandonada.

Le conté que me dedicaba a las terapias energéticas y que los ángeles me ayudaban en ello.

Me dijo que tenía una gran fe en Dios, y que siempre oraba. Su madre le había enseñado.

Fui a visitarla durante varios meses, cada semana.

Tomábamos sol en el parque, acompañados de unos mates, y le llevaba algún material de los ángeles. Ella compartía conmigo las hermosas poesías que le alcanzaba su madre, que se dedicaba a escribir entre otras cosas.

Mientras le hacía unos masajes en el cuello, cosa que le gustaba mucho, yo le hablaba de la bondad de Dios y de la ayuda especial que teníamos a través de estos seres maravillosos: los ángeles.

También le irradiaba energía en esos minutos que teníamos, explicándole que todo es energía. Le hacía practicar un ejercicio, en el que, mirando al sol, ingresaban sus rayos por la frente y se cargaba completamente de esta energía.

Ella me preguntaba muchas cosas que yo trataba de responder, generalmente con algún ejemplo.

La invitaba a mirar una flor y a que ese amor que empezaba a fluir en contacto con la naturaleza lo llevara hacia su corazón.

Entretanto su rutina en el instituto era muy desafortunada. Tenía accesos de ira y rompía brutalmente cosas en las sesiones grupales.

Se debatía internamente entre la luz y la oscuridad, sin lograr encontrar un equilibrio. Un día la encontré enojada y triste. Me contó que tenía problemas con sus compañeros que la incitaban a pelear. Le indiqué que se relajara. Y que, luego de unas respiraciones, se contactara con su ángel guardián que le indicaría qué hacer. Cuando se relajó, le pedía que preguntara el nombre a su ángel, que sería el primero que le viniera a su mente.

El nombre era Laura. Le pregunté si le sugería algo y me dijo que era el nombre de la chica con la que tenía la mayor enemistad, al punto de querer golpearla.

El ángel quería decirle que debía ver a esa chica como un ángel o como un ser luminoso, tal como lo vería Dios. Y tal como Dios la veía a ella; Samanta. Así fue que pudieron zanjar sus diferencias y encontrar un poco de armonía a su relación.

Mientras la visitaba intentaba que perdonara el rencor que tenía con su padre, ya que todos podíamos equivocarnos. Le conté de mi experiencia y de lo mal que había estado al separarme, por la culpa que me ocasionaba sentir que abandonaba a mis hijos.

También le hacía recapacitar sobre los funcionamientos de la vida y cómo operaba la mente que necesitaba la paz que nos brindaba la unión con Dios.

Me fui convirtiendo en un puente de sanación entre ella y el padre, hasta que finalmente él vino de Mar del Plata a visitarla. La primer reunión fue fuerte ya que ella le dijo todo lo que pensaba de él, al cual le había advertido que debía soportar este embate.

Mi hermano se armó de coraje, y salieron airoso del primer encuentro. Los siguientes, fueron cada vez más suaves y hermosos, hasta reencontrar el verdadero nivel de amor que yacía escondido en cada uno.

El verdadero milagro se estaba gestando: ella había dejado de fumar demostrando su gran poder interno y las psicólogas del lugar le tenían tanta confianza, que la dejaban ir a la iglesia sola y también al hospital.

Encontró otra fuente de contención en una iglesia del lugar y conoció a un muchacho dentro del internado del que se enamoraría rápidamente.

Con mi hermano fuimos a hablar con el juez para que le diera el alta, ya que estaba bajo la protección del Juzgado de Menores. Aunque la reunión fue muy fría, pues el magistrado no se salía de su respetado "rol", algo sucedió ya que pronto tuvo la autorización para dejar el lugar.

Al poquito tiempo se casaba con Mariano, en una ceremonia que fue una verdadera Boda Cósmica, y hoy han decidido transmitir la palabra de Dios a la gente, oficiando misas y leyendo los evangelios.

En el momento de esta impresión ella está felizmente casada, siendo madre de un pequeñito llamado Elías, y planean en un futuro tener una granja para chicos con adicciones y que sea un centro de rehabilitación.

Es una historia feliz en la que los ingredientes de esta maravillosa argamasa fueron la fe, el amor, el perdón y la búsqueda incesante de la luz.

CAPITULO VIII

EL MAS ALLA

En el mundo de los espíritus, existen cantidad de almas que buscan el camino de la luz. Es difícil saber el tiempo que transcurrirá hasta que lo encuentren, pero hay culturas que se han dedicado mucho a estas investigaciones.

Los tibetanos, desde siempre, han transitado por estos espacios energéticos con el fin de aprender a desencarnar conscientemente.

La vida, según ellos, es una excelente oportunidad para prepararnos para la muerte. Cuanto más conscientes seamos en el momento de partir, mejor podremos elegir el camino que sigue.

En el momento de la muerte, todas nuestras tendencias y apegos quedan almacenadas. Son las energías que dirigen el renacimiento. Estos hábitos, generan un lazo de unión entre una vida y la siguiente.

El último pensamiento y sentimiento que tenemos justo antes de morir, ejerce un poderoso efecto determinante sobre el futuro inmediato. Por eso es esencial que la atmósfera que rodee al moribundo esté cuidada con sentimientos de amor, devoción y compasión, para que pueda liberar el aferramiento, los anhelos y apegos.

Es importante desprenderse de todo, tanto material como relacional y cerrar los ciclos que se abrieron durante la vida.

Los tibetanos aprenden a abandonar el cuerpo en forma consciente. Esta técnica se llama phowa. Las cuatro fases que siguen a la muerte, son una oportunidad de alcanzar la luz y de liberarse. Si una fracasa, existe la siguiente y así sucesivamente.

En la primer fase el ser toma un cuerpo de luz. El espacio se vuelve luminoso, y todo vibra en sonidos, luces y colores. Es multicolor, brillante y en constante movimiento.

En la segunda etapa, las luces se transforman en esferas de distinto tamaño. Son mandalas que representan deidades y ocupan todo el espacio.

La luz que emana de estas deidades es cegadora y deslumbrante. Del corazón de las esferas brotan rayos de luz que se funden con uno.

En la tercera fase, la unión se transforma en sabiduría. Aparecen mantos enormes y brillantes que se despliegan en forma deslumbrante en la siguiente secuencia de colores (de abajo hacia arriba): azul oscuro, blanco, amarillo, rojo y multicolor.

Cada manto representa una sabiduría: la del espacio que todo lo abarca, la del espejo, la igualadora, la del discernimiento y la que todo lo logra. Esta última sólo aparece en el momento de la Iluminación.

Al final, la sabiduría se disuelve en presencia espontánea. Es una etapa difícil de definir, con ausencias de límites, donde se presentan todas las posibilidades. Podemos ver todas nuestras vidas pasadas y futuras, y recordamos cada enseñanza que hemos recibido.

A continuación toda la visión se disuelve y se vuelve a su esencia original.

En los momentos de duda, aparecerá una luz mortecina azulada que representa al reino humano y te atraerá hacia sí. Impulsado por el orgullo, abandonarás la cegadora luz dorada para descender a esta cómoda oscuridad. El resplandor deslumbrante representa la sabiduría que te dará la paz tan anhelada.

La mortecina luz azul te conduce de nuevo al ciclo de nacimiento, vejez, enfermedad y muerte, que tanto has detestado.

El mundo material ofrece apegos. Nos acostumbramos a las formas de vida, somos animalitos cómodos y nos cuesta cambiar. El momento de la muerte, que es sólo una puerta que se abre, debería encontrarnos preparados y libres de equipaje.

En una oportunidad, tenía un compañero con el que nos dedicábamos a la sanación y a la armonización de casas y oficinas.

Ibamos juntos a limpiar toda forma energética oscura que estuviera depositada en espacios físicos.

Él tenía un paciente al que estaba atendiendo, que estaba postrado a raíz de haber tenido un cáncer en la médula y su columna no soportaba ya su cuerpo. Hacía más de un año y medio que estaba en esas condiciones.

Lo tenían que acompañar al baño, y apenas podía estar sentado en la cama.

Su aspecto era muy pálido y sus ojos hundidos ya no expresaban nada.

Parecía un espectro vegetando.

La esposa nos pidió que limpiáramos su casa.

Fuimos a su casa y, para preparar este trabajo, decidimos meditar unos minutos.

La imagen que se me apareció correspondía a la casa, en la que veía cadenas que la sostenían en sus cuatro ángulos externos.

Me pareció raro pues no sabía qué significaban.

Hicimos el trabajo de limpieza y purificación, bendecimos la casa y a sus habitantes y nos despedimos.

A los tres días me llama mi amigo y me da la noticia de que este hombre había muerto.

Me alegré mucho, pues era lo que debió suceder hacía ya bastante tiempo.

Lo que pasó fue muy simple: su apego a lo material fue tan fuerte que había podido perdurar más del tiempo que era necesario para su evolución, comprometiendo a su familia en este sacrificio, y cuando pudo soltar con nuestra ayuda, emprendió el viaje hacia el otro espacio.

Esto también puede ocurrir, aunque el cuerpo ya haya expirado. Por ejemplo, una persona muere abruptamente en un accidente, y en ese estado de confusión no toma conciencia de que ha fallecido. Es posible que siga un tiempo como si la gente no lo escuchara, pero creyendo que aún está vivo, ya que mantiene sus formas, pero no su densidad física.

Luego aparecen ángeles que lo guían hacia otro espacio o seres que tienen la misión de rescatarlo.

Algo que deberíamos cambiar en la cultura occidental son las ceremonias de los funerales. El excesivo llanto y dolor, que se produce por la falta de conocimiento de lo que sucede, produce estos estancamientos en la evolución del que fallece.

Las ceremonias deberían estar concentradas en agradecer al difunto, y soltarlo con cánticos agradables, para despedirlo en armonía hacia la luz.

Es común que familiares del fallecido reciban mensajes en los primeros tiempos o sientan su presencia.

Mi amigo Gabriel, con el que conocimos el proyecto de Eco-villas, tenía una enfermedad que lo dejaba sin glóbulos blancos y debía estar bajo tratamiento permanente.

Cuando me fui al campo, dejé de verlo por un tiempo y me enteré por la madre que se había ido de viaje de placer.

Con apenas un poco de equipaje, partió para Oriente.

Recorrió la India, Tailandia, Malasia y otros rincones de esa exótica región.

Estuvo paseando durante un año y medio. Cuando pasó por el ashram de Sai Baba, el maestro le dijo que volviera a la Argentina.

Gabriel emprendió la vuelta y cuando llegó nos juntamos para hablar de su viaje.

Me mostró un vídeo en el que con su hermano, que lo fue a visitar, escalaban el interior de un volcán que contenía un gran lago, y que era muy hermoso.

Disfrutó mucho de este tiempo que sería el último que le quedaba.

Al poco tiempo murió. Me enteré por la madre, unos días después de ocurrido el hecho, y no pude concurrir a su funeral.

La noticia me causó una extraña sensación, pero sabía que era perfecto para su evolución.

Me encerré en mi cuarto a meditar y a tratar de descubrir qué era lo que estaba sintiendo.

Empecé a sentir una fuerte presencia, y me di cuenta que era él.

Gabriel se encontraba en la habitación.

Traté de afinar mi mente para poder escucharlo, y sentí: "Debes comunicarte con mi hermana".

Es todo lo que pude rescatar de la comunicación con él.

Lo extraño era que a la hermana la había visto sólo una vez y de lejos, y que no sabía qué decirle.

Dudé durante varios días sobre lo que debía hacer, hasta que me decidí a llamarla.

La busqué en la guía porque no tenía su teléfono, le dije que era amigo de su hermano y que necesitaba hablar con ella.

Me citó en su estudio y le conté con detalles todo lo que me había pasado, sin saber si estaría receptiva a esta experiencia.

Para mi propio alivio, me dijo que comprendía todo ya que ella también sintió su presencia a los pocos días de partir.

En eso, una fuerza inspiradora me hace decir que lo que Gaby me transmitía; ella, debía seguir el camino que él había intentado, llevando amor y armonía a su familia.

Con su enfermedad autoelegida, Gaby fue un instrumento para llevar sensibilidad a sus padres que se encontraban demasiado preocupados por el dinero y las comodidades.

La hermana debería cumplir este rol, y Gaby deseaba transmitírselo de alguna forma.

Si bien no fueron de lo más frecuentes, los mensajes desde el otro mundo tuvieron cierta incidencia en mi vida.

Con mis hijos, Diego y Franco, debíamos viajar a Mar del Plata para presenciar el bautismo de mi sobrina Franca.

Pasamos tres días fantásticos reunidos en familia y cerca de ese precioso pedazo de mar.

Regresamos un domingo muy tarde y, cuando llegamos, Luz (mi ex esposa) nos dio la noticia del fallecimiento de su padre, Rafael. No había querido avisar a Mar del Plata para no preocupar a los chicos.

Fue un momento de conmoción y de dolor, que duró varios días. Ella estaba preocupada porque su relación con él no había sido muy buena, en especial en los últimos tiempos.

Traté de acompañarlos a todos durante este trance que necesariamente implica un duelo.

Al día siguiente, en mi meditación lo sentí a Rafael en presencia.

Me puse receptivo para ver si tenía algún mensaje y escuché lo siguiente:

En relación a Franco (el menor de mis hijos): "Siempre lo he querido mucho, a pesar de no tener suficiente paciencia para estar con él. Hará grandes cosas, pero tiene que liberar su pena interna para soltarse."

En relación a Diego (mi hijo mayor): "Lo quiero mucho y lo cuidaré desde aquí".

En relación a Luz: "A pesar de no llevarme bien con ella, la amo profundamente y velaré por ella desde aquí".

"Estoy en un lugar maravilloso, rodeado de ángeles".

Al día siguiente, hablé con Luz para transmitirle los mensajes de su padre, y se largó a llorar como aflojándose de tanta angustia y tensión.

Se quedó más aliviada, al igual que los chicos que soportaban estoicamente esta dolorosa pérdida.

LA MUERTE

Existen diferentes pasajes dimensionales, que tienen sus características de acuerdo al nivel de evolución en que se sitúen esas puertas.

Supongamos un edificio de varios pisos y diferentes clases de ascensores para cambiar de piso. Así es como funcionan las puertas o pasajes dimensionales, que se abren en el momento en que estamos preparados para cambiar de dimensión, según el plan que hayamos elegido.

Nacer y morir, como lo llamamos comúnmente, es sólo un evento en la vida del alma, que ocurre para hacer efectivo dicho pasaje.

Estamos en la cuarta dimensión, decidiendo con la ayuda de los ángeles, de los guías y del Consejo Kármico, cuál será el plan de la próxima vida tridimensional.

De manera que cuando ya quedó trazado dicho plan, bajamos a la tercera dimensión, rondando el vientre materno que nos cobijará durante el embarazo.

Cuando el feto tiene aproximadamente cuatro meses, tiempo en que está conformado el sistema nervioso central, el alma en camino ingresa, y un ángel le borra la memoria anterior.

Al nacer, momento considerado doloroso ya que de un estado sutil el alma baja a una dimensión más densa, el niño llora no sólo para abrir sus pulmones, sino como señal de la dificultad que le espera.

Esta es una puerta de cuarta a tercera dimensión.

Como contrapartida, para salir del mundo material hay que dejar el cuerpo físico y esto se logra con la muerte. No es más que una transición. Recordemos que la chispa es eterna y el alma es el que almacena toda la experiencia recorrida a lo largo de sus encarnaciones por el planeta y sus tránsitos por otras dimensiones del sistema.

Existen otras puertas de distintas características para pasar de cuarta a quinta dimensión, de quinta a sexta, y así sucesivamente.

Nunca estuve más cerca de la muerte de alguien que un caluroso día de febrero, en que me encontraba en la Quinta Trabucco ofreciendo un curso de Aromaterapia.

La Quinta Trabucco es un lugar municipal de Vicente López, que está dedicado a la enseñanza y a la recreación, ya que tiene un parque enorme y bellissimo.

Estaba acompañado por una amiga cuando, desde las oficinas donde estaba, una persona pidió que llamaran a una ambulancia.

Cuando pregunto qué pasaba veo una mujer en un banco, a la que estaban apantallando para darle aire. Fuimos con mi amiga de inmediato, y empezamos a hacerle unos masajes en la espalda y a darle energía en el plexo y en el corazón.

La mujer había estado en una clase de yoga, y de repente se puso mal. Nadie sabía qué hacer. La fui guiando, para que respirara profundo y se aflojara. Estuvimos un largo rato en esta tarea y, finalmente, empezó a sollozar y a liberar su angustia.

A medida que respiraba mejor, su presión se iba normalizando, ya que suponíamos que estaba muy alta, y comenzó a relatarme lo que le ocurría. Se sentía muy angustiada porque su hijo la dejaba y ella no podía verlo. Le pregunté si su hijo vivía, y me respondió afirmativamente. No entendía muy bien la situación, pero lo claro era que ella se sentía abandonada como si su hijo estuviera muy lejos.

Cuando contó todo esto, la pusimos acostada en el pasto y se fue normalizando. Cuando llega la ambulancia, le toman la presión que seguía un poco alta y se la llevan.

Con mi amiga no habíamos tomado real cuenta de la situación límite en que se encontraba esa mujer, que podía haber terminado en un abrupto desenlace. Pero Dios quiso que pudiéramos ayudarla oportunamente.

Casi llegando la noche de ese mismo día, volvía con un amigo de ver unos videos de ovnis en la casa de una pareja amiga. Nos encontrábamos en la estación de tren, charlando además de los ovnis, de lo cruel que era la caza como deporte, ya que al dueño de casa le gustaba esta actividad.

Sabíamos del dolor que acumula el planeta por matanzas innecesarias, o para satisfacción del poder del ego que se vanagloria de doblegar a inocentes criaturas de la naturaleza.

La conversación derivó en la dificultad que yo tenía para enfrentarme a cadáveres o a cuerpos abiertos, situación que me hizo desistir de seguir la carrera de medicina.

Tenía un gran rechazo por la sangre y todo el interior humano, que me daba mucha repulsión.

Parecía que atraíamos, con nuestra charla, lo que sucedió luego: un hombre que recorrió el ancho del andén, se tiró a la vía así como venía!!!

Mi amigo y yo éramos los únicos en el lugar, y estábamos a dos o tres metros del acontecimiento.

En esos momentos, suena la alarma que precede a la bajada de barrera, e indicaba que el tren se acercaba a la estación.

Mi amigo pegó un grito, y salimos corriendo a socorrerlo. Cayó sobre la vía en forma de cruz, un metro y medio debajo de nuestro nivel. Cuando llegamos al lado, él se incorpora, con un tajo en su frente, y tiende los brazos hacia arriba.

Nosotros lo jalamos de cada brazo y, casi como mágicamente, lo subimos al andén un par de segundos antes de que pasara el tren.

No podíamos creer lo que pasaba. La situación parecía de película, pero todo era absolutamente real.

Lo arrinconamos contra una pared, y comencé a acariciarlo para que no repitiera su intento de suicidio.

Llevaba el documento en la mano, con lo cual no había dudas de que había planificado su muerte. No tenía olor a alcohol, pero su mirada estaba ida, como si no fuera conciente de lo que pasaba. Por momentos me miraba con odio, por haberle frustrado su plan. Pero yo seguía acariciándolo y mirándolo fijo a los ojos, para que desistiera del intento.

Si hubiera tenido un poco de fuerza, me hubiera tumbado de un golpe y habría saltado a la vía de nuevo.

Otra vez, la muerte me acechaba.

Una mujer con un ataque de presión, porque su hijo la abandona, y un hombre que intenta suicidarse, abandonándose de Dios.

¿No sería el hombre un símbolo de ese muchacho que abandonaba a su madre?

¿No habría una conexión entre esos dos momentos al límite de la vida?

Pero si existía una conexión, al menos simbólica, era obvio que tenía que ver conmigo. Yo era el único que estuvo en las dos situaciones, el mismo día.

Las palabras eran muerte, abandono, salud, morbo, dolor, vida, Dios.

Parecían las piezas de un rompecabezas que se termina de develar más adelante.

Pero, continuando con la historia, debo decir que mi amigo estaba tan impresionado que apenas podía acompañarme energéticamente, mientras yo intentaba calmar al suicida.

En un momento, sentí que ya había pasado la situación más crítica y decidí dejarlo, para ver qué hacía. Me ubiqué, franqueándole el paso a la vía, pero apartándome un poco de él.

Él se fue hacia la boletería. Lo perdí de vista. Luego, lo vimos pasar con rumbo incierto, pero no parecía que volvería a intentarlo. Avisamos al maquinista del próximo tren, para que estuviera atento ante cualquier situación que lo obligara a detenerse, explicándole la situación.

Un hecho llamativo fue que, al subir al suicida al andén, ni mi amigo ni yo habíamos hecho fuerza. Cotejamos esto, ya que el hombre era grande y pesado, y sin embargo, lo subimos como quien iza una colchoneta inflable. Llegamos a la conclusión de que unos ángeles habían ayudado a resolver tan compleja situación desde lo físico, que nos sobrepasaba. Es por eso, que ni bien lo subimos, pasó el tren.

Todo fue guiado maravillosamente por seres de luz.

La trama de estas entretejidas causalidades fue deshilvanada casi un año después.

Me encontraba en Villa del Parque, con mis dos hijos, cuando regresábamos de pasear por un shopping.

Veníamos caminando por la calle, cuando sentimos una gran frenada y un fuerte golpe.

Fue a unos diez metros de nosotros, y éramos los únicos que estábamos allí. Salimos corriendo, ya que una chica con su auto había atropellado a un adolescente que se encontraba tirado y sangrando.

Habiendo llegado casi al instante, atiné a sostenerle la cabeza al chico, y a hablarle para tranquilizarlo y que no se moviera. Su cara sangraba bastante y sus piernas estaban inmóviles. Por la posición de uno de los pies, tenía una fractura en esa pierna.

El chico tenía la misma edad que mi hijo que me acompañaba, Diego, y era dos años mayor que Franco. Mis hijos estaban impresionados, pero yo tenía que acompañar al niño accidentado.

Franco, un poco más audaz, le hacía algunas preguntas para entretenerlo.

Él se agarraba la cara, muy preocupado por si había quedado desfigurado, pero lo tranquilizamos ya que apenas tenía una lastimadura.

A pesar de lo impresionante que soy ante estas situaciones, me asombré al observarme totalmente tranquilo, y feliz de poder contener a ese niño, que podía ser mi hijo. Diría que mi Presencia estaba al mando de mí, ya que me sentía altamente elevado. Mientras, llamaron a la ambulancia y por un celular llamaron a los padres del chico. Cuando la ambulancia llega, con total destreza lo colocan en la camilla sin moverle un solo hueso y lo transportan al hospital más cercano.

Mis hijos estaban impresionados. Yo me sentía bien por haber ayudado. No pude menos que relacionar este hecho con los dos anteriores. La muerte.

Aprendí a ayudar hasta en situaciones límites, cosa que hasta ese momento hubiera rehuido de buena gana. Tal vez, algún día deba capitalizar esta experiencia.

Mis hijos tuvieron que hacer unas terapias conmigo, para disolver la cruenta imagen del accidente. Luego del mismo, Franco lloraba por las noches hasta que pudo metabolizar la experiencia.

En las tres situaciones, estuvo en juego la vida de las personas. Enfermedad, suicidio, accidente. El desenlace sólo Dios lo conocía: la salud, la vida, la reconstrucción del cuerpo. Pero en las tres situaciones, lo único verdadero era el alma eterna e inmortal que se alzaba por encima de esas representaciones de la vida.

CAPITULO IX

HERMANOS MAYORES

Me resultó siempre muy familiar mirar el cielo y sentir la presencia de otros seres con distinto nivel de desarrollo.

Julio Verne, Ray Bradbury y otros visionarios siempre me atrajeron por lo reales que resultaban sus historias que se encuadraban dentro del género de ciencia ficción.

A pesar de lo fantasiosas que parecían, a mí me resultaban atractivas, y en algún lugar de mi mente me parecían casi reales.

Pero no había más que ver cómo el siglo XX convirtió en realidad muchos de los relatos de Verne. Había leído en algún lado que aquello que mi mente era capaz de concebir, existía en algún lugar del universo.

Siendo éste tan vasto, y con tanta diversidad, ¿no sería esto acaso posible?.

Esto abría un gran misterio ya que muchos de estos historiadores, en vez de relatar un cuento, era posible que trajeran historias del futuro o de otros lugares del espacio.

Uno de los que más admiro en cuanto a la capacidad de adelantar el futuro es el cineasta Stephen Spielberg.

En una época estaba ansioso por tener un contacto extraterrestre. Miraba al cielo, pero nada sucedía. Soñaba con ir al Uritorco, famoso lugar de avistamientos, pero no tenía la oportunidad de viajar.

Tuve visiones de mis padres cósmicos y vi muchos seres de luz, pero hasta el momento ningún humanoide.

Recuerdo que en mi primer curso de control mental, veía mi espacio de meditación como una sala circular dorada y me veía a mí mismo como un humanoide del tipo ET, también dorado. Era raro, ya que eran mis primeras experiencias visuales y me tomaban de sorpresa.

En una de las meditaciones, en las que nos reuníamos con Ana Clara y Manuela, empiezan a llegarnos mensajes. Ana Clara recibe que debíamos ir a su casa, y preparar el espejo, ya que yo tendría que hacer un viaje.

Nos reunimos en casa de Ana Clara y desempaca un extraño espejo circular. Tenía impreso, en forma de espiral, unos símbolos en un alfabeto parecido al hebreo.

Manuela y yo no sabíamos de qué se trataba, pero confiábamos plenamente en Ana Clara.

Dispusimos una vela que haría contacto visual desde mis ojos, pasando por la vela y focalizando el centro de la espiral en el espejo.

Manuela y Ana Clara me irradiarían cada una con un rayo: azul y dorado respectivamente.

Ana Clara dispuso los últimos detalles, y comenzó la meditación que sería el boleto para un viaje quién sabe dónde.

Empiezo a relajarme y se me aparece un ángel que me toma para llevarme. Yo no me animaba y no quería soltarme, aunque Ana Clara me había anticipado que me resistiría un poco.

Esto me ayudó a poder largarme a esta aventura que recién comenzaba.

Le pido al ángel que me llevara al lugar que necesitaba visitar, y me encuentro en presencia de un extraterrestre del tipo gris-plateado, con ojos de gota grande, oblicuos y oscuros, y mínimos rasgos en la cara.

Me invitaba a subir a una nave del tipo platillo por una abertura lateral.

Cuando ingresamos, había otros dos seres como escoltando mi llegada. Me reciben y me llevan al centro de la nave.

El lugar era un espacio circular en donde había otros humanoides operando controles y había una pantalla gigante. El guía me mostró la pantalla, y accionando un comando, apareció la imagen de mi madre acostada en la cama de su departamento. Luego, veo a mis hijos. Diego estaba jugando en la computadora y Franco, caminando por la calle.

Desde ese lugar parecía que nuestra privacidad era un juego de niños para ellos.

Luego me llevan a un lugar en donde había una especie de camilla (valga la comparación), pero la describo así pues es donde ellos realizan sanaciones (por llamar de alguna manera la forma en que curan o armonizan)

Esta camilla tiene una cúpula transparente.

Luego, por una ventana veo la Tierra, el Sol y otras esferas, como si viajáramos.

También me llevaron a una especie de hangar, donde habían naves más pequeñas como para ser operadas por uno solo de ellos.

Luego, el guía y los otros, me pasan las manos haciendo algunos movimientos. Estaban armonizando mi campo de energía.

Con la mano derecha, el guía me envía un rayo tipo láser a la frente.

Me acuestan en la camilla y empiezo a recibir energía en la cabeza (no sé en que momento llegamos hasta la camilla).

Ahí, empiezo a sentir la energía como en mi propio cuerpo, recuerden que este viaje es astral y mi cuerpo físico estaba en la tierra junto a Manuela y Ana Clara.

Luego me trasladaron al centro de la nave, al espacio circular, y me encuentro compartiendo con todos los tripulantes.

Siento el amor y la camaradería que de ellos emanaba y me parece estar como en mi casa.

Me dieron un líquido rojo de beber, que Manuela luego me explicaría que era líquido solar.

Parecía que la reunión llegaba a su fin, pero antes de partir, quiero saber muchas cosas.

Mis preguntas mentales son contestadas instantáneamente.

Me dicen que todas las respuestas estarían dentro de mí cuando las necesitara. Cuando estoy llegando a la escotilla para despedirme, les pido que me digan el nombre de la nave: "Arks".

Agradezco a estos seres esta hermosa experiencia y vuelvo a mi cuerpo con una gran energía, que Manuela y Ana Clara sienten nítidamente, al entrar en mi físico.

No sé qué cosa podría agregar a esta excitante experiencia que siempre deseé tener.

Tal vez, con un toque de disconformidad, hubiera deseado que me llevaran con el cuerpo, lo cual no sería posible por la diferencia de vibración que podría dañarme.

Soledad, una de nuestras compañeras de los cursos sobre las Enseñanzas de Sirio, había tenido una sesión individual con Susi.

Los guías le dijeron que, con relación a su problema de tiroides, había una nave sobre Bs.As. que se dedicaba a la sanación. Era la Nave América.

Las instrucciones que le dieron fueron las siguientes:

Debía estar recién bañada y acostada a las 23 hs., que ellos la ayudarían si su dolencia no era kármica. Esto se llevaría a cabo durante tres días consecutivos.

Coincidió con que en el tercer día yo estaba en su casa compartiendo un café y me comenta que debía prepararse para la sanación. Me dijo que los dos días anteriores no había sentido nada, aunque cumplió fielmente con lo dispuesto.

Mientras yo leía, esperaba que terminara la sesión desde el cosmos, para saber cómo le había ido.

Cuando al principio parecía que nada ocurría, intentó levantarse para abandonar la sesión.

En ese instante sintió que la sujetaban fuertemente y se quedó esperando a ver qué pasaba.

Lo que siguió, si bien no es muy claro en sus definiciones, la sensación fue que la tomaban de las piernas y la levantaban. Parecía que la balanceaban repetidamente y luego se paseaban sobre su garganta y su plexo.

Describía el hecho como si alguien estuviera físicamente presente en la habitación, lo cual a esa altura ya no me sorprendía.

Esta correspondencia con mi experiencia, nos hace replantearnos el sentido de la presencia de estas naves. Con el increíble desarrollo que tienen, resulta evidente que, si quisieran exterminarnos, ya lo habrían hecho. Algunos dementes todavía creen tal cosa, cuando en realidad están acompañando de la mejor manera nuestro proceso.

Si pudiéramos tener la humildad de pedirles que nos ayuden, ya muchos problemas los tendríamos resueltos.

Pero aún hay gobiernos que intentan ocultar los contactos, por miedo de perder el control de la situación.

No sé si recuerdan el caso de los famosos campos de trigo de Inglaterra.

En los años 94 y 95, de la noche a la mañana, aparecieron en algunos campos de Inglaterra plantaciones de trigo, que fueron sesgadas con una perfección extraterrestre, dibujando en los mismos espirales, esferas, hermosas imágenes cósmicas que se veían claramente desde el aire. Existen videos que captaron los robots o canepilas que descendían del cielo y en segundos dibujaban estas formas.

El campo quedaba como un bajorrelieve ya que una parte quedaba aplastada contra el piso, mientras que el altorrelieve era el trigo crecido que no era tocado por el robot.

Eran mensajes claros y maravillosos de nuestros hermanos del espacio.

Un escéptico investigador intentó desvirtuar lo ocurrido, diciendo que unos chicos que no tenían nada que hacer durante la noche, se habían entretenido haciendo estas formas que sólo podían verse desde el aire.

Parece que trataran al público de ingenuo o tonto, pero seguro que respondía a otros intereses.

Una paciente a la que llamaré Hilda vivió durante varias sesiones experiencias muy notables.

Es la mayor de 7 hermanos, y mantenía una sensación de abandono por parte de la madre.

Estaba separada de su marido, en una relación un poco distante.

Su actitud frente a la vida podía decirse que era casi angélica, por su forma de hablar y desenvolverse. Había realizado el primer nivel de Reiki.

Era alta, rubia, delgada y se la veía siempre muy elegante.

En la primera sesión ella vio un hada muy blanca, mientras mi visión encontraba su par de alas de color blanco-plateadas que comenzaban a abrirse.

Parece que esta armonización le sirvió para hablar con su ex – marido desde el corazón por primera vez desde su separación.

Mientras limpiaba su canal central, la energía fluía para liberarla de sus creaciones con la madre, abrir sus chakras inferiores y abrir su hemisferio cerebral derecho.

En el intervalo con la siguiente sesión, se la pasó tres días llorando, para purificar su relación materna.

En las dos sesiones siguientes, el hada se instalaba sobre su cabeza y un ángel blanco trabajaba sobre ella.

Abría el segundo chakra con rayo naranja, y enviaba verde y rosa al corazón. Trabajó en lo emocional hacia la comunicación y en su relación de pareja, aunque no tenía en ese momento.

Las sesiones terminaban con mucha energía violeta y luego un brillante dorado.

En la cuarta sesión hubo un trabajo de sanación del niño interior que se vio coronado con mucho rosa. La visión que tuve de ella era la de una diosa encarnada, muy poderosa, que se encontraba en una caverna al frente de un pueblo primitivo. Era una guía de la antigüedad, que seguramente ayudó a desarrollar pueblos con su sabiduría cósmica, la que portaba como parte de su misión.

En la siguiente sesión bajó mucha energía dorada y el trabajo se centró en su chakra del corazón.

En ésta, la vi como una humanoide dorada en una nave espacial, con otros de su especie de menor rango que ella. Esto parecía ser el futuro, pero se repetía en ella la condición de líder de grupo, con autoridad espiritual conseguida por mérito anterior.

En la siguiente sesión vi un ser solar dorado muy grande y poderoso. Era ella misma, que había decidido encarnar como Hilda para ayudar a otros en su desarrollo evolutivo. La energía que irradiaba era tan grande y luminosa, que podía rodear la Tierra ella sola. Esta visión me ayudaba a saber quién era ella y qué estaba haciendo en esta encarnación.

De pronto, nos trasladan a un laboratorio intraterrestre. Estábamos bajo tierra, en un lugar de seres extraterrestres que, en una camilla como la que estábamos, comenzaron a purificar sus vehículos.

Al finalizar esta sesión ella confirmó la experiencia de haber estado en un laboratorio bajo la Tierra.

En la última sesión a la que asistió, ella veía una guerra que se producía en la Tierra. No podía precisar dónde ni en qué época era.

Luego de esto, vimos una gran luz dorada y nos transportaron al centro de una nave. Había varios seres a nuestro lado, nos pusieron unos cascos y nos hicieron girar sobre una plataforma.

En sus imágenes ella volvía a ver la guerra sobre la Tierra.

Por los cascos fluía un líquido dorado que nos penetraba y veía que a ella también le inundaba el corazón.

La veo, nuevamente, como guía de otros seres a los cuales debe conducir por el sendero adecuado.

Compartimos esta experiencia que resultaba de gran esplendor y que la mostraba en su rol de conductora de grupos, para el que rápidamente la estaban preparando.

Tuvimos la gran oportunidad de cotejar cada experiencia, que era corroborada por el otro, de manera de evitar cualquier fantasía que pudiera superponerse.

CAPITULO X

TERAPIA ANGELICA

La terapia energética siempre fue lo que desarrollé a lo largo de mi carrera. Al principio usé la mente para atender situaciones específicas que me estaban aquejando personalmente. Luego fui aprendiendo a canalizar energía cósmica que nutría a la persona y que la ayudaba a abrir sus chakras, disolver sus patrones mentales y mejorar sus relaciones. Cuando tomé el taller de Magnified Healing, tardé un poco en poner en movimiento estas nuevas energías que eran muy potentes y concentraban el trabajo en puntos focales. Al mismo tiempo, tomé el curso con el sanador filipino Emilio Dominador Laporga, que abrió mi canal de sanación de una manera contundente. Lo que siguió fue la llegada de Susi Calvo, quien fue impartiendo su conocimiento y que de a poco me fue preparando para el siguiente paso. Este cambio no fue algo previsto por mí, por lo que me tomó un poco de sorpresa.

Estaba con una amiga, Olga, que se quejaba normalmente de sus dolores abdominales. Tenía menstruaciones dolorosas y abundantes, se sentía siempre hinchada y le habían extraído un ovario por la presencia de un quiste.

Me pidió si podía ayudarla a superar sus dolores y comenzamos una sesión.

Luego de la limpieza y preparación del campo, mis manos espontáneamente se colocaron a la altura del abdomen a 20 cms de su superficie.

Parecía que eran guiadas en una actitud de reconocimiento de la zona y noté que vibraba distinto, cuando llegaba a la altura del ovario faltante. En ese lugar faltaba compensar su energía, ya que al no existir la matriz energética de la glándula, el campo tiende a compensarla de una manera inadecuada. Es como si faltase completar ese espacio para que no drenara energía desde otro lugar, que en consecuencia quedaría descompensado.

Pero lo novedoso en mis sesiones se produjo al poner mi mano sobre el ovario existente.

Comencé a ver lo que sucedía dentro del cuerpo y pude notar la existencia de una marca, como si fuera una costura en un borde de la glándula. Parecía ocupar un tercio de la superficie, dejando el resto en condiciones aceptables.

El ovario se veía sano, a pesar de esta marca que sería otro quiste, pero sentí que no era necesario extirpar. También se veía una lastimadura, como si el tejido interno sangrara.

Luego mis manos quedaron suspendidas durante un rato sobre la zona, sin aparente movilidad ni cambios. Al rato, siento que la sesión había terminado, y le comento a Olga lo que había ocurrido.

Ella sintió que la estuvieron operando, manipulando sus órganos internos con presteza y se sentía como saliendo de un postoperatorio. Hasta se encontraba mareada, como si hubiera recibido anestesia.

Tenía extendida una orden del médico para practicarse una ecografía a la semana siguiente y eso fue lo que hizo.

El médico que la atendía, luego de revisar la ecografía, confirmó lo que yo le había comunicado, siendo que el sangrado era la lastimadura que le producía el espiral que tenía colocado. El médico la tranquilizó en cuanto a la posible operación. Esta ya no era necesaria.

Con Ana Clara, pasó algo parecido un día en que requiere de mis servicios. Hicimos una sesión de armonización general con vistas a mejorar su circulación sanguínea y a bajar algunos kilos. Ella me iba relatando toda la sesión con lujo de detalles, por sus dotes de clarividente. Me decía en dónde trabajaban los ángeles y de qué manera operaban sobre sus órganos. Su punto flojo era el abdomen, donde los ángeles acomodaron sus órganos que estaban desplazados hacia abajo. Ella se quejaba de que le hacían doler. También desbloquearon los capilares de las piernas, en los cuales sentía que pasaban una sonda para destapar. En ciertos momentos empezó a lamentarse más del dolor y le sugerí a los ángeles que pusiesen anestesia. El pedido no se hizo esperar y ella comenzó a dejar de sentir el cuerpo desde la cintura hacia abajo. Era increíble, pues es como funciona una anestesia peridural: insensibilizando desde el lugar de la punción hacia abajo del sistema nervioso. Ana Clara, acostumbrada a experiencias fenoménicas, no salía de su asombro al ver cómo habían trabajado tan hábilmente estos seres, como verdadero cirujanos.

Un día llega Fernando a mi consultorio. Él había escuchado que yo hacía tratamientos naturales para adelgazar, lo cual era cierto ya que trabajaba sobre las glándulas que serían reacondicionadas por sus correspondientes chakras. Tenía abultado el abdomen y se lo veía excedido de peso. La muerte de sus padres cuando era chico le produjo inapetencia, y cuando consultó a un homeópata, lo hizo engordar de golpe transformando su alimentación en una actitud compulsiva. Se ponía ansioso y no podía frenarse. Tenía una gran apertura hacia lo espiritual, ya que conversábamos sobre estos temas mostrando que estaba muy interiorizado.

Meditaba con regularidad y se lo veía pacífico y bondadoso.

En la primera sesión ya tuvo varias visualizaciones que eran poco comunes de entrada.

Vio un ángel, una rosa dorada y un ojo plateado enorme como en una estatua de piedra. Yo vi cómo el ángel extraía energía bloqueada de su abdomen.

(Cuando explico la forma en que trabajan los seres de luz sobre la persona, me refiero a los vehículos energéticos y no al cuerpo físico, salvo que así lo aclare).

En la siguiente sesión, lo hamacaban, movimiento que luego entendí que servía para elevar la vibración del paciente. Era raro, pero así operaban cuando necesitaban que los vehículos inferiores aumentaran de frecuencia. El paciente sentía como si le movieran la camilla y a veces espiaba para ver si era yo que lo hacía.

Esta sesión sirvió para abrir el segundo chakra y el cardíaco, y para desbloquear canales y nadis.

En el ínterin entre una sesión y otra, se sintió más deshinchado y menos ansioso con lo cual disminuyó su compulsión hacia la comida.

En la siguiente sesión, las manifestaciones eran cada vez más espirituales, ya que el trabajo se focalizaba en el desarrollo como campo energético completo y no dedicado exclusivamente a lo físico.

Sentí que bajaba una fuerte presencia, ¡era el Arcángel Uriel! Fue sorprendente ya que era la primera vez que lo sentía, y vibraba muy fuerte.

Lo acompañaban dos ángeles dorados. Limpiaron el tercer chakra y el centro pineal. Él sentía que el hemisferio izquierdo del cuerpo le vibraba con gran intensidad, que corresponde al lado femenino o intuitivo.

También vio un enorme ser luminoso, que confirmaba la presencia de Uriel.

La sesión que siguió comenzó con destellos fuertes de energía verde sobre su abdomen, luego rosa y por último azul sobre su pecho.

Baja este ser potente, Uriel, que toma mi mano y abre una zona en el vientre y en el hombro derecho, donde tiene una herida kármica. No pude saber el origen de este daño, pero es seguro que corresponde a otra vida en que el cuerpo emocional-mental quedó lastimado.

Uriel le dice que es su guía personal y que lo acompaña desde siempre, que puede invocarlo cuando necesite ayuda.

Lo que Fernando vio con respecto a esto, fue una gran puerta dorada que se abría y un ser dorado en forma de cilindro con alas.

Conviene aclarar que los ángeles y otros seres de luz pueden manifestarse como figuras geométricas: conos, cilindros, espirales, pirámides y que las figuras antropomórficas son para comodidad de nuestra percepción. Ellos saben que nos resulta más fácil que los identifiquemos con formas humanas.

Siguió mejorando al punto en que dejó de fumar, abandonó la carne y su ansiedad seguía en descenso.

En la siguiente sesión, abren el abdomen desde abajo y utilizan un láser que produce una restauración, en especial del plexo solar.

Sobre su frente, tejen un entramado con hilos de luz dorada, algo que era la primera vez que veía.

Refuerzan la energía en su páncreas y siento que lo están preparando para su futura tarea.

Empieza a reconocer el momento de saciedad después de las comidas, con lo que limita su ingestión a sólo lo necesario.

En las siguientes y últimas sesiones el trabajo estuvo focalizado en apuntalar el funcionamiento glandular, en tejer los hilos de luz y fortalecer su red espiritual, y en afianzar su contacto con el guía personal, el Arcángel Uriel.

No puedo dejar de manifestar mi asombro ante la magnitud de esta experiencia, que en muchos aspectos era nueva para mí.

Fue muy interesante lo que ocurría, cuando aparecía durante la sesión alguna imagen de otra vida, que tuviera que ver con el bloqueo que estaba trabajando el paciente.

Un amigo se encontraba con dificultades en cuanto a su pareja, y me pidió si lo podía ayudar. Él era practicante de Reiki y de Karate y tenía una gran sensibilidad con estas terapias. También había comenzado a desarrollar la meditación za-zen del budismo japonés. Parecía que las técnicas japonesas lo atraían fuertemente.

Se lo veía siempre bastante bien, confiado y fuerte, pero no quería admitir que tenía momentos de grandes depresiones.

Le expliqué de qué se trataban mis sesiones y comenzamos.

Los momentos previos fueron de armonización, a los que siguió la llegada de dos ángeles amarillo-dorados. Empezaron a realizar una especie de danza sobre el vientre de él. Al cabo de unos momentos, veo que comienzan a trabajar directamente con el chakra tercero, el plexo solar, que se encuentra justo por encima del ombligo. Se veía que intentaban desenrollarlo hacia afuera, y usaban una especie de sacacorchos. Esta maniobra llevó unos cuantos minutos y operaban como si se tratara de descorchar dicho chakra. A éste se lo veía hundido, como aplastado en la columna.

Todo lo que ocurría me parecía muy extraño y me dejaba algo desconcertado. Pedí a los ángeles más información para saber de qué se trataba todo esto.

Me aparece una imagen de mi amigo sentado, con un sable corto en la mano, practicándose un harakiri (es la forma de autoinmolación utilizada por los japoneses). Tampoco me aclaraba mucho esta imagen, aunque explicaría por qué el chakra del plexo debía ser desenrollado. La maniobra siguió, y cuando hubo terminado la sesión intenté indagar para tener un poco más de información.

Le pregunté a mi amigo si tenía pensamientos suicidas, que era algo que yo desconocía, y para mi sorpresa me contestó afirmativamente. Me dijo que tenía períodos de depresión en los que se le hacía muy pesada la vida y que más de una vez se hubiera matado. También le pregunté cómo lo hubiera hecho (aunque a esa altura ya me imaginaba) y me dijo que hubiese sido algo contundente y trágico, como un harakiri.

De esta forma sencilla quedó develado el misterio de sus depresiones y sus intentos mentales de suicidio, que requerían muchas más sesiones para reestructurar el tercer chakra y fortalecerlo, creando una imagen de sí mismo positiva y fuerte. No hay que olvidar que dicho chakra representa la autoimagen y que al estar aplastado es como inexistente o está altamente deteriorada.

Con Noe pasaron cosas verdaderamente notables.

Ella venía semanalmente al encuentro en lo de Manuela y en uno de ellos un ángel intenta liberarla de algo. No sabíamos bien qué pasaba, pero ella se lamentaba. Se le agarrotaban las manos como si su sistema neuromuscular se contrajera, provocándole dolor y la consiguiente dificultad de movimiento.

Parecía que eliminaba cierta energía bloqueada con origen en otras vidas y que denominamos eregor. Son entidades menores con un bajo nivel de conciencia, y que vampirizan al portador tomándose del sistema nervioso. Los he visto aferrarse a las vísceras, órganos sexuales y la base de la columna para evitar ser expulsados.

Llevó varias sesiones posteriores la liberación completa de este eregor, que era bastante rebelde.

Los siguientes encuentros sirvieron para abrir sus chakras, desobstruir sus canales e iluminar cada vez más sus vehículos energéticos.

Ella se quejaba de su mala circulación sanguínea, en especial en las piernas.

En una sesión, los ángeles se introdujeron por el abdomen, abriendo el primer chakra y pasando una sonda por las venas y arterias de sus piernas, que ella sintió con total claridad.

La abrieron al medio, desde el segundo al cuarto chakra, retirando energía estancada que correspondía a su vida en Lemuria. Luego la cerraron con un láser blanco.

En la siguiente sesión fue hamacada fuertemente, y me preguntó si era yo el que la movía. Resultó obvio que no podía hacerlo, por lo cual se quedó más tranquila, aunque asombrada. Lo mejor vino después, cuando la veo mover su cabeza de lado a lado. Le pregunto por qué la mueve, y me dice que siente unas manos que la toman y balancean su cabeza suavemente. Abre sus ojos para constatar, pero yo me encontraba a la altura del abdomen en ese momento.

Como los ángeles se dividen en especialidades, parecía evidente que éste era un quiropráctico, por la pericia con que lo hacía.

Su destreza llegaba a tal punto, que llevó su cabeza a un punto de extremo dolor, en que le punzaba, y luego la aflojó distendiendo la zona. El alivio fue inmediato y creo que un experto humano no lo hubiera hecho mejor.

Fue muy notable, pero la historia no termina allí.

En la siguiente sesión vi varios seres de luz y uno de ellos mucho más potente. Unos rayos violetas bajaban en forma zigzagueante sobre el cuerpo de ella.

Abren el huevo áurico de pies a cabeza dejando surgir la potente luz de su alma. El ser blanco y radiante toma su alma luminosa y la lleva hacia el cielo.

Quedan en la camilla sus vehículos inferiores.

Ante esta desconcertante operación, pregunto de qué se trataba todo esto. Y me responden de esta manera:

“el abuso de fuerzas durante su vida en Lemuria ha provocado este bloqueo kármico que no sabemos por qué no se ha regenerado. Este tratamiento se llama trasvasamiento álmico y es la única solución al problema. El cuerpo etérico se irá modificando y se irán cayendo capas, como una serpiente cambia su piel. Hemos disuelto su memoria kármica para este trabajo, y restaurado el ADN con un potente rayo hacia la coronilla.”

Cuando parecía que todo terminaba, baja este potente ser, llamado Ser de las Almas, a reintegrar el alma a los vehículos correspondientes.

Ellos aclaran que estará bien y que debía hacer reposo.

Noe se sintió muy cansada, cosa natural después de semejante tole tole.

Más adelante tuvimos nuevas sesiones para terminar de ajustar todo este nuevo movimiento de energía, que la hacía en cierta forma renacer, y acelerar procesos que le hubieran demandado seguramente mucho tiempo.

CAPITULO XI

ADICCIONES

Durante mi adolescencia caí en la trampa de toda criatura débil. Dejándome llevar por un estereotipo de masculinidad o de hombría, comencé a fumar. Es un verdadero esfuerzo empezar a fumar ya que requiere mucha energía soportar el asco que produce el humo.

Pero, bueno, eso hice.

Cada pitada con el tiempo acumula una culpa que se empieza a hacer insostenible en determinado momento de la vida.

Hablo de la culpa, porque es imposible hacer algo que es perjudicial, sin sentir en algún lugar el reclamo por dicha acción. Y esto pasa con todas las cosas de la vida. Si fumamos, o si engañamos, o dañamos el medio, una parte de nuestra conciencia nos lo estará recordando siempre.

Cuando decidí dejar el cigarrillo, antes de que el cigarrillo me dejara a mí, empleé un método de visualización creativa que me resultaba simple.

Durante varias noches al acostarme me imaginaba que el cigarrillo me daba mucho asco y se me aparecía un cartel circular como el de prohibido fumar. Al mismo tiempo, aumenté mis ejercicios respiratorios y me duchaba frotándome con fuerza, para desintoxicar más rápido mi organismo.

Sabía que el fumar implicaba no sólo un reflejo condicionado que hacía un movimiento involuntario para accionar, sino que además había una adicción en la parte química del cuerpo.

La visualización, que era la forma más rápida y directa de llegar al subconsciente y convencerlo de lo que era lo mejor, me resultó muy apropiada.

Al cabo de unos pocos días, ya había dejado de fumar sin ningún esfuerzo.

Solo faltaba desintoxicar mi cuerpo que no sabía el tiempo que me llevaría.

En esos momentos de mi vida, apenas tenía algún conocimiento del sistema energético del ser humano y una leve idea de cómo funcionaba la mente.

A medida que fui avanzando, entendí que el vehículo o campo mental que vibra un poco más rápido que el emocional, está compuesto por un entramado de líneas amarillas, que forman una especie de red. Es muy distinto del emocional, que se compone de nubes cuyos colores dependen de las emociones básicas de la persona.

El entramado de la mente tiene un centro de alimentación: el tercer chakra. De manera que, estando éste sano, fuerte y abierto, dicho vehículo debería funcionar normalmente.

La sede de comando de este cuerpo es el campo energético que rodea el hemisferio cerebral izquierdo y que estimula desde allí el sistema nervioso, especialmente desde la glándula pituitaria. Neurológicamente, si esta zona del cerebro se paraliza, deja de enviar señales al hemisferio derecho del cuerpo, ya que desde el ojo hacia abajo, se invierten las polaridades.

La mente tiene dos aspectos: uno está fuertemente ligado al aspecto inferior del ser humano (egoísmo, apetencias, pertenencias, apegos, violencia, sexualidad, etc.).

Desde aquí la persona se proyecta a sí misma, desde su propia visión que nace en el “ombligo” (por eso se dice si uno es el ombligo del mundo), y tiñe lo que ve con su propio cristal que es su sistema de creencias.

Otro está relacionado con la visión cósmica y el amor universal, cuyo vórtice de influencia es el centro de la frente: el entrecejo. Este chakra, estando sano, eleva la mente inferior, la equilibra y la pone en sincronía con la mente cósmica.

En lo que hace al sistema de creencias, que es el mayor condicionamiento humano, es importante entender que puede ser modificado estableciendo nuevos modelos que lleven armonía a la persona.

Por ejemplo, si creo: “El cigarrillo me da fuerzas para afrontar la vida”, lo que hice fue trazar un surco como la pista de un disco “long play” por el cual mi lector de información pasará y encontrará esta orden.

Sabiendo que este surco posee una información que me está matando, me dedico a cambiarla. Para esto voy a la parte interna de la mente donde está almacenada y trazo un nuevo surco.

Este nuevo surco, aplastará el anterior y lo reemplazará.

La nueva creencia que quiero instalar podría ser: “Respirar limpio me hace feliz”.

Para instalarla debo llegar al subconsciente, o sea , en estado de relajación profunda, empiezo a ordenar el nuevo mensaje.

Esta nueva orden puede tener formas distintas, de acuerdo a cómo me sea más cómodo.

La imagen, al usar lo visual como forma de ingreso de la información, hace un resumen de la orden de manera que pueda visualizarme respirando hondo en la montaña con una gran sonrisa. O puedo repetir la frase varias veces, como grabando una cinta.

Esta es la forma en que se puede cambiar todo el sistema de creencias que tiene miles de formas registradas y de las que somos víctimas casi pasivas, al no entender cómo funcionan.

Cuando ya había dejado el cigarrillo hacía dos o tres años, me pongo de novio con Claudia.

Lamentablemente fumaba y siempre le insistía en que la podría ayudar a dejar el cigarrillo.

Un día en que no se sentía muy bien, comencé a armonizarla con energía y cuando llegué a su tercer chakra, instalé un símbolo de rechazo al cigarrillo.

El símbolo indicaba que, al fumar, sentiría asco.

Para no sugestionarla, ya que quería ver cómo funcionaba en otros, no le dije lo que estaba haciendo.

A la noche del día siguiente, me llama diciéndome que le había pasado algo muy raro: cada vez que iba a encender un cigarrillo, una sensación de asco la invadía y le impedía fumar.

Excelente, el sistema había funcionado.

Entonces le conté lo que había hecho, cosa que le sorprendió, pero su resistencia a dejar de fumar fue muy fuerte y omitió este avance, cayendo en su anterior rutina.

No pudo sostener una mejoría en su salud y en su calidad de vida, que tiene que ver con falta de merecimiento de lo mejor y por lo tanto, volvía a boicotarse.

Pero esto es más común de lo que parece. Las personas son reacias a cambiar positivamente, a menos que pasen por un gran sufrimiento en donde el mensaje sea ineludible.

Otra persona, terapeuta floral, con un gran conocimiento de la mente y del espíritu, tenía compulsión por la comida.

Le agarraban ataques, en los que arrasaba la heladera, y luego vomitaba. Un cuadro que le generaba una gran culpa y frustración.

Se esmeraba en aprender y estar cada día mejor, pero la compulsión no la podía controlar.

Creo que en esos momentos se instalaba un vacío enorme en su mente-corazón, como un abismo oscuro, que sólo sabía llenar con comida.

Cuando le dije que podíamos intentar crear un nuevo patrón en el subconsciente, me invitó a que lo intentáramos.

Tuvimos una sesión en la que previamente la relajaba, para no crear ninguna resistencia mental.

Es importante esta fase, ya que la persona a veces no quiere cambiar y acepta la sesión sólo superficialmente, pero su mente la rechaza internamente.

La relajación la pone abierta y apta a las nuevas consignas.

Le fui hablando para que internalizara su nuevo estado de armonía y la paz que sentiría en todo momento.

Luego instalé un símbolo desde su plexo, que representaba el control hacia la comida.

Era un activador o alarma que actuaría frenando todo intento compulsivo.

A los pocos días, me confesó que estaba mucho mejor, que sus episodios eran muy suaves, y que tenía plena conciencia de los mismos. De forma que podía anularlos o disminuirlos.

Volvimos a tener otra sesión, en la que cambié el símbolo, ya que no quería que fuese un remiendo de su compulsión, sino un nuevo patrón mental, firme y positivo, que reemplazaría naturalmente al anterior.

Este nuevo símbolo la representaba a ella plena, en un jardín, inspirando los aromas, sonriente y con una grata sensación de plenitud y felicidad.

Hablamos a los pocos días y su situación mejoraba cada vez más.

Así continuamos varias sesiones más, reforzando su nuevo paradigma que le daba nuevos bríos a su vida.

El deseo de mejorar fue el gran motivador para este gran cambio.

En las sesiones que realizo para sanar vicios y compulsiones, adopté nuevas formas para que a las personas les resulte más fácil.

Como vimos, uno de los escollos más importantes, es la falta de amor propio y la poca voluntad.

Al principio trabajo con estos valores.

Desde su corazón, voy llevando el amor a todo su cuerpo para que sienta que merece ser amada por sí misma, porque es digna de ello.

La energía rosada la recorre y se siente amorosamente contenida.

Para reforzar la voluntad, me centro en el chakra de la garganta y le invito a repetir mentalmente frases de poder. También, le hago recordar qué cosas no creía poder hacer y luego hizo, para repetir el impulso.

Realizo una desintoxicación etérica de todo el cuerpo, para eliminar toxinas y para que la adicción química no sea un impedimento para el cambio.

Una chica que vino a consultarme, María Elena, quería bajar unos kilos ya que estaba excedida.

Comenzamos con las visualizaciones y los símbolos.

La hacía verse en su pantalla mental frente a un espejo, su plexo dorado se expandía en la misma proporción en que ella adelgazaba.

La llevaba a aceptar todo su cuerpo tal cual era, recorriéndolo amorosamente con la mente o con sus manos, para estar abierta a producir el cambio.

Esto es algo que fui incorporando, al ver que las personas no se aceptaban tal cual eran y era el mayor escollo para cambiar.

En todos los órdenes de la vida, primero hay que ser plenamente consciente de la actual situación, aceptándola como tal, para luego producir la apertura necesaria a las nuevas fuerzas.

María Elena avanzaba lenta, pero firmemente.

Comía normalmente, ya que no exageraba con sus dietas, y acompañaba el tratamiento con infusiones digestivas.

Al cabo de 23 días, había bajado 6 kilos: a razón de 2 kilos por semana.

Este fue el fruto de sólo cuatro sesiones de plena dedicación.

Con un poco de voluntad y deseo es posible mejorar realmente en forma natural y segura.

Otra chica que vino a consultarme con su madre, Carina, estaba desesperada por su estado. No sabía qué le pasaba y ya había probado varios tratamientos sin éxito.

Su estado era de una profunda angustia y la forma en que lo canalizaba era a través de la alimentación.

Por su delgadez sospeché que era anoréxica, lo cual se confirmó luego.

Carina era una persona muy sensible y su entorno familiar la estaba agobiando. Se quejaba de su padre que era extremadamente gordo y depresivo, y de su madre que no hacía más que hablar tonterías. Ella parecía ignorada, como si no la escucharan, y su inestabilidad emocional fue creciendo.

El tratamiento comenzó en la camilla con el acompañamiento de terapia floral.

En la primera sesión su plexo requirió mucha energía, el páncreas se hallaba agotado y el refuerzo de su autoestima era necesario.

La armonización la llevaría a un estado de tranquilidad cada vez más pronunciado.

La atendía dos veces por semana, ya que necesitaba avanzar rápidamente.

En la segunda sesión, afloró la tensa situación familiar que la hizo estallar en llanto.

Se presentaron unos ángeles rosas y blancos, y apareció sobre ella una pirámide que la irradiaba con una fuerte energía. Ella me confirmó esta visión.

La vi con una túnica blanca como de sacerdotisa en Egipto, y salía a la luz que tenía una vasta formación espiritual.

Con apenas 20 años, Carina mostraba ser sumamente madura y decía que los chicos de su edad la aburrían. Entendía claramente de qué se trataba la terapia y cómo se desarrollaba el mundo de la energía.

Empieza a tomar conciencia de su mejoría y lo comenta en su casa.

En la tercera sesión la energía predominante fue el violeta y se centraba en su cardíaco. Se repitieron imágenes de pirámides y apareció un ojo enorme, como el de Horus.

En su casa, su padre le dice que la encuentra bastante mejor.

En la siguiente, aparece una potente energía dorada y pasan a su plexo una cantidad de símbolos que desconozco, que intuyo que es conocimiento adquirido en otra vida.

Aquí ya empieza a mostrarse fuerte, decidida y el entorno familiar deja de influenciarla.

Sus pensamientos se tornan claros y empieza a decidir qué hacer con su vida, ya que debía elegir una carrera.

Habían pasado apenas dos semanas y ya habían desaparecido sus síntomas de anorexia.

Estaba muy equilibrada y confiaba nuevamente en sí misma.

Se la veía realmente espléndida, y en su casa no lo podían creer.

Las siguientes sesiones sirvieron para reforzar el trabajo hecho y para tener una guía adecuada para sus próximos pasos.

Carina tenía mucha ayuda desde otros planos, ya que en ocasiones aparecía algún maestro o arcángel para ayudarla especialmente.

Fue muy grato atenderla ya que cada sesión era una verdadera aventura.

Aunque en el siguiente caso no existió una adicción, es interesante lo que ocurrió con Luis. Este muchacho es un ingeniero al que conocí cierta vez en un taller de una escuela de microemprendedores. Hicimos juntos un trabajo sobre negociación y comenzamos una amistad. Normalmente hablábamos de temas espirituales y sobre la manifestación de la energía. Él estaba formado académicamente, pero a pesar de eso se empezó a mostrar cada vez más receptivo a estos temas.

Un día me pidió que le hiciera una sesión, pues tenía un problema, pero que no me diría de qué se trataba. Me estaba poniendo en un gran compromiso, ya que esperaba que yo se lo dijera. Seguramente su parte escéptica me estaría probando, de manera que acepté el desafío.

Cuando le hice la sesión canalizando energía, sentí que tenía un garrote en la garganta. Era algo que no lo dejaba respirar, como si lo ahogara. Parecía un gran peso, como una carga emocional.

Se lo comenté y, para afirmar lo antedicho, me dijo que cuando salía a hacer footing se ahogaba, pero que era la primera vez que le pasaba. Estaba asustado, ya que su padre y su hermano habían fallecido del corazón y temía que le ocurriera lo mismo.

Lo que un médico diría es que, el hecho de que miembros de una familia sufran de las mismas enfermedades, se encuadra dentro de una predisposición genética. Los que trabajamos espiritualmente sabemos que el ser que encarna lo hace en familias con determinadas problemáticas para aprender de eso. No existe por sí misma la herencia desde lo genético exclusivamente.

Por ejemplo, si una persona no pudo entregarse al amor pleno en su vida anterior, y bloqueó su chakra del corazón pudiendo ocasionarle alguna cardiopatía, es muy probable que encarne en una familia que tenga el mismo problema para poder trascenderlo.

Este era el caso de Luis. Se lo expliqué para que tratara de superar el condicionamiento que producía en su mente las enfermedades cardíacas de sus parientes, pero dudó mucho de lo que yo le decía.

La idea era que hiciera varias sesiones para desbloquear la zona y superar la enfermedad.

Él seguía asustado, hasta que un día consultó a dos cardiólogos distintos y por último vendría a mi consultorio.

El médico que visitó primero, luego de ver los electrocardiogramas, le dijo: “Luis, ¡usted está fenómeno!. Lo suyo es muy leve, así que le recetaré sólo unos comprimidos”.

Luis salió muy contento, al ver que lo que tenía era nada. Despreocupado, fue al otro médico, que era algo joven. Cuando vio los estudios, se puso muy serio y algo nervioso. Su rostro demostraba que algo no andaba nada bien. Luis comenzó a preocuparse seriamente. El médico no sabía qué decir, pero ante el temor y la duda, le extendió órdenes para estudios complementarios. Luis salió del consultorio totalmente desanimado, pensando en las muertes de su padre y su hermano.

Cuando vino a verme, muy preocupado, me contó lo sucedido. ¿Cómo saber cómo estaba realmente ante dos opiniones tan opuestas? Es obvio que algo no estaba bien. Le recomendé que pidiera opinión a un tercer médico y que, mientras tanto, iniciara un tratamiento de energía.

Pasó un tiempo sin vernos, y un día me llama su esposa diciendo que Luis estaba internado. Lo visité en el sanatorio. El médico que lo atendía le dijo que tenía una obturación del 30 % en las válvulas. No era mucho, pero le convenía operarse.

Parece que los cirujanos tienen el “bisturí fácil”, y que les encanta recomendar la cirugía sin antes intentar otro tratamiento. El temor de Luis era el factor determinante que inclinaría la balanza. Mi amigo Luis, el ingeniero, no pudo resistirse a la aparente seguridad que le daba una cirugía, y se operó.

Creo que es difícil confiar en las propias fuerzas autosanadoras y en el potencial que tenemos para reparar nuestro cuerpo, en momentos de tanto susto. Pero hubiese sido un gran trabajo de autoconocimiento y de poder interior, comprender cómo se manifestó el bloqueo en el corazón ante la falta de afecto, para deshacer el mandato familiar supuestamente encerrado en el ADN.

CAPITULO XII

MADRE TIERRA

Los momentos más difíciles de mi vida se corresponden con la necesidad que sentí de ser contenido, y esto tenía un origen: mi madre.

Si bien elegí a la familia en la que nacería, me costó mucho darme cuenta de mis errores pasados; tanto como para sufrir en esta vida y poder reconocerlos.

La primera desconexión con la Madre Tierra, la hago al nacer.

No olvidemos la relación Tierra y Madre. Ambas energías femeninas representan la contención y pertenencia.

En los primeros meses de vida, el empacho que me llevaba a la muerte fue la primera manifestación de que no quería estar aquí.

Me resistía a vivir, aunque este era el lugar que había elegido.

Parecía una contradicción, pero en realidad era una experiencia que luego capitalizaría.

Era claro que renegaba de la Madre Tierra.

A los cinco años corté mis cables en forma abrupta con mi madre.

Era muy chico para tener conciencia de lo que hacía, de modo que era evidente que lo tenía previsto en mi plan de vida.

Esta desconexión con la Madre Tierra no era casual.

Parece que en este plan que me tracé, había puesto todas las pistas en el camino para poder volver a casa.

Fue largo y doloroso el camino, pero fui encontrando alicientes que me hacían seguir adelante.

La sensación de pobre y desamparado era muy grande en mí, a pesar de que vivíamos muy cómodamente y tenía una enorme familia.

Mi padre médico nos daba un muy buen pasar económico, aunque internamente renegué con fuerza del dinero.

Esta sería una de las manifestaciones en las que la Tierra no entraba en mi campo de acción. La Tierra como elemento materia y como símbolo de madre, era muy rechazada por mi subconsciente.

Tenía el estigma de que el dinero era sucio y que alimentaba los apetitos primitivos de la gente. Estaba desencontrado con esta energía, que era incompatible con el camino espiritual.

Qué desacierto!!!

Me pasé muchos años con estas estúpidas ideas, que no hacían más que volverme pobre e insatisfecho.

No podía entender qué mecanismo usaba para rechazar el dinero. Tampoco entendía claramente que esto tenía que ver con la Tierra y con la madre.

Empecé a trabajar con el perdón hacia la Madre Tierra. Era evidente que por mi carta astral, era la energía más lejana a mí, pero que debía reencontrar. Acuario, con ascendente en Piscis y con la luna en Géminis: Aire, Agua, Aire.

Parecía una calamidad y realmente me traía enormes problemas.

Me sentía siempre un idealista inadaptado que jamás pensaba en el dinero, como si fuese una gran virtud. Qué necio!!!

Durante años centré mi atención en el trabajo con mi madre y con la madre tierra.

No fue fácil, ya que arrastraba este modelo de muchas vidas anteriores.

El trastorno con el dinero venía de la mano del abuso de poder en mi actuación en la Revolución Francesa que fue acompañado (por lo que supe después) por un uso indiscriminado de fondos, que estaban ligados a mi papel como guía espiritual.

Es por eso que encontraba contradicciones entre el dinero y el espíritu.

Parece que quise ser un chico "bueno" y para eso me alejaba del "sucio" dinero.

Esto no funcionaba. Era un grosero error.

Con mis padres vivíamos en un barrio muy elegante, cuyos vecinos eran muy adinerados. Esto me producía desencuentros mentales, ya que veía a esa gente como estúpida y superficial.

También veía que el dinero en mi casa servía para remplazar el afecto que yo no recibía.

Pero esto era algo subjetivo, ya que mis hermanos tal vez no lo vivieron así.

Mi autoestima estaba siempre por el piso, de manera que aunque lograra vencer el rencor hacia lo material, no me sentiría merecedor de ser rico.

En las épocas en que viví en el campo, me daba cuenta que me hacía mucho bien labrar la tierra. Entraba en contacto con la materia fértil que daría empuje a la nueva semilla para que florezca y fructifique.

Me aboqué a esta tarea, consciente de que eso me ayudaba a superar la brecha que yo mismo había creado.

La tierra bendita, el abono, los nutrientes, eran los símbolos que yo necesitaba para cambiar mis viejos patrones.

Ver la semilla convertida en tallo, y ver el tallo extendiendo el fruto, me hacían internalizar el armonioso proceso de la vida. La sabia naturaleza evocaba los procesos humanos con una simbología bella y abundante.

Todo era abundante. ¿Cómo podía yo estar pobre, viendo a mi alrededor un mundo de increíble abundancia?

Era mi mente la que no podía congeniar estas simples realidades.

Otra de las cosas que me edificaba era amasar el pan.

Poner los ingredientes, mezclarlos, agregarles agua y poner las manos a la obra, era una tarea que me conectaba sanamente con la materia.

El espíritu con que amasaba hacía que luego ese pan fuese de determinada calidad. Como en la vida, no importaba lo que hiciese sino la forma en que lo hacía.

Si ponía amor y dedicación, el pan levaba y su aroma tocaba lo más profundo del que lo comía. Si en cambio, mis pensamientos eran de escasez y egoísmo, seguramente no levaría lo suficiente.

La levadura era el ingrediente que representaba el crecimiento.

Era casi un secreto encontrar el equilibrio al colocar este elemento. La levadura haría que el espíritu de desarrollo se expandiera, como si infláramos un globo con el aire-hálito de vida.

La tierra, la semilla, la levadura, el pan, me acercaban amorosamente a la Pachamama que en un ataque de rebeldía abandoné por temor a sufrir más.

Fueron épocas de gloria, en la que la naturaleza viva y abundante hacían un proceso en mi espíritu, marchito por el error y la ignorancia.

Luego de mi estancia en el campo, y después de compartir un tiempo con unos amigos en una quinta, volví a casa de mi madre.

En realidad, no tenía adónde ir, y ella me acogió estoicamente. Tuvo una gran paciencia al esperar a que yo cumpliera mis ciclos, que por cierto no eran cortos.

Había intentado todos los medios de perdón hacia ella, pero aún sentía que no la había integrado a mi vida. Ella tampoco aceptaba mi actividad y se ponía en la vereda opuesta, casi como a propósito. Tal vez, probaría el poder que tenía sobre mis propias determinaciones.

Un día se encontraba con dolores, y me pidió si la podía ayudar energéticamente. Me fui hasta su cama para hacerle una sesión e invoqué a los ángeles.

Lo que empecé a ver era por demás elocuente, ya que un ángel de un rosa brillante empezó a bailar sobre ella. La visión era impactante, pero lo que resultó muy fuerte era la sensación. El amor que esparcía este ángel por toda la habitación, hasta se podía oler como una penetrante rosa recién florecida. Mi emoción fue en aumento, pues entendí que este proceso tenía que ver con ambos.

Cuando terminé, me retiré sin pronunciar palabra, a llorar a mi cuarto. Fue una gran sanación que tocó lo más hondo de mi corazón.

Dos o tres veces al año, venía a Buenos Aires, María Cinali, quien canalizaba a la Virgen de las Flores. Viajaba desde Bariloche para deleitarnos con sus emotivos talleres.

Era la primera vez que la veía, pero había encontrado una estampita de esta virgen hacía unos años. Su imagen era muy simple: una carita tostada, con un manto blanco y un fondo celeste.

María vestía para este encuentro un vestido largo, azul profundo.

Nos habló un rato antes de comenzar y luego nos hizo viajar hasta el inicio de nuestra vida.

Llegamos al momento del parto, en donde reconocimos el dolor que nos aquejaba, y con su maravillosa voz la Virgen Reina de las Flores dio un vuelco de amor a nuestro nacimiento. Nos

guió con maestría hacia una luz esplendorosa que aparecía para que iniciemos con alegría este nuevo proceso. Fue tan conmovedor, que era imposible evitar las lágrimas. Recorrió el salón con agua que desparramaba hacia todos, como símbolo del bautismo. Renacimos al amor y a la bienaventuranza, gracias a esta deidad maternal encarnada en María. Nos quedamos henchidos de felicidad ante esta nueva llegada al mundo.

A fines de ese mismo año, María volvía a la ciudad.

Esta vez el asombro sería mayor.

Había olor a jazmines en toda la sala y floreros llenos de estas flores.

Nos llevó a un viaje a la tierra santa para revivir el nacimiento del niño Jesús. Nos guió por el desierto hasta encontrar a esos padres y enfocar nuestra visión en el niño de Belén.

No puedo olvidar los ojos almendrados brillantes que anunciaban un nuevo rumbo a la humanidad. Cuando volvimos a la realidad de la sala, vimos cómo le salían pétalos de jazmín por todo el cuerpo. Estaba materializando flores de una forma increíble. Nos pidió que le sacáramos pétalos de la oreja, y vimos cómo a pesar de retirarlos de a uno, seguían fluyendo quién sabe desde dónde.

El pelo se le ponía blanco en distintos lugares y sus sandalias iban sacudiendo pétalos al andar.

Sus manos exudaban óleos aromáticos que llenaban todo el salón.

Fue sorprendente la consagración que hizo luego sobre el algodón. Tomó un paquete de algodón recién comprado y sin abrir, y lo alzó para bendecirlo. Dijimos unas palabras y luego lo abrió: en el interior se encontraban decenas de pétalos de jazmín impregnados de óleo. Fue repartiendo a cada uno un pedazo, para que lo compartiéramos con otras personas.

A la semana, se apareció por mi casa un amigo que se encontraba bastante caído de ánimo. Se me ocurrió mostrarle el algodón y fue inmediato el cambio que experimentó ya que percibió enseguida que estaba altamente energizado. Se puso muy contento y me agradeció que compartiera esto con él, aunque el agradecido era yo a la Virgen de las Flores.

Toda esta experiencia me hizo recordar un gran sueño. Era uno de esos que, de tan vívidos, son como reales (o tal vez, ¿sea la vida el sueño?).

Me encontraba manejando un auto, con otras personas que me acompañaban, reconociendo a mi hermana Adriana que iba a mi lado.

La ruta por la que viajábamos se fue tornando cada vez más fangosa. De repente aparecen bloques de hielo a los costados de la ruta y el terreno se transforma en una loma. Ascendemos a cierta velocidad, pero cuando termina no hay más camino y caemos al agua.

Era como un río. Logramos salir del auto por la ventanilla, antes que se hundiera. Yo comienzo a nadar y veo a lo lejos un niño en una burbuja roja, flotando. Se lo llevaba la corriente. Escucho unos gritos: “¡Salven al niño, salven al niño...!” Empiezo a nadar en su búsqueda.

Cuando lo tengo cerca, me doy cuenta de que apenas tenía unos pocos meses de vida.

En cuanto lo alcanzo, desgarró con fuerza la burbuja para rescatarlo de la asfixia, y cuando lo tengo le doy aire boca a boca. Veo que inspira y sonrío, alivio que me incita a ponerlo sobre mi hombro en señal de contención. Le di el aliento y ahora le daba el calor del corazón.

Sé que fue más que un sueño y que ese niño era yo mismo que renacía desde el hálito de mi propia fuente. Era mi propia transformación la que gestaba un nuevo Gustavo, rescatado de esas temibles corrientes de agua que tanto temor le habían ocasionado.

Desde ese momento supe que podíamos renacer varias veces sin necesidad de dejar el cuerpo.

CAPITULO XIII

LIBERACION

“Fueron hasta Cafarnaún. Allí Jesús empezó a comunicar su doctrina en las asambleas de los días sábados, en la Casa de la Oración. Su manera de enseñar impresionaba mucho porque hablaba como quien tiene autoridad: era todo lo contrario de los maestros de la Ley. En una ocasión se encontraba en esa sinagoga un hombre que estaba en poder de un espíritu malo. Y se puso a gritar: “¿Qué quieres de nosotros Jesús de Nazaret? ¿Has venido a derrocarlos? Yo te he conocido, eres el Santo de Dios.” Jesús le hizo frente con autoridad: “¡Cállate y sal de este hombre!” El espíritu malo hizo revolcarse al hombre en el suelo y lanzó un grito tremendo, pero luego salió.”

(Marcos 1,21)

Tenemos una inmejorable oportunidad para entrar en una etapa de luz. Me refiero a toda la humanidad, al planeta entero.

De hecho es lo que se viene afirmando que sucederá, a través de cantidades de mensajes cósmicos y visiones de muchas personas que entregan su vida al plan de evolución.

Si observamos los últimos 100 años, reconoceremos de inmediato que hubo una aceleración del tiempo.

Sólo en el campo de la tecnología, se avanzó mucho más que desde el comienzo de la civilización misma.

Si a fines de los 90, se decía que cada cuatro años se duplicaba el conocimiento humano, ¿cómo se estará multiplicando ahora este parámetro?

El siglo veinte fue la era de la tecnología en la que se avanzó increíblemente en temas como comunicación, genética, energía, materiales, transportes.

El avance hubiera sido mayor, si cada descubrimiento hubiese estado al servicio de todo el planeta y no de algunos pocos intereses mezquinos.

Hiroshima y Nagasaki son el mejor ejemplo de que el ser humano es peligroso con ciertos conocimientos, por lo cual dicho conocimiento es de por sí autolimitante.

Si el destino fuese el bienestar de la humanidad, ¿cuánta información cada vez más desarrollada podría bajarse de los mundos sutiles, en los que ya existen otras realidades?

Pero gracias a Dios, existe un orden cósmico que ningún mísero egoísmo puede quebrar.

El plan del planeta está delicadamente trazado paso a paso con la suficiente flexibilidad para adaptarlo a los cambios que se van produciendo.

Las millones de posibilidades de cambios potenciales, sólo pueden conducir a un solo lugar: UN PLANETA DONDE REINE EL AMOR Y LA SOLIDARIDAD.

Las Jerarquías Espirituales, siguiendo las directivas del Creador, han impedido en repetidas oportunidades que nos autodestruyamos.

Además, han podido aprovechar el potencial de amor que existe en cada ser humano para esparcir la Nueva Luz.

Esta Nueva Luz es la que nos llevará inexorablemente al destino trazado.

Aquellos que se rebelen en el camino hacia el amor, sólo sufrirán amargamente como si nadaran en contra de una gran corriente, mientras que los que acompañen este movimiento verán satisfechos todos los anhelos de su ser superior.

En este camino de purificación, hubo varios hechos que marcaron historia, para que esto sea posible.

El movimiento hippie hizo su propia revolución en tiempos en que el Maestro St. Germain se hacía cargo del rayo violeta y de la transmutación del planeta.

El fin de la guerra este-oeste unificó la ideología del mundo con el derribamiento del muro de Berlín.

La globalización y el avance en las comunicaciones nos indican el camino hacia un mundo sin fronteras.

En El Libro de Urantia, que describe cómo está organizado otro de los tantos mundos habitados (uno parecido al nuestro) dice que el mayor nivel de perfección se alcanza cuando las razas se han mezclado, se ha adoptado un único lenguaje y un solo gobierno.

La globalización es el inicio en este sendero que nos toca vivir.

Para que el alma del planeta avance, cada ser individual es importante. Cada pensamiento y sentimiento es fundamental para mantener la sanidad de la atmósfera espiritual de este hermoso mundo.

Cada personita, con su propio desarrollo interno, ayuda no sólo a su vecino y familiar, sino a la consciencia de toda la Tierra.

El trabajo debe estar focalizado en que todos nos reconozcamos como semillas de este nuevo jardín.

Para eso debemos limpiar el terreno, abonar la tierra, regarla y darle todos los cuidados que ella necesita.

Quería referirme en este capítulo al hecho de limpiar el terreno.

Nosotros vivimos en dos dimensiones, en forma consciente, y en muchas más que no percibimos.

Las dos con las que nos toca lidiar son la tercera y la cuarta.

La tercera corresponde a la que podemos percibir con los sentidos físicos. El mundo de la materia, todo aquello que vemos y experimentamos objetivamente, corresponde a la tridimensión.

La cuarta es más sutil y escurridiza, pero de la cual también tenemos consciencia.

Los vehículos etéricos (el entramado energético que sostiene el cuerpo físico), emocionales y mentales, están ubicados en esta dimensión.

Esta dimensión también se denomina mundo astral.

El planeta también tiene esta configuración: en tercera se halla lo visible y medible (agua, tierra, aire y fuego), mientras que en la cuarta se halla lo etérico que envuelve a la Tierra, como diferentes capas que hacen de vehículos etérico, emocional y mental.

El punto está en que, para que podamos avanzar hacia un reino de luz, es necesario purificar tanto lo existente en la tercera como en la cuarta dimensión.

Por ejemplo, si los hidrocarburos depositados bajo la superficie del planeta son un elemento denso para la evolución, es necesario quemarlo y transformarlo para alivianar el planeta.

La revolución de los plásticos y el uso de carburantes ayuda en este proceso, aunque contamine la atmósfera. Lo que se debería corregir es la forma en que se quema.

Lo físico, con ayuda de un elemento, se transmuta hacia lo etérico.

Si el pensar humano está cargado de violencia, es necesaria una guerra para transformarlo en algo mejor. Suena extraño esto, pero ya van a entender.

En el último caso, lo etérico (el pensamiento) se transforma a través de lo físico (la guerra).

Si una persona albergó durante muchos años un gran rencor, necesita un cáncer para tomar consciencia. En este caso un bloqueo emocional necesita del cuerpo para su transformación.

En el mundo astral existen también dos niveles.

Un bajo astral, que tiene depositada un montón de basura energética de la cual somos totalmente responsables. Aquí se encuentran los egrégores (pensamientos – forma) compuestos de cargas que hemos alimentado personalmente: odio, pobreza, dolor, muerte, violencia, egoísmo.

También existen seres menores atrapados, que tienen una consciencia rudimentaria y que han servido a los fines egoístas de unos cuantos de nosotros.

En el alto astral existen seres luminosos que hacen de guías y conducen el mundo de la naturaleza.

En este juego de físico-astral es donde operará la mayor manifestación de limpieza nunca antes vista.

Cada acontecimiento personal y planetario deberá ser visto con los ojos de un águila, que puede observar la mano de la purificación en cada momento.

Un accidente masivo deberá explicarse como el saldo kármico necesario para la depuración de esas almas.

No hay mucho tiempo y los acontecimientos parecerán rudos, pero es sólo una apariencia.

Cada "catástrofe" será el fuego transmutador que reordena la vida.

Un incendio forestal puede parecer descontrolado y arrollador, pero hay seres de la naturaleza que llevan a cabo la purificación planetaria de esta forma.

No hay ningún azar.

Si la delincuencia cada vez es más precoz, se debe justamente a esto. Los saldos kármicos se aceleran y no hay tiempo de que una persona pase toda su vida hasta completar su destino.

Tal vez suena duro, ya que parece que se nos viene encima y no sabemos muy bien qué es lo que pasa. Hay una sensación de descontrol y crisis, pero es sólo una apariencia.

Nuestra principal tarea es ver todo con los ojos de Dios. Todo goza de una perfección absoluta hasta en sus detalles, y estar armonizados será no sólo un juego sino una necesidad.

La armonización y la visión desde nuestro ser superior nos dará la posibilidad de encontrar un sentido a todo este proceso que parece un caos. Sólo lo parece.

En este sentido, me han tocado vivir varias experiencias, para las cuales me han ido preparando de a poco.

Las primeras preparaciones pasaban por limpiar casas de energías extrañas.

En estas experiencias, podía percibir el embotamiento que producían formas astrales que daban la sensación de pesadez y hasta chupaban las energías de los presentes.

Los bloqueos de las casas se correspondían con lo antedicho: o había pensamientos-forma estancados originados por los habitantes de la casa, o había seres astrales oscuros que la usaban para vampirizar energía.

Esto debe ser transmutado y nosotros como coparticipantes de esto, somos guiados para ayudar en la transformación.

En una ocasión, un amigo me presentó una pareja de amigos jóvenes sin hijos y que eran muy divertidos. Les gustaba salir y me invitaban para compartir un rato.

A ella, que no se sentía bien, cierto día le hice una armonización, comprobando que tenía una fuga de energía en la cabeza, que la desvitalizaba.

Esta pareja tenía cierta costumbre: cuando un sábado por la noche salían a bailar o a alguna fiesta, procuraban llegar antes de la salida del sol para acostarse con todas las ventanas cerradas. Esto, en sí mismo, no decía nada, pero luego mi amigo me confesó que ellos convivían con una entidad.

Para conocer más detalles, les pregunté a ellos mismos qué era lo que tenían en su casa.

Me dijeron que era un ser que los acompañaba y hasta tenía su propia habitación.

Se relacionaban con él como si fuese de la familia.

Un día teníamos que pasar por su casa y aproveché para ver qué era, por mí mismo. Mi amigo, el que nos había presentado, también estaba y me ayudó a saber qué pasaba, ya que era muy perceptivo.

Cuando llegamos, nos sensibilizamos para estar receptivos a cualquier presencia. Mi amigo vio una persona que había muerto en el lugar. Cuando les preguntamos a ellos, nos dijeron que había muerto un obrero durante la construcción del edificio.

Yo sentía la baja vibración de toda la casa, y en especial en algunos lugares: uno era la habitación (que le estaba dedicada), que tenía máscaras en la pared y que este ser usaba como identificación.

Otro lugar que vibraba muy mal era el living, que tenía una pared totalmente pintada de negro. La decoración parecía seguir el estilo macabro de lo que estaba sucediendo.

Ellos, con total naturalidad, nos contaban las maravillas de que era capaz esta criatura. Un día empezó a brotar agua del bidé, sin que nadie lo hubiese accionado, ¡con la increíble particularidad de que habían sido cambiadas las conexiones!!! El agua fría y caliente fue raramente invertida, como si hubiese ido un plomero a hacer dicho trabajo.

No necesitábamos saber más para entender que lo que ocurría no era sano y que chupaba las energías de los dueños de casa.

Ellos estaban hasta contentos de tener a este “compañerito”.

Sutilmente les sugerí que, en base a mi experiencia, debían deshacerse de esta criatura que estaba drenándoles energía.

Lamentablemente no entendieron en qué situación se encontraban y siguieron su curso sin hacer ningún cambio.

En casas y oficinas he visto muchas de estas situaciones, en las que los ocupantes tienen una vaga idea de que algo no anda bien, pero no saben a qué atribuirlo. Como sus vidas tampoco están en completa armonía, confunden su situación personal con el estado del inmueble. Aunque en realidad, muchas de estas situaciones van forzosamente acompañadas.

Por ejemplo, si una persona tiene un pesado karma que resolver en cuanto brujerías efectuadas en otras vidas, seguramente se mudará a un lugar que ya tenga criaturas habitándola. O si no las tiene, con el tiempo, puede que sean atraídas por la misma vibración de la persona. No olvidemos que lo igual atrae a lo igual.

Para ser más claro diré que los hechiceros han trabajado con la ayuda de seres, que llamaré Crin (criaturas involutivas), que corresponden al bajo astral. Estos pequeños monstruos cumplen con la tarea que ha sido dispuesta por el brujo de turno.

El trabajo quedó perdido en el confín de los tiempos, pero los crins permanecen hasta que sean liberados.

Aquellos que abusaron de sus poderes, realizando sortilegios, brujerías, hechizos, para tomar consciencia de esto y resolver su karma, recrean la situación a la inversa.

Son atacados por sus mismas armas, salvo que no lo saben porque lo olvidaron (fue en otras vidas).

Los crins se instalan en lugares, así como también nacen con una persona. En el momento del alumbramiento, el campo energético del recién nacido ya tiene un núcleo crin que se irá desarrollando conforme a la persona. Va creciendo y aumentando hasta que de adulto se manifiesta.

La personalidad múltiple descrita en la psiquiatría es el síntoma de muchas enfermedades del alma, y una de ellas es la de albergar un crin.

Las personas que tienen este problema penan durante años y, generalmente, recurren a cuanta magia existe para ser liberados. El único problema es que, o bien creen que lo que tienen es un problema externo, o bien creen que lo han embrujado. En estos momentos de inconsciencia, no se les ocurre pensar que fueron responsables de esta situación.

En los comienzos de mi tarea como “liberador”, me tocó asistir a una mujer que estaba “poseída”. Un amigo exorcista me invitó a que lo ayudara.

Empezamos a trabajar en su casa, viendo que este crin se manifestaba ni bien entrábamos en contacto con ella.

Empezaba a emitir como eructos cortos y su cara se constreñía. Durante varios días hicimos toda clase de maniobras espirituales y energéticas, sin llegar a ningún resultado. Lo máximo que veíamos era que su cuerpo quedaba en manos del crin, que manejaba a su antojo su sistema nervioso y que ante la negativa a abandonarlo se quejaba profiriendo quejidos en una lengua desconocida. Era impresionante ver la lucha que se generaba y lo monstruoso que resultaba el crin. Emitía una risa burlona y sarcástica que hubiera desalentado al mismo maestro Jesús.

Por fortuna, habíamos sido forjados con temples duros y manteníamos la alineación en todo momento. Las fuerzas de la Luz eran el motor de todas nuestras acciones.

No tuvimos ningún éxito ante este crin tan rebelde, y ante la falta de conocimientos más adecuados debimos abandonar el trabajo.

Más de un año después, conozco causalmente a un muchacho que de entrada me dijo que era exorcista.

Le propuse que probáramos con aquella mujer que con mi amigo no habíamos tenido resultados.

Volvimos a la casa de esta chica y le dijimos que probaríamos de ayudarla nuevamente.

En la primer sesión, mi amigo percibió algo raro. Me dijo que si fuese un ser demoníaco la casa también estaría llena de ellos y en realidad estaba bastante limpia.

Decidió consultar con su maestro espiritual para ver de qué se trataba.

A la siguiente sesión me dijo que podríamos probar si era un crin (o sea involutivo) o un ser demoníaco instalado en la chica.

La estrategia sería someterlo a una trampa. Llevaríamos agua común, haciéndole creer que era agua bendita, para ver cómo reaccionaba.

Cuando iniciamos la sesión y el crin ya se manifestaba, sacamos el agua “bendita” para hacer la señal de la cruz sobre su cuerpo. Reaccionó como si le tiraran ácido, con fuertes reacciones corporales como señal del daño que estaba sufriendo. Había caído en la trampa, pero para cerciorarnos, indiqué que lo irradiaría con luz, imponiéndole las manos. En realidad sólo hice el ademán para volver a engañarlo.

Reaccionó nuevamente como si lo estuvieran quemando, de manera que quedó claro que era sólo un crin, que reaccionaba sólo por un instinto primitivo, pero que demostraba ser básico y hasta ingenuo. A pesar de saber que era una criaturita desolada que tenía mucho miedo de dejar ese albergue cómodo que era el cuerpo de esta chica, se aferraba como garrapata y era muy rebelde a las indicaciones que le dábamos para que fuera hacia la luz.

Le hablábamos, para que dejara su miedo de lado, diciendo que había seres que lo venían a buscar para llevarlo a un lugar mejor.

Repetimos el fracaso por falta de nuevos conocimientos y debimos seguir nuestra ruta con una nueva decepción.

Se hacía muy difícil realizar esta limpieza, y parecía que necesitábamos saber más sobre este asunto.

Cuando vino Susi, uno de los talleres era el de Liberación de Conjuros.

Voilà!!!

Aquí teníamos un compendio rápido, fácil y práctico de todo lo que había que saber sobre hechizos, brujerías y conjuros.

Los conjuros son pensamientos, sentimientos, palabras o actos enfocados al fin de obtener algo que se desea, usando las propias energías o con la ayuda de entidades de otras dimensiones (los crin).

Como actos de voluntad, se debe tener un cierto poder o magnetismo para conjurar y que otras energías colaboren en esto.

Los conjuros pueden ser positivos usando el amor (magia blanca) de manera que respetaría las leyes del Universo, en donde colaborarían seres de luz, ángeles o guías.

Los negativos, realizados con egoísmo y falta de respeto hacia el otro, utilizan las fuerzas de la oscuridad.

Lo más simple es la maldición que se hace de palabra, con un fuerte sentimiento de odio.

Se vuelven más complejos, cuando se utilizan invocaciones y rituales específicos.

Los aparentes motivos por los que se efectúa un conjuro negativo es por todos aquellos vicios humanos que se engloban en la falta de amor: soberbia, ambición, celos, vanidad, venganza, deseo, perversión, etc.

Pero el motivo real es la liberación del karma. A través de estos actos se trabajan los niveles iniciáticos. Las proyecciones de las energías negativas del pasado se ponen de manifiesto para poder diferenciar el bien del mal. Se aprende el uso y el abuso del poder.

Se utilizan palabras, gestos y elementos de poder.

El poder puede haberse aprendido de vidas anteriores o ser una cualidad familiar.

Los conjuros pueden realizarse para una persona en esa vida, o por varias generaciones o para su familia en esa existencia o por generaciones futuras.

La liberación de un conjuro, hechizo o brujería se debe realizar conociendo las técnicas necesarias, teniendo el poder para hacerlo y utilizando el amor cósmico para poner en orden los conflictos kármicos.

Los seres del Consejo Kármico son los que, en última instancia, permitirán, de acuerdo a la toma de consciencia que haya tenido lugar durante ese dolor, que la persona sea liberada de la energía negativa que ella misma originó con anterioridad.

Se realizan ejercicios de perdón muy completos y profundos para poder liberar completamente estos conjuros.

En las reuniones en la casa de Manuela, cuando ya canalizaba a los ángeles en la ronda final, tuvimos algunos episodios de liberación al respecto.

A un muchacho, que llamaré José, le tocó el turno de estar en el centro, mientras estaba canalizando un ángel.

José se empezó a descomponer y al rato se tiró al piso. Su cara se crispaba como con dolor y parecía debatirse en una lucha interna. Manuela también tenía experiencia en estos casos y me asistió preguntando si había una energía extraña con José. Respondió que sí y luego a la pregunta de Manuela dijo que tenía miedo.

Estábamos en presencia de un crin. José lloraba porque no quería liberarlo. Él sentía que perdería un compañero, con el que hablaba y compartía cosas. Pero durante el episodio, fue entendiendo que estaría mejor libre y que no debía temer.

En base al amor y la comprensión, José se fue soltando, perdonando a este ser y lo condujimos por un tubo blanco donde lo esperaban otros seres para llevarlo a un lugar mejor.

Fue impresionante el cambio que representó en la vida de José. Se sentía fresco, su cara tenía color, había brillo en sus ojos y tenía mucha más energía. Se sintió muy agradecido por este trabajo, al que seguramente fue conducido por sus propios ángeles en virtud de haber cumplido con su karma correspondiente.

Un caso notable fue el de María Celia. Me llamó para unas terapias, porque me había visto en la televisión hablando de ángeles.

María Celia quería que la atendiera en su casa pues no salía, cosa que me resultó rara.

Cuando fui por primera vez, me encontré con una joven muchacha muy bonita, un poco pálida y que vivía con la persiana casi cerrada porque tenía ftofobia (temor a la luz).

Me contó que tenía dos hijos a los que no veía, que no salía a la calle porque le agarraban ataques de pánico y que estaba medicada fuertemente. Su madre murió cuando ella tenía cinco años.

Me mostró las cosas que escribía y sus dibujos. Todos tenían un alto componente macabro, en donde se veían imágenes oscuras y algunas diabólicas.

Sus libros eran de brujería y en una época jugaba con la tabla ouija. Me contó que pinchaba fotos y mostraba cierto odio cuando hablaba. Era obsesiva con el orden y tuvo un accidente que le quebró la cervical en tres, que es el centro de poder.

De entrada supe el trabajo que me esperaba, pero me agarró muy bien preparado.

Lo primero fue darle terapia floral para que la ayudara en sus ataques de pánico, y hacerle unas sesiones con la ayuda de los ángeles.

Si bien por momentos afloraba su oscuridad y rebeldía, de a poco empezó a confiar en mí.

Le indiqué que bajara levemente las dosis de medicamentos y un día me preguntó por la tabla ouija. Le dije que era uno de los orígenes de sus trastornos, y se deshizo de ella.

Empezó a levantar la persiana y dejó entrar cada vez más luz.

Conocía la historia de Drácula a la perfección. A menudo la encontré describiéndose a sí misma como aquejada por una neurosis (que seguramente era el término que usaba el psiquiatra).

Empezó a cambiar.

Hacíamos trabajos de liberación de conjuros y convocábamos a los ángeles para que la ayudaran.

Estaba muy dispuesta a mejorar.

Su dualidad era tan grande, que tenía libros de ángeles que me fue mostrando. Era obvio que si bien fue una bruja, también había aprendido grandes cosas de la luz.

En algunas de las sesiones, le agarraron ataques de furia en las que rompió algún elemento.

Un día, en que tenía que ir a visitar a María Celia, tuve un sueño muy interesante: se me aparecía un hombre morocho, musculoso, como experto en artes marciales. Su cara inspiraba odio y sus ojos brillaban diabólicamente. Me estaba enfrentando en un desafío de poder.

Era una imagen diabólica que simbolizaba a lo que me exponía al tratar de ayudar a María Celia.

Esto me mantenía más alerta y alineado que de costumbre, pero mi fe en la luz era inquebrantable.

El trabajo siguió avanzando con grandes logros.

Empezó a salir a la calle sin tener ningún ataque de pánico, y hacía un ejercicio con el sol que yo le recomendé.

La casa ya estaba más luminosa.

Un día antes de ir a visitarla tuve otro sueño: iba por la calle y antes de llegar a una casa, veo a una mujer morocha levitando en posición de loto. Estaba vestida de negro. Cuando me acerco, veo su rostro diabólico, con ojos profundos de un brillo malicioso y me pregunta si no me asusta. Sus ojos se transforman en cuatro terroríficos ojos multiplicando su extraño brillo. Yo le digo: "En el nombre de Dios", y me hago la señal de la cruz y ella baja la mirada tímidamente.

Volvía a repetirse el símbolo de lucha con las fuerzas de la oscuridad. En este sueño, el éxito estaba asegurado.

Seguimos trabajando en su liberación. Un día, me mostró un diálogo que escribió y que mantuvo con Satán, en donde ella le pedía que no la molestara más.

Empezó a recurrir a los ángeles y fue avanzando maravillosamente. Empezó a salir cada vez más y su rostro tomaba más luminosidad.

Si las ciencias de la mente como la psicología y la psiquiatría estuvieran abiertas a las realidades espirituales, las llamadas neurosis o personalidades múltiples podrían sanarse con el trabajo energético. Toda enfermedad, como manifestación de desequilibrio tanto físico como psico-emocional, responde a una causa que se encuentra en el alma. La ciencia nada puede hacer emparchando precariamente algunos pedazos humanos sin contemplar a la persona en su totalidad, tanto presente como pasada.

CAPITULO XIV

DIAMANTES

Se acerca el fin del milenio. Estaba proyectada por las Jerarquías Espirituales la apertura del octavo diamante en enero del 2000, en el fin del mundo: Ushuaia, la ciudad más austral del planeta.

Fabri siempre nos hablaba de que la Argentina era una tierra privilegiada en cuanto a los cambios que se operaban en el planeta.

Tal vez sería por la presencia de ciudades intraterrenas (habitadas por extraterrestres) como el caso de Córdoba, en Capilla del Monte. Es un lugar de múltiples avistamientos de ovnis.

El caso es que toda América, como la tierra prometida, parecía un enorme y desgarrado cuerpo con una columna vertebral (la cordillera de los Andes) en donde su primer chakra, el de la raíz, se hallaba justo en Tierra del Fuego.

Machu Pichu, en Perú, ya había sido sede de otra apertura de diamante.

El grupo de Manuela estaba preparando el viaje, al cual vendría su hermana Dorita, que canalizaba a Israel (su ser superior) y que había sido encargado de abrir el primer diamante. Todos los demás los dirigió Kasteda, hasta este que lo cerraría Israel.

También vendría Maritza, que canalizaba a su ser superior Aron.

Yo no estaba seguro de viajar, pero a medida que se acercaba la fecha empecé a desistir. Creo que mi mayor excusa fue la falta de dinero. Un amigo que nos organizaba el viaje a todos, me preguntó si viajaría y al final decidí que no.

No quería endeudarme y no tenía expectativas, de manera que me quedaría tranquilo en mi casita.

El grupo ya tenía todo organizado y se venían las fiestas de nochebuena, y fin de año y milenio. Era todo un acontecimiento.

Faltando menos de una semana para viajar (estamos hablando de enero del 2000), mi amigo el de la agencia de viajes me dice que ya podía retirar mi pasaje. Pero, cómo!, si le había dicho que no viajaría. Me sentí un poco contrariado, pero en el fondo estaba loco de contento ya que no quería perderme ese acontecimiento. Ya había tenido que desistir de los otros dos diamantes anteriores (el que más me dolió fue el de Polinesia).

Entonces, me aclaró que se lo pagaría como yo pudiera y que no me hiciese problema.

Un día antes de viajar, en el que estaba apremiado con el dinero para los gastos, me encuentro unos billetes en la calle, cosa que me aliviaba y me confirmaba que todo estaba bien. El cielo me enviaba sus señales y yo las recibía con gusto.

Tomamos un avión directo a Ushuaia, y llegamos al cabo de 4 horas. La temperatura era muy baja, pero el panorama era tan espléndido que poco importaba.

Ushuaia tiene poco más de 100 años de historia y muchas de sus anécdotas giraron en torno de un penal de alta seguridad que se construyó en el lugar. En la década del ochenta tuvo un gran crecimiento poblacional ya que se instalaron industrias electrónicas con régimen de desgravación impositiva. En esos momentos había poco más de 7.000 habitantes y actualmente superan los 50.000.

La ciudad es muy hermosa y pintoresca. Por un lado da al canal de Beagle, y el resto está rodeada de montañas no muy altas que son las últimas estribaciones de la cordillera de los Andes. La naturaleza allí se impone de una manera muy fuerte. Creo que es imposible no dejarse embriagar por ese conjunto de verdes, marrones y azules. Parece que en el aire flotan nubes de colores y el paisaje evoca un rincón del paraíso.

Con un pie en el hotel, comenzamos a organizarnos para el evento que sería unos días más tarde. Hicimos una meditación en una de las habitaciones y ese día nos acostamos temprano.

Recorrimos el lugar, subimos al glaciar Le Martiel y nos fuimos aclimatando a la energía maravillosa de este paraíso.

Israel, en una de sus canalizaciones a través de Dorita, nos informó el horario en que estaríamos presentes para la apertura del diamante y el lugar en que tomaríamos posiciones.

El día había llegado.

Estábamos preparados para salir del hotel en yunta y dirigirnos a la bahía junto al mar.

Era un día ventoso pero soleado.

Israel y Aron (su ayudante) estaban en la primera línea, mientras los otros siete nos quedamos alineados un poco más atrás.

La ceremonia había comenzado, con unas palabras de Israel y con movimiento de las manos. Caminaba en tramos cortos de un lado al otro, moviendo las manos hacia el cielo.

Decía una palabras en un lenguaje angélico y Aron movía su cuerpo como un combatiente de artes marciales.

Esto llevó un rato, mientras acompañábamos con oraciones y con el apoyo energético.

Hubo una manifestación fuerte de la energía de Miká, que era como un torbellino que varios pudieron observar. Yo sentía que una gran fuerza me anclaba a la tierra y mis brazos se movieron espontáneamente.

Israel nos abrazó a cada uno cuando finalizó la ceremonia.

Una frase vino a mi mente: “¿Cómo crees que vas a ayudar al planeta?” Era el mensaje del ángel cuando yo tenía que decidirme a viajar a la Polinesia.

Claro, esta era la forma de acompañar a la Tierra en su evolución: participando de los eventos energéticos necesarios como cocreadores y responsables de la historia humana. Sentí una gran satisfacción de estar haciendo lo que tenía que hacer. Esta certeza borraba de mi mente toda bruma que me hacía pensar que esto era una locura.

Todo este movimiento energético se hizo sentir un rato más tarde, cuando nos encontramos relajados en el bar del hotel. Todos teníamos extrañas sensaciones, como de haber estado transportados a otra dimensión de la cual aún no habíamos bajado.

El tiempo también transcurría como en forma extraña. Es difícil de explicar lo que sucedía, pero sabíamos que era la potencia de este nuevo diamante.

Al día siguiente hicimos una meditación en la habitación que estaba destinada a tal efecto.

Durante la misma, vi un diamante que se abría en forma de flor sobre un planisferio desde Ushuaia hacia el norte, hasta abarcar todo el planeta.

Otra meditación se realizó al otro día. Israel inició la ceremonia, y luego de la misma empecé a sentir una energía que se hacía cada vez más fuerte. Mi ser superior, llamado Kali, se manifestaba e intercambiaba con Israel una serie de movimientos y de saludos. Reconocí en ese instante el tiempo en que habríamos trabajado juntos.

Israel me cedió el espacio para armonizar a los presentes, que iban pasando de a uno, recibiendo la bendición de mi Divina Presencia.

Todo lo que estaba sucediendo era muy intenso, y nos daba un gran estímulo para iniciar grandes cambios en nuestras vidas. De hecho, ya nada sería igual que antes, luego de esta experiencia.

Disfrutamos los días que nos quedaban, recorriendo la zona. Fuimos hasta el lago Encantado que le hace verdadero honor a su nombre. Es un lugar imponente. Parecía que duendes y gnomos se hacían presentes disfrutando a la par nuestro. Tomamos unos mates junto al lago y remojamos nuestros pies en el agua. Estaba muy fría pero llenaba de fuego el resto del cuerpo.

Cuando volvíamos, pasaron varias cosas en el aeropuerto. Israel apareció en Dorita para limpiar y bendecir el lugar acompañado por Aron. En el avión, mirando las cumbres desde arriba, me embargó una fuerte emoción que desató en llanto.

Se venían grandes cambios.

Cuando llegué a Buenos Aires, supe las cosas que debía modificar en mi vida, que sería la consecuencia de la apertura del diamante.

CAPITULO XV

LA MISION

El Cielo Nuevo y la Tierra Nueva.

“Después tuve la visión del Cielo Nuevo y de la Nueva Tierra. Pues el primer cielo y la primera tierra ya pasaron; en cuanto al mar, ya no existe.

Entonces, vi la Ciudad Santa, la Nueva Jerusalén, que bajaba del cielo del lado de Dios, embellecida como una novia engalanada en espera de su prometido. Oí una voz que clamaba desde el trono: “Esta es la morada de Dios entre los hombres: fijará desde ahora su morada en medio de ellos y ellos serán su pueblo y él mismo será Dios con ellos. Enjugará toda lágrima de sus ojos y ya no existirá ni muerte, ni duelo, ni gemidos, ni penas, porque todo lo anterior ha pasado.”

Entonces el que se sienta en el trono declaró: “Ahora todo lo hago nuevo”, y me dijo: “Escribe que estas palabras son verdaderas y seguras”. (Apoc. 21,1).

Al estar en un camino longitudinal que comienza al nacer, crecer y luego morir, se nos hace muy difícil no pensar la vida como escalones o metas.

Parece que cada año, cada septenio, cada ciclo, representa un objetivo a alcanzar.

Estos objetivos, en términos humanos, están condicionados por el tiempo, como toda la vida planetaria.

Ir hacia el futuro implica saber, al menos en términos generales, qué situaciones nos esperan. Si una mujer está embarazada, sabemos que hay muchas probabilidades de que tenga una criatura, que luego empiece a caminar, crezca, aprenda, enferme y muera.

Si vemos una semilla, sabemos que dará un brote, luego un tallo, tendrá flores y frutos y demás.

Si observamos el planeta, sabemos que girará a determinada velocidad alrededor del Sol y que eso producirá los cambios correspondientes.

De manera que, sin muchos detalles, el futuro es predecible.

Si para nosotros como humanos, es medianamente predecible, la mente de Dios debe de albergar infinitos detalles de cómo se desarrollará la vida.

Y aquí empiezan las paradojas.

Si el tiempo es circular, el futuro también ya existe, de manera que para conocerlo sólo sería cuestión de espiarlo desde la ventanilla correcta.

Pero esto no hace más que complicar nuestras pequeñas y limitadas mentes que apenas pueden percibir que existen otras dimensiones y mucho menos que el futuro y el pasado se junten en el centro.

Volviendo a las metas y a los escalones, es un tema que se comienza a complicar mucho más, cuando realizamos una búsqueda espiritual.

La pregunta que viene a la mente con frecuencia: “¿Dios mío, qué he venido a hacer aquí?”

Empezamos a sentir la necesidad de canalizar lo que hemos aprendido del mundo espiritual en forma concreta. Es como si quisiéramos detalles concretos de los pasos que debemos seguir, para los cuales hemos encarnado en este planeta.

Acá empiezan una serie de desaciertos que producen ansiedad y desasosiego, ya que a toda costa queremos saber esos detalles.

Es probable que recorramos clarividentes y tarotistas en busca de esas respuestas.

Digo esto por experiencia propia, ya que me he pasado años en dicha búsqueda.

Qué hacer y cómo hacer las cosas empieza a ser un verdadero tormento.

Las dudas empiezan a surgir, revoloteando en la cabeza: “¿Haré bien o mal?”.

El tiempo que pasa comienza a llenarnos de rencor hacia el cielo, que no nos da una respuesta satisfactoria y directa a lo que necesitamos saber.

Nos ponemos caprichosos e iracundos. Somos como criaturitas que no conocen el camino.

Y después de mucho deambular, vamos bajando el nivel de ansiedad para poder estar en el presente perfecto. ¡Ese es el lugar!

Habíamos confundido la meta con el sendero. Queríamos objetivizar algo imposible, poniéndolo como un vulgar logro del ego. Hasta que la respuesta viene sola: la meta no es otra cosa que el sendero.

Si hubiese una meta, habría un fin y la vida sería finita. Si hubiese un objetivo, habría algo con qué cumplir y al cumplirlo surgiría uno nuevo. Sería inalcanzable, tal como en la sociedad de consumo.

Si el sendero es lo que debo caminar, debo aprender a hacerlo para poder llevar a cabo La Misión. Entonces la misión no es un objetivo de vida sino una forma de llevarla a cabo. No existe la tarea para la cual hemos venido al mundo como algo concreto. No existe la meta a alcanzar. No existe

el punto hasta el cual llegar. Sólo existe un camino que, de acuerdo a cómo lo transitemos, será bordeado por rosas o por espinas.

La misión.

Para decirlo de otra manera, la verdadera misión es un “logro” del espíritu.

Es algo que debemos manifestar: el amor incondicional.

La única tarea para la que hemos venido al mundo es para extender el amor de Dios, y para esto podremos usar las formas que creamos convenientes: puedo tener un oficio o profesión, o vivir de rentas, o amasar pan, o ayudar en un hospital, o enseñar algo, o barrer la vereda, qué importa. Lo que importa es el nivel de amor con que haga la tarea de cada día.

Esa es la misión.

Para llevar adelante esta misión, es necesario saber quién soy:

“Soy el hijo de Dios, pleno, sano e íntegro, resplandeciente en el reflejo de Su Amor. En mí Su creación se santifica y se le garantiza vida eterna. En mí el amor alcanza la perfección, el miedo es imposible y la dicha se establece sin opuestos. Soy el santo hogar de Dios mismo. Soy el Cielo donde Su Amor reside. Soy Su Santa Impecabilidad Misma, pues en mi pureza reside la Suya Propia.” (extr. de Un Curso de Milagros)

La meta no existe, sólo el seguro sendero hacia Dios:

“El final es seguro y los medios también. Cada vez que tengas que tomar una decisión se te indicará claramente cuál es la Voluntad de Dios para ti al respecto. Y El hablará por Dios y por tu Ser, asegurándose así de que el infierno no te reclame, y de que cada decisión que tomes te acerque aún más al cielo. Así es como hemos de caminar con él de ahora en adelante, recurriendo a El para que nos guíe, nos brinde paz y nos ofrezca una dirección segura. El júbilo nos acompaña, pues nos dirigimos a nuestro hogar a través de una puerta que Dios ha mantenido abierta para darnos la bienvenida.

A El le encomendamos nuestros pasos y decimos Amen. Continuaremos recorriendo Su camino en paz, confiándole todas las cosas. Y esperaremos Su respuesta llenos de confianza, cuando le preguntemos cuál es la Voluntad de Dios en todo lo que hagamos. El ama al Hijo de Dios tal como nosotros queremos amarlo. Y nos enseña cómo contemplarlo a través de Sus ojos y a amarlo tal como El lo ama. No caminas solo. Los ángeles de Dios revolotean a tu alrededor, muy cerca de ti. Su amor te rodea, y de esto puedes estar seguro: yo nunca te dejaré desamparado.” (extr. de Un Curso de Milagros).

Luz, Paz y Amor